



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Hernández, Camilo

Industria cultural : revisitando el concepto desde lo filosófico y lo político



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Hernández, C. (2019). *Industria cultural: revisitando el concepto desde lo filosófico y lo político. (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes*
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2014>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Industria Cultural: revisitando el concepto desde lo filosófico y lo político

TESIS DE MAESTRÍA

Camilo Hernández

camilocorleone@hotmail.com

Resumen

Este trabajo se propone rescatar el contenido crítico del concepto de Industrias Culturales creado por Teodoro Adorno y Max Horkheimer en su libro *Dialéctica de la ilustración*, cuyo núcleo inmanente fue perdiendo protagonismo y centralidad hasta derivar un término descriptivo de las ramas relacionadas a la producción cultural.

Proponemos ligar esa inicial concepción filosófica con una tradición política en donde el orden establecido de lo social y lo económico deben ponerse en cuestión con fines de equidad y libertad. Además, y en el marco de la deriva del concepto, las industrias culturales se transformaron en un dispositivo de gobierno propio del estadio de desarrollo del capitalismo en su fase tecno financiera, el cual cumplirá la función de reproducir y legitimar el modo de producción y desarrollo.

Las Industrias Culturales como técnicas de gubernamentalidad subjetivan de forma particular a los individuos, modelan y reproducen el sistema capitalista técnico financiero y reducen la capacidad de la acción humana, dejando a la luz la arista totalitaria de las mismas.



Tesis

Maestría en Industrias Culturales: políticas y gestión

***Industria Cultural: revisitando el concepto desde lo
filosófico y lo político***

Maestrando: Camilo J. Hernández

Director: Dr. Guillermo Mastrini

Junio de 2018

Índice

Introducción	2
Capítulo Uno	4
Algunos supuestos de partida: capitalismo, sujetos y Estado	4
Modo de desarrollo y capitalismo	11
Lo moderno	16
Capítulo II	19
En busca de lo político, en pos de resignificar el concepto de industrias culturales: sobre la convivencia intrínseca de filosofía y política dentro del concepto	19
Ideología: concepto fronterizo entre política y filosofía	31
Industrias Culturales e ideología	35
Ideología develada	38
Cultura, ideología y principio de realidad. De Freud a Marcuse	43
Contenidos y mercancías	51
Industrias culturales como continente performativo	52
Arte, cultura, pseudocultura y aura	57
Capítulo III	62
Gubernamentalidad algorítmica y pastorado digital O de las industrias culturales como dispositivo liberal	62

Dispositivos y técnicas del nuevo pastorado _____	69
Gubernamentalidad pastoral _____	70
La confesión _____	70
La individuación _____	72
Tolerancia y diversidad _____	76
La creación de la realidad y el mecanismo de la sustracción _____	79
Capítulo IV _____	85
Industrias Culturales liberales y totalitarias _____	85
Palabras finales _____	89
Bibliografía _____	94

Agradecimientos

Cursar una carrera y escribir una tesis más que un esfuerzo resultan para mí un placer. Un gusto que no muchos se pueden dar por distintas circunstancias y que uno se encuentra en el deber de agradecer.

En primer lugar a las condiciones objetivas del cursado y la carrera, ambas hijas de un modelo de estado en donde la educación pública resultó una prioridad, habilitando los recursos económicos y simbólicos para que el estado provincial y la Universidad Nacional de Quilmes hagan posible el cursado de una maestría en estas tierras, de forma absolutamente gratuita.

En la misma sintonía el agradecimiento corre para los docentes que compartieron sus conocimientos y supieron transmitir el gusto por el estudio, en especial a Guillermo Mastrini, Santiago Marino, Natalia Aruguete, Washington Uranga, Martín Becerra y Manuel Igarza.

En segundo lugar las condiciones subjetivas, el apoyo de mi esposa Carolina para iniciar una nueva etapa de ausencia hogareña, el aguante de mi hijo León hasta que vuelva del cursado nocturno para jugar con él.

A mis compañeros del Honorable Consejo que me permitieron largas horas de lectura y escritura en nuestro lugar de trabajo, en especial a Sonia L. y Carlos Q.

A mis padres por haberme educado.

Introducción

Impulsan esta tesis un conjunto de preocupaciones y una serie de percepciones que tristemente se vuelven certezas.

Como parte insignificante de una resistencia oculta y minoritaria que extraña el roce de las yemas sobre las hojas de papel y descubre antiguas anotaciones de lápiz en los márgenes de textos ya leídos, como testigo involuntario del paso del encuentro entre amigos sin conexión wi fi a reunión con interfaz se despertaron algunas preguntas de orden filosófico y político. En tanto que éramos algo (algunos seres, otros entes) y éramos entre otros, ¿Qué pasó en el medio de lo que queda? ¿Somos más o menos libres de hacer y opinar? ¿Somos libres de soñar?

Intuimos que las Industrias Culturales algo tenían que ver y por ello el esquema de nuestras consideraciones se organizó de esta manera.

En el capítulo primero definimos nuestra postura respecto de los conceptos de capitalismo, liberalismo y Estado, con el fin de describir las transformaciones sufridas por los dos primeros, desde la asimilación del modelo de desarrollo informacional y la globalización de la faz financiera por un lado y respecto del liberalismo la discriminación entre su vertiente económica clásica, su versión neo y finalmente como forma técnica de gobierno. Con respecto al Estado, nos interesa destacar el cambio sustantivo del mismo y su pérdida de valor como meta institución, lo que trae aparejado el cambio el ascenso del mercado como resignificador de sentidos.

El capítulo dos nos introduce de lleno el concepto de Industria Cultural definido por Adorno y Horkheimer en dialéctica de la Ilustración, en donde se resaltaré su origen crítico y por ende filosófico. Haremos especial hincapié en el tipo de análisis de los autores, el cual no tiene en cuenta el concepto desde una arista económica, sino más bien como estrategia de mistificación de las masas.

El rescate de la tradición filosófica, como disciplina contestataria, incómoda al orden establecido, habilita la conexión con lo político y las discusiones respecto a las formas de dominación y expansión del poder.

El concepto polisémico de ideología engloba filosofía y política y nos ayudará a hacerlo visible como herramienta del sistema capitalista, primero desde una acepción marxiana y luego una freudiana, la cual se relacionaremos con los aportes de Herbert Marcuse.

Posteriormente en el capítulo tres rescataremos los aportes de Michel Foucault para definir liberalismo y sobre todo las técnicas de gubernamentalidad, a las cuales les daremos entidad y actualidad en el marco del desarrollo de las industrias culturales, las nuevas tecnologías de información y comunicación, al punto de poder definir las Industrias Culturales como técnica operacional de gubernamentalidad liberal al servicio del sistema capitalista actual.

Por último, en el capítulo cuarto, realizaremos una derivación lógica de nuestras aseveraciones, las que se pueden sintetizar en el siguiente postulado: el concepto de Industria Cultural es eminentemente filosófico y por lo tanto abierto al campo político. Su vaciamiento filosófico y crítico resulta de un específico escenario de lucha de poder en donde el liberalismo triunfante desplaza su inmanencia conflictiva, haciendo que opere como mera técnica aséptica de política y con capacidad capilar de intermediar en las relaciones entre los hombres, reduciendo drásticamente los márgenes de libertad. En definitiva, el liberalismo de las Industrias Culturales se torna totalitario, abarca todas las esferas de lo humano, conduce y selecciona opciones, crea y recrea realidades, hasta dejar un único paradigma unidimensional.

Capítulo I

Algunos supuestos de partida: Capitalismo, sujetos y Estado.

Todo trabajo que presume mínimas aspiraciones de ser novedoso y a la vez ajustarse a los lineamientos académicos vigentes comienza por posicionarse dentro del campo semántico o tradición del discurso desde los cuales se podrán interpretar los conceptos utilizados. Esta no es una tarea sencilla, ya que dentro del mundo de las Ciencias Sociales, cada disciplina se vale de un nutrido y específico vocabulario que pretende identificarla. Entendemos que esta forma de construcción del conocimiento obedece a cánones modernos de racionalización y sistematización de saberes, este último como un modo constituido de prácticas de abordaje y aprehensión y sobre todo como una práctica de poder.

Por otro lado, se sobreentiende que los lectores de este tipo de trabajos son portadores de un conjunto mínimo de categorías conceptuales y herramientas hermenéuticas, que le permiten al escritor no reseñar y explicitar cada uno de los conceptos utilizados o autores referenciados cuando estos no resulten de vital importancia para la comprensión de la tesis.

Las citas bibliográficas del presente trabajo juegan un triple rol. Por un lado nos ubican dentro de la tradición discursiva de un autor, una obra o una corriente de pensamiento, rescatando términos y conceptos que entendemos propios o exclusivos para echar luz sobre una problemática. Por otro lado son disparadores a partir de las cuales podemos poner en tensión formas discursivas extraviadas, recuperar hilos perdidos que nos acerquen a la madeja de un entramado abandonado, no por desuso operativo, sino por haber sido dejado de lado, ocultos intencionalmente por sus potencialidades críticas. Por último, las citas funcionarán como especial recordatorio de que ninguna escritura es absolutamente única, sino que está hermanada, filiada, contagiada por otras. Dice Horacio González: *...“Suele suceder que los escritos guardan entre sí cierta celosía. Apenas comenzamos a escribir, ya estamos dando escape a un entusiasmo íntimo, al arrobo de la frase consigo misma, a un deleite por lo que creemos que es una dicción propia. Y por consiguiente, el secreto afán de diferenciarnos de las frases ajenas, que parecen emanadas de otro*

tiempo, de otro designio o de otro ánimo. Esas serían las riesgosas frases forasteras que conviven con las nuestras en una incómoda proximidad” (GONZÁLEZ, 2007:19).

De todas maneras escribir el presente es también un desafío a las formas establecidas de producción académica, las cuales no se encuentran ajenas al proceso de mercantilización, proceso que no es delimitado desde fuera, sino que lo habita y resulta central en la determinación de los medios de producción intelectual.

Dada estas aclaraciones revisitaremos el concepto de Industria/s Cultural/es, no con el objetivo de realizar un pormenorizado balance de semejanzas y diferencias entre sus autores, ni comentar su devenir histórico, sino que rastrear y recuperar una dimensión del mismo, que si bien no se encuentra extinta en el campo académico ligado a la filosofía, si es menospreciado en el de las ciencias políticas y más preocupante aún, banalizado en la esfera de la opinión pública¹, de las políticas públicas y los debates cotidianos entre ciudadanos de a pie.

Dialéctica de la ilustración o Dialéctica del iluminismo, texto famosísimo de Adorno y Horkheimer, no centra su núcleo en el concepto creado por ellos. Su tema central es el nacimiento de una nueva forma de deidad surgida a partir de los ideales ilustrados, de cómo la razón ilustrada, apoteosis del pensamiento moderno, destruiría los oscuros rituales ligados a la magia, la espiritualidad y la religión. La Técnica al servicio de los hombres convirtiéndolos en amos, desterrando los mitos y la imaginación al baldío de lo inservible. A partir de allí, la materia debe ser dominada, más allá de toda ilusión respecto a fuerzas superiores a ella o inmanentes a ella, es decir de cualidades ocultas, no soporta lo velado, lo subliminal, todo debe quedar expuesto, a la manera del cuerpo descrito por Lyotard (1987) en donde no se pueden vislumbrar exterioridades ni límites, sino que todo se encuentra expuesto en una infinita exhibición. Para el Iluminismo, lo que no se adapta al criterio del cálculo y de la utilidad es sospechoso.

Absorbida el aura de las cosas y de los cuerpos, la matematización del mundo garantiza cálculos concretos y reduce a probabilidades numéricas la capacidad volitiva de los hombres.

De este conjunto de ideas devienen para los autores dos conclusiones: una de carácter trágico, paradójico y contradictorio, y la otra como eslabón consecuente y causal del sistema

¹Más adelante veremos cómo la opinión pública es un mecanismo del capitalismo creado por las industrias culturales.

capitalista. La primera, el Iluminismo y la razón condujeron a la barbarie más absoluta, al horror más impúdico, la fabricación sistemática de la muerte, territorializada en Auschwitz, fenómeno a partir del cual, según Adorno, ya no es posible escribir poesía sin incurrir en un acto de barbarie. La segunda, en el advenimiento o aparición de un tipo nuevo de alienación, de un proceso más claro de reificación en donde la serialización de la producción cultural cae bajo el dominio de la lógica comercial capitalista.

La Industria Cultural, para estos autores, viene a conjurar las fuerzas revolucionarias del proletariado, aburguesando sus sentidos, aplacando y domesticando sus fuerzas de rebelión. La Industria Cultural aplaca la posibilidad de escapar al sistema capitalista.

Este desarrollo es vital para comprender el halo pesimista del concepto, fruto caído del árbol de la crítica del capitalismo y del totalitarismo.

Esta raíz crítica es la que pretendemos no abandonar ni banalizar, sin que su práctica se vea teñida por su acepción negativa: el pesimismo es parte instituyente de la crítica, porque nos habla de movilidad y dinámica, de la modificación constante de categorías, contextos y textos, de lo impermanente y contingente². De aquí que surja la necesidad de enfrentarnos a un desafío argumental, el de pensar la aparición y derivación del concepto no sólo en su contexto histórico político, económico y cultural, como si estas categorías pudieran escindirse, sin estar bajo la lupa de un proceso sujeto a una subjetivación subjetivante.

Intentemos aclarar este pasaje. Damos por sentado un conjunto de supuesto que más adelante pondremos en consideración y por ello en aprietos: básicamente, el hecho de que vivimos en un sistema internacional enmarcado en un capitalismo tecno comunicacional financiero liberal de escala mundial, bajo sistemas políticos representativos con aristas democráticas procedimentales, en donde priman los nexos aleatorios y contingentes entre consumidores, quienes acceden a prácticas de consumo bajo categorías jurídico legales de ciudadanos sostenidos por crecientes masas de excluidos.

² Por contingencia entendemos además de la definición entendida desde los trabajos de Parsons a la posibilidad precaria de organización de la subjetividad.

Estas categorías imprecisas e incompletas operan mediante prácticas que terminan por conformar tipos particulares de sujetos, los que reproducen las operaciones para conformar el sistema. Al mismo tiempo se encuentran aquellos que son refractarios a adaptarse a dichas operatorias por lo que por medio de dispositivos de distinta índole se reencauzan o bien se excluyen.

El concepto de industrial cultural original presupone un sujeto burgués inmerso en el capitalismo industrial, de producción material de mercancías y su contraparte, el proletariado, enajenado por los dispositivos comunicacionales y cooptado por la maquinaria de producción en la cual abandonó sus esperanzas redentoras para rendir pleitesía al consumo, nuevo maná velatorio de las condiciones de explotación y opresión.

Ese sujeto *adorniano* ya no existe, su peso específico se ha licuado; en el *sumun* residual queda el individuo actual, quintaesencia del *homo consumidor*, cuerpo portador de ratio mercantil y pulsión libidinal sublimada en onanismo publicitario. Ya no queda nada ni del Odiseo propietario burgués, ni de los remeros oprimidos y ensordecidos por obediencia a su amo.

Esta construcción es fruto de las operaciones creadas al amparo de la máxima ficcionalización moderna, el Estado/Nación como meta institución otorgadora de sentido, irradiadora de soberanía, es decir, de aquella amalgama legitimada de lazos sociales.

Pero en este trabajo partiremos de base con una presunción, a la fecha arduamente justificada por distintos autores y con distintas aristas, la presunción del agotamiento del Estado/Nación como regulador y creador de sentido, lugar cedido o perdido con un nuevo significante: el mercado, y con él la aparición del Estado técnico/administrativo.

Los tipos de organización estado - sociedad que presenta García Delgado (1994), Estado liberal-oligárquico, nacional popular y neoliberal o post social, suponen una primacía del poder aglutinante del Estado, de la condición de soberano, disminuido en el período neoliberal, pero de ningún modo obturado en su capacidad de decisión. La segunda revolución industrial y la consiguiente mundialización de la economía, provocaron crisis en las formas de concepción e interpretación de la realidad, interpelando las relaciones de producción como enajenación del trabajo y factor dinámico de la historia, poniendo en tela de juicio la conciencia como fundamento

de la razón por medio del psicoanálisis y finalmente el vaciamiento de la idea de verdad última encarnada en la muerte de dios nietzscheana, todos procesos que provocaron una ruptura de valores y tradiciones, prácticas cotidianas, científicas y estatales.

La pérdida del peso soberano del Estado Nación en favor del mercado como articulador de sentido promueve el individualismo a ultranza³, orientaciones al propio interés y quiebre de anteriores lazos sociales. Toda una comprensión del mundo se derrumba. La crisis hace desaparecer arraigadas direcciones sociales a la vez que otras comienzan a emerger (García Delgado, 1994: 55). Pero esas nuevas apariciones tienen una nueva forma de relación, que el concepto de lazo no puede describir. Los agrupamientos bajo la esfera del Estado Nación se realizaban bajo la lógica institucional, una de ellas el mercado, una *laguna en un continente sólido*. Pero esa laguna se desborda, inunda inexorablemente los bordes, se convierte en neo, en pos, la laguna deviene en océano, en clave hegemónica de interpretación del resto de las instituciones. *“Ese océano es un medio fluido en el que las conexiones resultan esencialmente aleatorias. En principio no son más que fragmentos inconexos. Sin embargo, se conectan por las consecuencias que los movimientos de cada uno imponen sobre otro. Pero esa conexión por la vía de las consecuencias no produce una articulación lógica (...) Los fragmentos se conectan ocasionalmente sin perder su carácter fragmentario. La dinámica del fluido se puebla de choques contingentes”* (LEWKOWICZ, 2004: 176).

Entendemos, que el sujeto en el cual pensaban Adorno y Horkheimer estaba depositado en la figura del ciudadano que, para Lewkowicz (2004), conformaba además el sujeto de la conciencia, política, moral, jurídica y por ende nacional, instituido por medio de prácticas estatales, la escuela, las comunicaciones, la votaciones. Para este autor, el Estado ya no se arraiga en la nación, sino que se define como técnico administrativo o técnico burocrático y su eficacia ya no proviene de la historia sino que en el preciso momento de su operatoria, su legitimidad está situada en el correcto funcionamiento, en la eficacia de la conclusión de las operaciones que momentáneamente asume como tareas. El sujeto de esta nueva forma de Estado es el consumidor

³ La categoría de emprendedor como aquel individuo que alejado del contexto social y fuera de cualquier tipo de acción colectiva, encuentra la forma de acrecentar su valor, a la manera de un *recurso humano*, el self made man, que de la nada se transforma en su propio jefe, en un empresario. Ver el libro de Ezequiel ADAMOVSKY, *“El cambio y la impostura. La derrota del kirchnerismo, Macri y la ilusión PRO”*.

y entendemos que esta diferencia sustancial nos obliga a ampliar y revisar el concepto de Industria Cultural destinado al ciudadano.

El sujeto actual no se deja describir ni clasificar fácilmente, porque las fuerzas que lo modelan son dinámicas, fugaces, prestas a mutar en persecución de ganancias más rápidas. Su lógica económica identifica a su creación subjetiva con la categoría de ciudadano, definición que le posibilita una adecuación al proceso de globalización más amplia y a la vez permite constituirse a partir de una exclusión, la del ciudadano moderno.

Ante el imperativo económico de ganancias, la máxima rectora del Estado técnico es la estabilidad, que lejos del poder soberano sobre todos del viejo Estado Nación, sólo se concentra en *gestionar* las demandas de su soporte subjetivo: los consumidores.

Estas aseveraciones de Lewkowicz, nos permiten comprender una diferencia importante respecto de los destinatarios de la Industria Cultural. En tanto para los autores de Dialéctica de la Ilustración la producción apunta a las masas, de forma abarcativa bajo un proceso de indiferenciación, o en sus palabras *“...ha realizado pérfidamente al hombre como ser genérico. Cada uno es sólo aquello por lo cual puede sustituir a los otros: fungible, un ejemplar. Él mismo, como individuo, es lo absolutamente sustituible, la pura nada, y ello es lo que comienza a experimentar cuando con el tiempo pierde la semejanza”...* (ADORNO, 2016:142). Para el estado técnico burocrático y una de sus formas operacionales, las Industrias Culturales, los sujetos ya no son universales ni generales, aunque en su operatoria y fin se encuentre la uniformidad de espectadores consumidores, sino sólo aquellos que integren la categorías de consumidores de mercancías culturales, lo que implica la exclusión de buena parte del planeta, la cual no tiene acceso a ningún tipo de consumo.

Las Industrias Culturales en la actualidad disponen de los métodos de medición más exactos en cuanto a referencias de consumo, de sobra conocen cuál es su caudal de ventas y quienes se quedan fuera, quienes no cuadran en la categoría de hombres, lo que devela que el establecimiento de lazos será un mero intercambio de productos, dejando expuesto lo que Marx creía oculto.

Las Industrias Culturales no apuntan a las masas indiferenciadamente, por modo operatorio seleccionan, y allí los *“pobres son extranjeros en este mundo de cosmopolitas. Y ser extranjero del mundo es caer fuera de la humanidad”* (LEWKOWICZ, 2004:35). Los no “conectados” por decisión u omisión o simple cálculo mercadotécnico no son sujetos del nuevo estado y de acuerdo a nuestra postura, tampoco de las industrias culturales.

“La dominación del capital financiero altera el concepto práctico de humanidad. En adelante, la humanidad transcurre sobre un régimen de contingencia continua. En su momento, la superpoblación relativa constituía un destacamento necesario para el capital productivo y su Estado: el ejército industrial de reserva. Pero en condiciones de capital financiero, el dato principal es la superpoblación absoluta. Nadie es necesario mientras no esté demostrado lo contrario” (LEWKOWICZ, 2004:208). La constitución de sujeto consumidor a partir de la exclusión total de la categoría de humanidad es novedosa, no se compara con la constitución identitaria victoriana de la otredad por diferencia, típica de la antropología de principios de siglo XX, sino que sus rasgos están más cercanos a la figura del *homo sacer*, aquella oscura figura del derecho romano descrita por el filósofo Giorgio Agamben, en donde hay un sujeto instituido por un tipo particular de operación estatal, jurídica, soberana, incorporado a una categoría mediante la expulsión, mediante la cual se abandona la integración del cuerpo físico y su completitud jurídica, sintaxis entre *bios* y *zôe*, entre *logos* y *phone*, dejando sólo un cuerpo aislado, desamparado, fuera de cualquier tipo de contrato social que lo contenga, ubicado en un umbral pasible de ser asesinado por cualquiera sin caer en la figura de homicidio, la inclusión de la nuda vida al espacio propiamente político. Para Agamben *“...El estado de excepción se presenta más bien desde esta perspectiva como un umbral de indeterminación entre democracia y absolutismo”* (AGAMBEN, 2004:26). En eso cuerpos sacrificiales, inermes, se centrarán las políticas modernas, la conformación neoliberal de los sujetos actuales, en donde, como veremos más adelante, confluyen tanto neurociencias, focus grup, estudios de mercado, configuraciones telemáticas y demás técnicas de clasificación redundantes en un destino común: la reificación de la humanidad.

En este mismo sentido se puede leer en el capítulo Industria Cultural, Iluminismo como mistificación de masas: *“El análisis que hizo Tocqueville hace cien años se ha cumplido plenamente. Bajo el monopolio privado de la cultura, la tiranía deja el cuerpo y va derecha al alma. El amo no dice más: debes pensar como yo o morir. Dice: “eres libre de no pensar como yo, tu vida,*

*tus bienes, todo te será dejado, pero a partir de este momento eres un intruso entre nosotros". **Quien no se adapta resulta víctima de una impotencia espiritual del aislado. Excluido de la industria, es fácil convencerlo de su insuficiencia. Mientras que en la producción material el mecanismo de la oferta y la demanda se halla ya en vías de disolución, continúa operando en la superestructura como control que beneficia a los amos***⁴. Los consumidores son los obreros y empleados, farmers y pequeños burgueses. La totalidad de las instituciones existentes los aprisiona de tal forma en cuerpo y alma que se someten sin resistencia a todo lo que se les ofrece. Y como los dominados han tomado siempre la moral que les venía de los señores con mucha más seriedad que estos últimos, así hoy las masas engañadas creen en el mito del éxito aún más que los afortunados. Las masas tienen lo que quieren y reclaman obstinadamente la ideología mediante la cual se las esclaviza" (ADORNO y HORKHEIMER, 2016:146).

Esta cita nos aproxima a un dilema muy difícil de resolver y del cual nos ocuparemos más adelante, el del lugar de la ideología, la servidumbre voluntaria y los espacios de libertad.

Modo de desarrollo y capitalismo

Sabemos que el mecanismo que propone la autorregulación del mercado vuelve a ser matriz desde finales de los años '70, en un proceso reestructurador que deja atrás la industrialización como lugar de asignación de valor y modifica los elementos característicos del Estado de Bienestar. La modernización es acompañada por cambios significativos en los aspectos económicos, políticos y sociales, en un camino hacia la apertura, flexibilidad y re-regulación para articular la economía -que era cerrada- a la nueva fase del capitalismo globalizado: la tercera etapa del sistema, la de la extranjerización y expansión del capital materializado en la difusión mundial de la economía de libre mercado.

El régimen neoliberal en sentido económico estricto⁵, supone pasar -dentro del capitalismo- de un modelo productivo basado en el beneficio de la renta y el salario a un capitalismo de renta, con valorización del capital financiero y desarrollo especulativo, basado en

⁴El subrayado es nuestro.

⁵ En el capítulo tres proponemos trabajar la concepción del liberalismo no desde su esfera económica sino desde la concepción filosófica, antropológica y política -al estilo foucaultiano- como dispositivo de subjetivación de los cuerpos en un entorno securitario de ampliación de libertades disciplinario en donde el saber/poder se capilariza en prácticas cotidianas, las cuales se tornan *normales*.

un fuerte endeudamiento externo y en la subordinación a los entes financieros globales (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial), lo que trae sus consecuencias de transformaciones estructurales tales como la concentración (y posible extranjerización) de la propiedad en todas las áreas de la economía. Además, el capital financiero, debido a la velocidad de su movimiento produce crisis de las cuales se beneficia, obtiene ganancias con las catástrofes producidas por él mismo, de la misma manera que lo hace con las catástrofes naturales.⁶

“En la actual fase de desarrollo del capitalismo el capital concentrado acciona con más poder en cada ámbito. Y allí donde no privatiza lo público (porque no puede hacerlo o no le conviene) acciona con características particulares, como resulta en el campo de la Industria Cultural, donde su destino-objeto es el de generar riqueza con una mercancía triplemente particular, pues al doble valor (material y simbólico) debe agregarse el elemento clave, que explica su peculiaridad: el hecho de no ser escasa. La circulación de la mercancía información no logra volver “bien escaso” a la mercancía que produce su riqueza” (MARINO, 2007:28).

Otra clave tendiente a completar el esquema interpretativo respecto de los cambios producidos en el sistema capitalista que explicarían en parte las modificaciones del concepto de industrias culturales, son los estudios realizados por Manuel Castell, específicamente en su obra *La ciudad informacional (1995)*. Allí, el autor plantea un nuevo modelo de organización sociotécnica, al que llamará modo de desarrollo informacional, dentro del modo de producción capitalista. Según el autor, la reestructuración del capitalismo a finales de los años setenta y durante los ochenta, como respuesta a la crisis estructural de los setenta, ha sido realizada mediante el amplio uso del potencial ofrecido por las nuevas tecnologías: el micro-procesador en 1971, las técnicas de recombinación genética en 1973, el ordenador personal en 1975 y así sucesivamente. La aplicación de las nuevas tecnologías, así como sus efectos sobre la organización social, fueron condicionados mayormente por las características y desarrollo del proceso de reestructuración.

De esta forma existe una articulación simultánea entre el capitalismo como sistema social, el informacionalismo como modo de desarrollo y las tecnologías de la información como poderoso instrumento de trabajo. Esta compleja matriz socio-económico-técnica fue la que transformó las

⁶ El libro de Naomi Klein, *La doctrina del shock y el capitalismo del desastre*, realiza un detallado informe de esta nueva etapa del capitalismo, en donde las doctrinas creadas por el liberalismo austríaco (paleoliberalismo) y sobre todo la escuela de Chicago de Milton Friedman, tienen un rol fundamental en su desarrollo.

sociedades; los modelos de producción no aparecen como resultado de una necesidad histórica; son más bien resultado de procesos históricos mediante los cuales una clase social en ascenso se convierte en dominante después de derrotar políticamente, y con frecuencia militarmente, a sus adversarios históricos, construyendo alianzas sociales y obteniendo apoyo para forjar su hegemonía.

Por hegemonía⁷ se entiende -dentro de la tradición gramsciana- a la capacidad histórica (bloque histórico) de una clase dada para legitimar su reivindicación, para establecer instituciones políticas y valores culturales capaces de movilizar a la mayor parte de la sociedad, a la vez que satisfacer sus intereses específicos como nueva clase dominante. Dicha legitimidad se reconoce como parcial y precaria, y dejará abierto el debate para los planteos posmarxistas de Laclau y Zizêk, por ejemplo.

Las relaciones sociales de producción, y por ende el modo de producción, determinan la apropiación y distribución del excedente. Los niveles de producción o productividad dependerán de la relación entre el trabajo y la materia mediante la aplicación de la energía, técnica y tecnología. Este proceso se caracteriza por las relaciones técnicas de producción, que definen un determinado modo de desarrollo. Así, *“los modelos de desarrollo son las fórmulas tecnológicas mediante las cuales el trabajo actúa sobre la materia para generar el producto, determinando en último término el nivel de excedente”* (CASTELL, 1995:4). Cada modo de desarrollo se definirá por aquello que determina la productividad, en el modo de desarrollo agrario, el incremento cuantitativo del trabajo y de los medios de producción, como la expansión de las fronteras cultivables, en el modo industrial, el excedente se basa en la introducción de nuevas fuentes de energía y su mejor aprovechamiento. Pero, según Castell, lo específico del modelo informacional se basa en la calidad del conocimiento, una forma de acción que actúa sobre sí misma, creando un plus, el cual es acumulable, al punto que las aspiraciones del enciclopedismo lucen ingenuas y

⁷La hegemonía, es el modo por el cual el opresor hace que el oprimido consienta su dominación y situación socio-económica sin coacción alguna. La hegemonía se consigue mediante estrategias tales como las mejoras salariales, los discursos políticos, la estratificación socio-económica del proletariado, la instauración de sistemas políticos representativos liberales. El Estado hace de árbitro en la lucha de clases, reservando el monopolio de la coerción que se reviste de legitimidad (diría Max Weber). La clase dominante, los ricos del pacto inicuo de Rousseau, convencen a los pobres de que el sistema actual es el mejor posible para ambos. La violencia explícita queda resguardada a la espera de situaciones especiales con el objeto de que la fina máscara hegemónica no se vea rasgada. Esta máscara a medida que pasa el tiempo y se complejizan las formas de producción y comunicación, se amplía, se hace más eficiente y efectiva, hasta el momento final de pasar inadvertida, de ser invisible.

playas. Incluso el propio Castell a la hora de publicar sus investigaciones no alcanzó a dimensionar los niveles de acumulación de conocimientos y sus aplicaciones en todo tipo de producción, las formas de almacenaje y sobre todo los modos de acceder a dicho conocimiento. Aquí entra en juego otra variable mencionada anteriormente, la de la velocidad, siendo su esencia la fluidez, en contraste a la solidez de lo analógico, lo institucional, lo industrial, etc.

La velocidad de conexión y de acceso a la información, la velocidad en la propagación de las mercancías de la industria cultural, alcanzan al paroxismo de la simultaneidad, fagocitación de los tiempos de espera y reflexión, puro presente inmediato. Cambio en la lógica de producción de las comunicaciones y las industrias culturales, en consonancia con lo que Miguel de Bustos definió como economías directas o reticulares, para quien *“Internet produce cambios en los productos – desmaterialización y desempaquetado- que, a su vez, inducen cambios, aún tímidos, en los tipos de los precios, y más importantes en la intermediación y en las estrategias de los grupos de comunicación. El conjunto de estos cambios, se han agrupado bajo el nombre de economía directa o reticular, y explican las líneas sobre las que deben pensarse el futuro próximo de las industrias culturales”* (MIGUEL DE BUSTOS, 2011).

No obstante estas consideraciones, no hay que perder de vista que el paso del modo de desarrollo industrial al informacional está suavemente estilizado por la posibilidad y fe en las capacidades del conocimiento como fuerza productiva del futuro, por lo que los nuevos operarios de esta industria tendrán la manos limpias de carbón y tierra para entrar pulcramente al manejo del teclado y el mouse. Así los nuevos expertos dejan en claro cuan alejados estamos de la nueva forma de desarrollo de mercancías y en su asesoramiento y seguimiento se esconden a la vista los hilos digitales de la dominación, por lo que la sociedad del conocimiento deviene en sociedad de expropiación de conocimiento, como avatar de una *matrix* que no recoge energía humana, sino, información.

Abiertos por completo nos entregamos de cuerpo y *alma* al llenado compulsivo de casilleros digitales, informamos nuestro estado de *ánimo*, codificando bajo jeroglíficos circulares y amarillos la densa, compleja e inalcanzable trama de nuestros sentimientos, simplificando en forma y color nuestros restos humanos; damos datos familiares, bancarios, educacionales; describimos como completamos con mercancías culturales nuestros, al parecer, insoportables

momentos de ocio, compartiendo con otros millones de desconocidos, la categorización y valuación de un video o una película, que se jerarquizó en un ranking virtual sin disponer de otra cosa que la exposición de sus usuarios.

Al igual que en el sistema circulatorio, el corazón como sociedad del conocimiento, oxigena la sangre con conocimiento superficial, infinidad de generalidades, las cuales son suficientes para realizar un par de pasos, para sobrevivir, pero en tanto y en cuanto se requiere más energía u oxígeno para zafar de la inmovilidad, hay que apelar al corazón, único portador del saber. De allí surgen los asesoramientos, las guías prácticas, el tutelaje, la presentación de las opciones viables, afirmándonos como endebles frente a la nueva forma de producción del saber/modo de desarrollo.

Intentando pasar desapercibido, el modo informacional permeó en la instrucción escolar (y no del todo en el proceso educacional en el cual sobreviven especímenes dedicados y obstinados en enseñar y aprender en una armoniosa relación entre iguales), en donde aprender el manejo de computadores se tornó vital y su ausencia en un currículum auspicia un seguro rechazo. La auto formación en recursos humanos y el manejo de redes, el carácter emprendedor del trabajador hogareño “en línea”, no hacen más que mostrar cuanto nos esforzamos en cuadrar dentro de la lógica pre diseñada.

Descripción pincelada de una posmodernidad evanescente. Lo que en definitiva caracteriza a este período es la incorporación masiva a los procesos productivos del desarrollo científico-técnico, presentando según un excelente texto de Oscar del Barco, de tres grandes espacios: *“primero, el de la composición social del sistema mediante el desplazamiento de la fuerza productiva humana y su reemplazo por la fuerza productiva técnica, lo que implica una caída sustancial de la importancia de la clase obrera (Habermas), con implicancias decisivas para lo que se ha dado en llamar “crisis de lo político”; segundo, el de la subjetividad y la individualidad, penetradas y disueltas por los productos de la informática y de los medios; tercero, el de la teoría, mediante la creación de inmensos bancos de saber y la utilización reglada de ellos”*.

El sistema según Habermas⁸, el “gran autómeta”, como lo llamó Marx, y mediante una variante también Benjamin en su primera tesis de filosofía de la historia, ha tomado el control del desarrollo del sistema en su conjunto y ha hecho entrar en crisis el concepto esencial de la sociedad moderna, crisis de los indicadores de certezas diría Lefort, muerte de dios en Nietzsche, pérdida de todo fundamento, de toda verdad y de toda historia, en cuanto ya se habrían realizado los proyectos que conformaron lo moderno; ¿fin de la historia en un mundo absolutamente tecnificado?, ¿historia sin hombre?, ¿puede haber historias en un mundo de pixeles, en dispersión y carente de cualquier tipo de centralidad y de proyectos?

Este trabajo intentará mojonarse en esta indecibilidad producida por la rapidez de las transformaciones económico-sociales y por la ausencia de certezas como resultante de dichos procesos, por la precariedad de lo instituido, por la crisis constante.

Lo moderno

Marx lo visualizó como una conformación contradictoria estructurada alrededor de la disimetría entre fuerzas productivas y relaciones de producción y consideró que las primeras, en las que privilegiaba la forma-obrero por sobre la forma-máquina, harían estallar los modos de propiedad, dando comienzo así a una nueva etapa histórica. Captó la autonomización creciente de la máquina, pero apostó a la posibilidad de su control mediante la realización revolucionaria.

Weber, por su parte, entendió lo moderno como el proceso de racionalización del conjunto de la sociedad a partir de la racionalidad de la producción capitalista y la consecuente formación de una capa burocrática depositaria de esa razón y encargada de realizarla. Uno pensó que la salvación estaba en los obreros en cuanto sujetos de la negatividad, el otro pensó que no había salvación, pues la “sociedad burocrática” era socialmente insuperable. Tanto uno como el otro se equivocaron, como hoy podemos contemplar, y es posible que este fracaso teórico y práctico, sea lo que se llama posmoderno, desencantamiento del mundo y pérdida de sujetos revolucionarios.

⁸ Siguiendo la idea de racionalidad instrumental, mix entre Horkheimer y Weber, Habermas entiende que la colonización del mundo de la vida proviene de una dominación sistémica a partir de mensajes mediáticos en los individuos, que a la postre deviene en acciones irracionales, lo que acarrea una crisis de conciencia en tensión con los ideales ilustrados de la modernidad.

A esta conclusión también se acercaron Adorno y Horkheimer cuando en Dialéctica de la ilustración plantearon el problema del aburguesamiento de la clase obrera, la pérdida de la capacidad de tomar conciencia de clase que posibilite el cambio de clase en si a clase para sí. A pesar del diagnóstico pesimista, los autores se atrevieron a vislumbrar nuevos grupos depositarios de la tarea revolucionaria, nuevos sujetos políticos, es decir grupos con aspiraciones valorativas respecto de su posición en la sociedad, de la distribución de saberes y poder que pongan en entredicho el orden de la época. Este grupo estaría formado por las mujeres⁹, en el marco de la denominada revolución sexual, aparición de teorías feministas muy elaboradas y fundamentadas y las reivindicaciones de grupos compuestos por latinos y negros, experiencia esta última reconocida por la lucha por derechos civiles en Estados Unidos en los tiempos en que los autores se exiliaron en dicho país.

Así entendido el marco socio, económico cultural de producciones culturales y la siempre tardía aprehensión por las distintas teorías para comprender y analizar estos fenómenos, acompañaremos a Zallo (1988) en su análisis respecto de la preponderancia de las industrias culturales en la edificación y adaptación de las culturas a las necesidades ciudadanas, esto es, incidiendo copiosamente en la creación de imaginarios colectivos, perspectivas de futuro, lazos de socialización y como fundamento de base, pero en forma subrepticia legitimando un orden democrático con visos totalizantes y un sistema legal que custodia los derechos de propiedad como máxima sagrada.

Uno de los problemas a desentrañar con este diagnóstico epocal es aquel al que referencia Zallo respecto de la doble naturaleza de las industrias culturales. Dice: *“para ser cultura, debe ser mayoritariamente industria, de calidad, eficiente, sostenible, con futuro, y que produce contenidos en forma de imágenes y mensajes; y para ser industria específica debe barajar contenidos del orden cultural, en forma de entretenimiento, información y educación, independientemente de*

⁹ El colectivo de mujeres organizados a partir del enunciado *Ni una menos* es un ejemplo del poder convocatorio y revitalización política, poniendo en cuestión el orden patriarcal mismo, creando lenguajes y acciones y proponiendo cambios objetivos y subjetivos en la sociedad Argentina.

que sean cultura genuina o sólo lo parezcan. Y puede haberlo de maneras distintas: o bien de calidad y con sentido, o de mala calidad como seudocultura; puede apelar a las emociones en una dirección positiva o en la contraria; y como producción cultural nada inocua, puede ser una herramienta formidable de construcción social o de su contrario; y en relación a las lenguas puede paliar los procesos diglósicos o acrecentarlos” (ZALLO, 1988:159).

Esta investigación buscará destacar en un tercer punto de vista distinto de esta distinción entre los usos dados, como herramienta de construcción social o de su contrario, según las palabras de Zallo. Este punto no está relacionado con la función de las industrias culturales como opuesto a un tipo de organización social propugnando una suerte de anarquía social o vuelta a una suerte de estado de naturaleza, ni tampoco conformando un tipo de construcción social, fruto de un pacto inicuo, en donde se reproducen las diferencias económicas y sociales y por lo tanto de repartición de bienes de orden simbólico y cultural. No creemos que construcción social sea sinónimo de un orden justo o que al menos tienda a la justicia, orden inclusivo, plural y demás adjetivaciones positivas, sino que escéptica y críticamente, observamos bajo ese entramado los intereses del capital concentrado, cuyo lenguaje es unificador, totalizante y por lo tanto contrario a la libertad.

Capítulo II

En busca de *lo político*, en pos de resignificar el concepto de industrias culturales: sobre la convivencia intrínseca de filosofía y política dentro del concepto.

Adorno y Horkheimer comienzan el capítulo destinado a las Industrias Culturales planteando la postura de aquellos que intentan definirla en términos tecnológicos, como método de producción, como estandarización, como mera técnica y seguidamente reprocha la ceguera clásica del velado ideológico, que oculta el *“ambiente en el que la técnica conquista tanto poder sobre la sociedad, es el poder de los económicamente más fuertes sobre la sociedad misma”* (ADORNO y HORKHEIMER: 2016:134), en donde la racionalidad técnica es la racionalidad del dominio mismo, como previamente había ejemplificado por medio de la arquitectura burguesa como representación edilicia de dominación¹⁰.

Industria cultural como aglutinante que, al mismo tiempo, une socialmente y crea condiciones de reproducción del sistema capitalista, transformando sujetos individuales en objetos masificados. Así como del teléfono liberal se pasó a la radio democrática y autoritaria a la vez, ya que sin miramientos irradia contenidos por completo iguales en todas las estaciones y donde las excepciones se van convirtiendo en regla y caen en la lógica comercial tarde o temprano, el arte pasa a producirse en el marco de condiciones de la industria cultural o a partir de su confrontación, como reflejo, sin poder escapar a su influjo.

Existe dentro de esta postura una suerte de resistencia frente cooptación del arte por parte del sistema, muchas veces con visos pesimistas pero los cuales nos dejan entrever una posición política frente al problema. Decimos política porque sus críticas no apuntan a una cuestión estilística, no apuntan a un tipo particular de expresión artística calificada desde su posición de

¹⁰De la misma forma en que Adorno y Horkheimer afirman el carácter totalitario de la urbanización californiana, existe una representación totalitaria bajo el comunismo, como lo es la urbanización de Bucarest en los años 80 bajo el gobierno de Ceaucescu. Ver para ello el artículo de Althabe Gérard, 2001.

intelectuales, sino que su parteaguas es concretamente la percepción de que está relacionada con una forma de dominación, el mal entretenimiento, fuera de la clasificación binaria de lo bello y lo no bello, para encuadrarlo como forma de encubrimiento.

El pesimismo también se refleja en el autodescubrimiento de que sus saetas críticas no apuntan directamente a las masas consumidoras, sino más bien a aquellos intelectuales que renuncian voluntariamente a producir arte, esa producción cultural portadora del aura benjaminiana, trastocándose en algo vendible, cuantificable, valorable numéricamente. *“La tendencia de la actual economía a eliminar el mercado y la dinámica de la competencia para conseguir un estadio económico propiamente sin crisis, regido por poderes de disposición inmediata, puede interpretarse muy bien según la prognosis de Spengler. Pero esta se cumple aún más visiblemente en la estática de la cultura, cuyos intentos más avanzados, ya desde el siglo XIX, niegan a la sociedad comprensión y recepción verdaderas, imponiéndole la incesante y mortal repetición de lo ya aceptado, mientras el estandarizado arte de masas excluye la historia mediante sus congelados modelos”*(ADORNO, 1970:15).

Esa transformación de los individuos en números y toda producción en mercancía, está integrada al proceso de estandarización, característica principal del concepto frankfurtiano, en donde las diferencias son erráticas o subsumidas, dicen los autores...*“Las distinciones enfáticas, como aquellas entre films de tipo a y b o entre las historias de semanarios de distinto precio, no están fundadas en la realidad, sino que sirven más bien para clasificar y organizar a los consumidores, para adueñarse de ellos sin desperdicio. Para todos hay algo previsto, a fin de que nadie pueda escapar; las diferencias son acuñadas y difundidas artificialmente. El hecho de ofrecer al público una jerarquía de cualidades en serie sirve sólo para la cuantificación más completa. Cada uno debe comportarse, por así decirlo, espontáneamente, de acuerdo con su nivel determinado en forma anticipada por índices estadísticos, y dirigirse a la categoría de productos de masa que ha sido preparada para su tipo. Reducidos a material estadístico, los consumidores son distribuidos en el mapa geográfico de las oficinas administrativas (que no se distinguen prácticamente más de las de propaganda) en grupos según los ingresos, en campos rosados, verdes y azules”*(ADORNO y HORKHEIMER, 2016:136).

Estos campos de los que hablan recuerdan las divisiones estamental del clásico analizado por Adorno, *Un mundo feliz*, de Aldous Huxley, en donde los clasificados con el color azul se encontraban en la cima de la escala social y en el otro extremo, con clara referencia escatológica, los marrones, condenados a las tareas más sencillas y banales. A pesar de esta diferencia, todos los estamentos reproducían sus vidas bajo los mismos parámetros valorativos, impulsados por el mismo principio utilitarista, el de la maximización de su felicidad, alcanzable individualmente y de acuerdo a metas escalonadas, predeterminadas. En Huxley, significa la total preformación del hombre por la intervención social, desde la generación artificial y la dirección técnica de la conciencia y del inconsciente desde los primeros años de la vida hasta el *deathconditioning*, un training que quita a los niños el miedo a la muerte por el procedimiento de hacerles contemplar agonías al mismo tiempo que se les hace degustar dulces con el que asociaran para siempre la idea de la muerte.¹¹ Pequeña demostración de un conductismo que se ha trasladado al marketing, pero aún más alarmante, a la educación, acoplada con el desarrollo de las neurociencias, ambas disciplinas negadoras de la conformación social del conocimiento y las tradiciones más elaboradas de la pedagogía.

Se interioriza la presión y opresión social, los hombres se someten a amar lo que tienen que hacer, sin saber si quiera que eso sea someterse. Rousseau¹² diría en uno de sus discursos que corren al encuentro de sus cadenas creyendo encontrar su libertad. Así se asegura subjetivamente la felicidad y se mantiene el orden. Las actuales bases de datos adquiridas por agujeros negros de información, mercancía de altísimo valor brindadas a compañías de seguros, farmacéuticas, telecomunicaciones y cualquier otro servicio o producto ofrecido por vía digitales, no son otra cosa que un programa de clasificación de consumidores, estableciendo rangos de edades, inclinaciones deportivas, religiosas, sexuales, mediante los cuales las individualidades se difuminan en catálogos. Con la eliminación de ciertas diferencias y la multiplicación de detalles se anula la discusión entre el todo y las partes y contenidos en la dinámica de la producción de la industria

¹¹ No podemos dejar de mencionar la fantástica escena de Kubrik en *La Naranja mecánica*, donde el condicionamiento tiene el objetivo inverso, mediante fármacos productores de malestar y dolor a los que se les suman la reproducción constante de escenas de violencia a las que no puede renunciar a observar debido a un dispositivo que mantiene sus párpados abiertos, se acompaña como música de fondo a Beethoven, sonido que funcionará de ahí en más como desencadenante del malestar.

¹²J.J. Rousseau, Discursos sobre los orígenes y fundamentos de la desigualdad entre los hombres.

cultural, se declara su obediencia a la jerarquización social, consumidores de lujo versus consumidores ordinarios, ambos en el límite demarcatorio de los integrados y de los expulsados.

Dice Adorno: *"...lo primero que tiene que hacer si quiere conseguir algo (si quiere ser admitido entre los empleados de la vida convertido en súper Trust), es extirparse como ser independiente y autónomo. El que se resiste, el que no capitula para ponerse en fila con alma y cuerpo, sucumbe al trauma que aquel mundo cósmico cristalizado en bloques gigantescos infiere a todo aquel que no intenta cosificarse"* (ADORNO, 1970:78). Bajo la relación de mercancía que todo lo envuelve generando impotencia, lo que queda es el pánico, tema central de *Brave New World* de Huxley.

En ese mundo formateado, las categorías políticas de la modernidad, las que se apoyaron teóricamente en la ficción jurídica de la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano, sintetizadas en las banderas de la revolución francesa, igualdad, libertad y fraternidad, fueron suplantadas en la novela por Comunidad, Identidad y estabilidad, en donde desaparece el juego de fuerzas productivas y se logra la armonía inamovible del orden, para lo cual el condicionamiento conductista y las herramientas comunicacionales son las técnicas predilectas, *"... la panacea que garantiza la estática social es el conditioning, lengua procedente de la biología y de la psicología behaviorista, en la que significa la producción de determinados reflejos o modos de comportamiento por modificaciones planeadas del mundo circundante, mediante el control de las condiciones..."*(ADORNO, 1970:79). Además, en *Un Mundo Feliz*, el establecimiento del orden no es sólo una cuestión de domesticación de los menos favorecidos, los omega, sino que apunta con igual intensidad a los miembros más destacados, entonces así como *"se mantiene a las clases bajas con atmosfera de bajo oxígeno, los alfas también están condicionados a causa de su estandarización como miembros de un grupo"*(ADORNO, 1970:79). Lenta pero invariablemente la comunidad toda asiste a una pérdida del lenguaje, el cual es suplantado por códigos, formatos, conductas pre determinadas. El placer mismo degenera en miserable *fun*. El sexo se hace indiferente e irrelevante por la institucionalización de la promiscuidad, sexo como descarga fisiológica, práctica higiénica, desprovista de emoción, liberación de energías improductivas. Sin distinción de clase se trabaja sobre los cuerpos, se trabajó biopolíticamente, en lo que abreva la postura de Agamben, cuya hipótesis afirma que no son los derechos de la revolución francesa lo que constituyen subjetivamente al ciudadano moderno, sino más bien la condición de cuerpos

sometidos al poder soberano, la biologización de la política. La ficción del futuro se inclina ante la impotencia del presente.

Estos análisis parten de un mismo origen, una forma de interpretación e interpelación del conocimiento y de la realidad, formas filosóficas que pretenden poner en cuestionamiento y entredicho lo que resulta evidente, lo que parece incuestionable y por esto mismo, formas disruptivas, en síntesis, *críticas*.

Característico de la filosofía ha sido su capacidad para poner en tela de juicio lo aparente, lo cercano, para distanciarse reflexivamente con vistas a la *crítica* de los hábitos discursivos (símbolos, creencias, conocimientos e ideogramas en general) que conforman un imaginario e institucionalizan un sentido de las cosas. La filosofía indagó y cuestionó las significaciones básicas sobre las que se sustentan las categorizaciones e imágenes imperantes en el sentido común y en las opiniones difundidas, tanto individuales como colectivas, vulgares o científicas. Por estas razones, la filosofía ha sido crítica con las representaciones optimistas, aquellas que encubren la precariedad y debilidad existencial propia del hombre como ser temporal, y distorsionan el significado de su libertad y responsabilidad. La crisis es asumida críticamente por la filosofía, al ver en ella la manifestación de una falta o ausencia del ser, una finitud, que hace que toda productividad discursiva y material de los hombres tenga cimientos en movedizas arenas. Para dotar de seguridad y rigidez a estas construcciones, la gran filosofía¹³ construyó edificios teóricos combinando orden, justicia, ideales de bien, belleza y verdad, así como también contratos voluntarios y racionales.

Desde esta tradición, la filosofía nunca fue igualitarista, asentó su distanciamiento en la pretensión de poseer, con exclusividad, un plus hermenéutico irreductible a los módulos de sentido más generalizados, habitualmente regulados en términos de racionalidad instrumental. Su motivación esencial fue pensar y publicitar críticamente ese excedente de sentido, con miras a

¹³ Eduardo Rinesi, realiza en su libro *Política y tragedia*, una distinción entre filosofía y gran filosofía. Mientras que la primera busca las respuestas y crea las preguntas fundamentales respecto a la metafísica y a lo humano, la gran filosofía construye teorías y reflexiones que además de intentar conjurar aquellos problemas que nos constituyen como humanos reconoce en última instancia la condición paradójica de la acción, el fondo irresoluble y por ello trágico de las decisiones fundamentales, el carácter contingente y arbitrario del acontecer.

quebrar la pulida superficie de lo cotidiano. Por su insatisfacción ante el hecho, filosofar conllevó siempre la ficcionalización de una instancia trascendente, desde la cual reflexionar y enjuiciar las estrategias de nivelación de los discursos. En la trascendencia, la filosofía puso en juego la suerte de toda rebeldía ante *lo que es* invocando *lo que debe hacer*.

Distanciamiento y ruptura, reflexión y enjuiciamiento de lo aparental, conciencia de la finitud e historicidad trágica y dramática. De este modo, la filosofía hizo suyo el problema de la *libertad* y la *justicia* e intentó mantener el desasosiego frente a las soluciones, por ella misma a menudo legitimadas.

Para afirmar esa remisión a lo trascendente como a la condición de posibilidad de la crítica misma, la filosofía comprendió como eventos metafísicos, no biológicos, esas dos situaciones extremas: el nacimiento y la muerte¹⁴.

Con la ficción de una justicia distributiva¹⁵, la filosofía se abrió a lo político sin identificarse con él, ya que, para mantener su autonomía (en el retraimiento del pensar) y a la vez su compromiso con la crítica, hizo de la distinción entre pensamiento y acción un hiato irrecomponible. Lo político operó, entonces, como ámbito de mediación entre la soledad del pensar y la publicidad del actuar; una mediación crispada por el esfuerzo- tan inútil como inevitable- para atemperar “el mal en el mundo”. El trabajo de Horkheimer y Adorno, se encuadra en los albores de la sociedades (principalmente Estados Unidos, luego expandido a Europa, Japón y otros) en donde la crisis comenzaba a ser neutralizada por la técnica y la comunicación massmediática.

Siguiendo estas reflexiones entendemos que la filosofía está constitutivamente ligada a la crisis; por ende, en tensa apertura hacia lo político.

El concepto de política es entendido en este trabajo siguiendo un conjunto de autores que consideran una partición fundamental del mismo, partición que se vuelve necesaria como síntoma

¹⁴ En el próximo capítulo veremos como la vida y la muerte son incorporados bajo la categorización de biopolítica, concepto que engloba prácticas, teorías y formas tanto filosóficas como políticas.

¹⁵ En 1971 John Rawls publicó Teoría de la Justicia, lo que reinició un debate dentro del mundo de la filosofía política, disciplina que había perdido terreno frente a las versiones relacionadas con la elección racional y la economía. Es destacable notar que mientras la filosofía se incorpora en el debate político dándole profundidad, el concepto de Industria Cultural que nació bajo el influjo del pensamiento filosófico comenzó su deriva, hacia la economía política y lo exclusivamente económico.

de una crisis del paradigma fundacionalista típico de la modernidad que intentamos describir al principio, en donde se manifiestan residuos de negatividad ante la imposibilidad de clausurar lo social, ya que conlleva una constante postergación de la estabilización, esquema que se corresponde con su par filosófico de la diferencia ontológica.

Bajo esta categorización política precedido por el artículo *la* estaría relacionado a los mecanismos y dispositivos por medios de los cuales se compite o se busca alcanzar el poder estatal, en la quedan integradas instituciones y organizaciones.

La política, a partir del desarrollo de la ciencia política como disciplina académica autónoma, con Easton y Lazarsfeld, se interesó por métodos cuantitativos típicos de la economía. Algunos autores como Cansino, indican que fue Schumpeter en su obra *Capitalismo, socialismo y democracia* (1942), en donde se influyó sobre el análisis económico de la política, *Public Choice* o *elección racional*. Su definición de democracia como mercado de votos por el cual compiten los políticos, relación particular entre elite y masas, establece una competencia libre por alcanzar el voto del electorado. Esto implica que el sujeto no es considerado como racional, sino como ignorante y falto de juicio en cuestiones de política nacional e internacional, como sometido a impulsos irracionales. Competencia por electorado pasivo a través de las técnicas más descaradas de propaganda comercial, *marketig* político, apelación a las fibras sensibles de sujetos vecinales imbuidos en su micro privacidad, ausentes de lo público, *“políticos, burócratas y votantes son considerados como individuos maximizadores de beneficios, parte de enfoque meta metodológico, el individualismo metodológico a) todo fenómeno social se deriva de las propiedades y las conductas de los individuos b) los actores políticos son entendidos como maximizadores de intereses materiales individuales, parten de concepto de racionalidad individual”* (CANSINO, 2008:53).

La política y el concepto de industria cultural fueron atravesados por la razón econometrizada, iluminada por los *fríos rayos de la ratio calculante*, donde perdieron su fundamento crítico y se fusionaron con la lógica imperante.

De igual manera no es ésta la acepción que nos interesa y la que por otro lado nos parece menos profunda. Sin embargo su par siamés, *lo político*, parte del reconocimiento de una incompletitud vital, un vacío marcado por un origen del cual aún quedan residuos de violencia

fundante, violencia que permanece con nuevos ropajes bajo las formas jurídicas, bajo las distinciones de clase y las relaciones sociales de producción, al trazar territorios y distribuir bienes culturales y simbólicos.

Decimos que la filosofía está en tensa apertura hacia lo político porque allí se genera el conflicto acerca de la existencia de un escenario común, la existencia y la calidad de quienes están presentes en él. *“En el corazón de la política hay una doble distorsión, un conflicto fundamental y nunca librado como tal, sobre la relación entre la capacidad del ser parlante sin propiedad y la capacidad política. Para Platón la multiplicidad de seres parlantes anónimos a los que se llama pueblo perjudica toda distribución ordenada de los cuerpos en comunidad. Pero a la inversa “pueblo” es el nombre, la forma de subjetivación de esa distorsión inmemorial y siempre actual por la cual el orden social se simboliza expulsando a la mayoría de los seres parlantes a la noche del silencio o el ruido animal de las voces que expresan agrado o sufrimiento”*(RANCIERE, 1996:36). Esta cita incorpora el conflicto como parte constitutiva de lo político, haciendo notar que las partes de dicho conflicto no son preexistentes, sino que surgen a partir del mismo. Ranciere nos dice que hay política porque quienes no tienen derecho a ser contados como seres parlantes se hacen contar entre estos e instituyen una comunidad por el hecho de poner en común la distorsión, que no es otra cosa que el enfrentamiento mismo, la contradicción de dos mundos alojados en uno solo: el mundo en que son y aquel en que no son, el mundo donde hay algo "entre" ellos y quienes no los conocen como seres parlantes y contabilizables y el mundo donde no hay nada. Y luego remarca *“Suspende la armonía por el simple hecho de actualizar la contingencia de la igualdad, ni aritmética ni geométrica, de unos seres parlantes cualesquiera* (RANCIERE, 1996:43). Lo que hace el autor francés es remarcar el carácter disruptivo del orden en función de valores igualitarios y libertarios.¹⁶Lo político da sentido de permanencia a una expresión que pretende dejar de ser ruido para ser discurso, es un modo de manifestación que

¹⁶ Ranciere no realiza la distinción entre lo y la política, sino una división más categórica entre política como definimos lo político y policía, la faz institucionalizada y ceñida a los procedimientos, como *“conjunto de procesos mediante los cuales se efectúan la agregación y el consentimiento de las colectividades, la organización de los poderes, la distribución de los lugares y las funciones y los sistemas de legitimación de esta distribución”* (RANCIERE, 1996:43), se acercaría al concepto de la política.

deshace las divisiones sensibles del orden policial mediante la puesta en acto de un supuesto que por principio le es heterogéneo, el de una parte de los que no tienen parte, al que en última instancia, manifiesta en sí mismo la pura contingencia del orden, la igualdad de cualquier ser parlante con cualquier otro ser parlante.

Lo político no tiene objeto único propio, como la exclusividad del concepto poder, conflicto o el binomio schmittiano de amigo/enemigo. Si posee como constitutivo su lógica agonística, su principio es la igualdad que no le es propio, por lo que busca actualizar en forma de litigio la verificación de una desigualdad en el corazón del orden policial. Esta forma se encuadraría dentro de la categoría de lo político como disociativo, antagónico, ya que la forma de lo público surge a partir de la diferenciación con otros. Este último autor mencionado en su afán de distinguir lo esencial de lo político construyó un concepto que prescindiera de ligaduras con las otras esferas de lo social, ámbito del cual no se encuentra escindo por completo y siempre ante la inminencia de ser filtrado o cooptado. Schmitt destacó como modos de neutralización de lo político cuatro instancias: lo teológico, lo metafísico, lo moral/estético, lo técnico/económico, a lo que nosotros podemos agregar lo jurídico-judicial para poder hablar de un proceso de judicialización de la política que, potenciado por el discurso moral de la corrupción, debilita toda auténtica acción política.

Esto viene a colación del devenir del concepto de industria cultural, el cual fue neutralizado de forma similar. En este proceso de disolución del contenido agonístico y contradictorio, lo técnico/ económico, ocupó el lugar de lo político y el concepto comenzó a ser estudiado por la economía y sobre todo por la economía política.

Tal como se ha planteado, el término "Industria Cultural" intenta dar cuenta del cambio radical que se estaba produciendo tanto en la forma de producción como en el lugar social ocupado por la cultura. La expansión del mercado cultural el cual apuntaba a las masas y a la aplicación de los métodos de producción serializada a la producción cultural. El concepto fue usado para explicar la degradación de la cultura en mercancía. En su camino hacia una crítica de la industrialización de la cultura proponen que transformar el acto cultural en un producto con valor de mercado destruye su poder crítico y disuelve en sí mismo huellas de una experiencia auténtica (MATTELART, 2006). Para este autor *"Al referirse a la industria cultural en singular, Horkheimer y*

Adorno (1974) designan un movimiento general de producción de la cultura. Señalan la imbricación entre ésta última, la tecnología, el poder y la economía. No se detienen en aprehender esta producción como un conjunto diversificado y contradictorio de componentes industriales (libro, radio, cine, disco, etc.) concretos que ocupan un lugar determinado en la economía. Igualmente, para hablar de relaciones entre el poder y la cultura, no se interesan en absoluto en el modo de institucionalización (público/privado, por ejemplo) que implica esta producción. Su verdadero objetivo es la cultura de masas. El concepto de la industria cultural sólo está ahí para apuntalar al otro. De hecho, lo que describen son los efectos de la industria cultural sobre la producción en sí. Una cultura hecha con una serie de objetos que llevan la impronta de la industrialización, división del trabajo. Ahí es donde localizan la disolución de la idea de cultura” (MATTELART, 2006: 61).

El propio Mattelart (2006) entiende que las políticas culturales tradicionalmente aplicadas por el Estado que se dirigen a públicos restringidos sufren la competencia de los productos industriales destinados a un público de masas, con lo cual la definición se vuelve tan necesaria como determinante.

Desde esta diferenciación se avanza hacia la conceptualización que realizan los autores de la economía política de la comunicación, como herramientas para analizar la cultura y la información. Y también para comprender el modo en que el Estado se relaciona con el campo, dado que, si los poderes públicos quieren intervenir con conocimiento de causa tienen que conocer el funcionamiento de estas industrias, analizar los procesos de producción de cada una de ellas en sus distintas fases creación-diseño, edición, promoción, difusión, venta a los consumidores; así como las estructuras de las ramas industriales (formas y grado de concentración, estrategia de las firmas, etc.) (MIEGE y otros, 1978)¹⁷.

La economía política, en efecto, se concentró en el estudio de la interrelación entre la estructura económica y sus variantes súper estructurales, en donde se destacan las relaciones con

¹⁷Citado en Mattelart, 2006: 89.

la ley y el estado, las relaciones de poder, los factores típicos del capitalismo como lo son los procesos de concentración y centralización de capitales, la mundialización, la tecnificación, etc.

Ramón Zallo definió a las industrias culturales como *“un conjunto de ramas, segmentos y actividades auxiliares industriales, productoras y distribuidoras de mercancías con contenidos simbólicos, concebidas por un trabajo creativo, organizadas por un capital que se valoriza y destinadas finalmente a los mercados de consumo, con una función de reproducción ideológica y social”* (ZALLO,1988:10).

A partir de concebir las mercancías culturales y sus particularidades, con el foco en la definición de industrias culturales propuesta por Zallo, el concepto de rama se comprende como el conjunto de unidades de producción que elaboran el mismo producto, lugar de producción de mercancías en tanto que resultado de la puesta en valor de capital industrial combinando un producto (mercancía) y un proceso de producción. Las mercancías producidas en las Industrias Culturales tienen además elementos distintivos, entre los que se destacan el trabajo creativo y la necesidad de renovación permanente. Las fases del trabajo creativo industrializado (que da lugar a las mercancías de las Industrias Culturales) son: creación original, prototipo, edición/planificación/programación (según la rama y la materialización), reproducción/emisión, distribución/exhibición/difusión. El capital concentra actualmente las tres últimas fases.

Posteriormente Gaëtan Tremblay (2011), en un contexto de desarrollo de nuevos medios y tecnologías de comunicación con procesos de mercantilización de la producción cultural muy avanzados, aparece el concepto de industrias culturales. Con la enunciación en plural se pone de relieve, como señalan Miège y Zallo, la diversidad de sectores económicos implicados en la producción cultural que tienen sus propias especificidades pero, a la vez, desaparece el acento crítico, pesimista y peyorativo.

Las Industrias Culturales ingresaron definitivamente a la esfera de producción industrializada de mercancías simbólicas y materiales, incluso a pesar de su interés por la cultura.

Los trabajos de Garnham, Murdock y Golding plantean analizar el papel de las industrias culturales en el capitalismo, especialmente considerando su doble rol fundamental en el proceso de valorización del capital pero también por su participación en el proceso de reproducción

ideológica y social. Este último tópico sumado a las dificultades de aplicar las teorías clásicas del salario sobre el trabajo *creativo*, la escasa relación entre costo de producción y precio son, entre otras, características específicas de las industrias culturales.

En el capítulo dedicado a las formas de subjetivación neoliberal observaremos como la noción de precio subjetivo disocia de una vez y para siempre la relación entre costos de producción y precios, debido en parte a un extraño pero concreto proceso inclusión de variables irracionales y pulsionales en la lógica del consumo, prácticas reconocidas por el capitalismo libidinal y por la concepción utilitaria liberal de la humanidad.

Desde la perspectiva crítica de la Economía Política de la Comunicación, Tremblay ha definido a las Industrias Culturales de la siguiente manera: *“Las industrias culturales pueden, entonces, ser definidas como el conjunto en constante evolución de las actividades de producción y de intercambios culturales sometidas a las reglas de la comercialización, donde las técnicas de producción industrial son más o menos desarrolladas, pero donde el trabajo se organiza cada vez más en el modelo capitalista de una doble separación entre el productor y el producto, entre las tareas de creación y ejecución. De este doble proceso de separación resulta una pérdida creciente del control de los trabajadores y artistas sobre el producto de su actividad”* (TREMBLAY, 1990:44).

La definición de Tremblay refleja claramente la escisión entre el productor y producto, entre trabajo y mercancía, pero además muestra la pérdida de la centralidad de las autorías, en desmedro de las compañías de distribución y comercialización. A esto se hace referencia con la oración: *“el Papa Julio II no pintó la Capilla Sixtina”*, expresión que busca defender la posición del autor frente al que dispuso del capital para llevar a cabo la obra. Esta oración, traspolada a la actualidad, perdería sentido porque la mayoría de los consumidores de mercancías de las industrias culturales no podrían nombrar al autor/escritor de su serie preferida o reconocer a las decenas de escritores detrás de un best seller.

A la definición de Zallo citada anteriormente la podemos complementar con otro aporte del propio Zallo, en donde establece que las mercancías *“...tienen una eficacia social en el lado de la percepción social en forma de disfrute, conocimiento y vertebración social”* (ZALLO, 2007: 219-220).

Dejamos de lado aquello estudiado propiamente por la economía política y nos centramos en su objetivo: reproducción ideológica y social y más adelante y con un mayor grado de sofisticación, percepción social del disfrute y vertebración social.

A partir de esta definición nos adentramos en un laberinto de espejos, una selva de reflejos en donde se torna imposible discernir los juegos entre lo real, realidad, ficción, mito, pos verdad y falacia. Las concepciones que abordaremos de ideología nos ayudarán a distinguir aquellas formas de acercarnos a las distintas manifestaciones de lo real y su eficacia reproductiva.

Ideología: concepto fronterizo entre política y filosofía.

Algunas acepciones del concepto desde el marxismo.

Recuperar las distintas nociones de ideología se transforma en un deber académico, sobre todo en el contexto mundial luego de la caída del muro de Berlín y el abismo del socialismo real, preconización del fin de la historia y el triunfo global del capitalismo neoliberal. Un deber porque la crítica realizada por el marxismo y sus variantes teóricas fue desplazada sin argumentos, maquillada por argumentos posmodernos, edulcorando un lenguaje libertario con parafernalia dialoguista de globalización inevitable, lengua *“apisonada por el cilindro de acero de la actualidad informatizada”* (GONZALEZ, 2007:11).

Por ello comenzaremos con Marx, quien concibe la ideología como parte de la alienación. La alienación, es el fenómeno por el cual los productos de las actividades humanas escapan del control del hombre y determinan sus condiciones de vida. En *La Ideología Alemana*, Marx y Engels explican que, si los procesos humanos producen el fenómeno de la alienación, las ideas, como cualquier otro producto, se independizan de la voluntad humana que las ha creado, éstas se automatizan, naturalizan y por lo tanto deshistorizan, abandonando el carácter conflictivo de lo social.

Marx nos dice que las ideas provienen del mundo material, dándole la vuelta al esquema hegeliano, donde las ideas determinan lo material, pero nos advierte que las ideas no son capaces de cambiar el mundo por si solas, creer que tienen esa capacidad es parte de alienación. La

ideología sería aquellas ideas ilusorias producto de un orden social específico, siendo la ideología dominante de una época dada, la ideología de la clase dominante en esa misma época. Marx nos insta a que analicemos la realidad fiel a la actividad social y actuemos en consecuencia; a fusionar el análisis con la consecuente acción. A eso denominó praxis.

En el prólogo de *La Contribución a la crítica económica política*, y en el *Manifiesto Comunista*, Marx define la historia como una constante lucha de clases y sus correlativos cambios en las relaciones de producción (esclavismo, feudalismo, capitalismo, comunismo). Entre las relaciones de producción-medios de producción se conforma la estructura, sobre la cual, se alza una superestructura que constituye el conjunto de medios para preservar unas específicas relaciones de producción (Estado, religión, Iglesia, ideología dominante, etc.). La estructura determinará en “última instancia” las formas de la superestructura.

Debemos destacar y con esto acompañamos el pensamiento de Garnham (1983) que la superestructura se industrializa. Bajo una mirada desde la economía política de la comunicación la distinción entre la estructura y la superestructura se redefine, pero no porque la superestructura se someta o se independice de la base material, sino porque adquiere la lógica de funcionamiento de una industria, los límites entre una y otra se difuminan y la propia superestructura produce valor por medio de mercancías.

En *El Capital*, vuelve a reformular el concepto de ideología. La ideología sería, esta vez, el reflejo mental de la inversión que produce la alienación. La ideología estaría aquí ligada a la estructura capitalista más que a la superestructura, un paso intermedio previo a la conformación de las formas de gobierno o al tipo cultura dominante. Esta acepción se acerca notablemente a la tipificación de las mercancías de las industrias culturales, mercancías que producen valor y ganancias estructurales bajo el modo de desarrollo informacional y como superestructura, legitimando y garantizando al reproducción del capitalismo en forma de ideología.

Para desentrañar la verdad de las relaciones de producción capitalistas que se muestran opacas, Marx propone un trabajo científico puesto que esencia y apariencia no coinciden.

En esta misma línea trabaja Lukács, en su clásico *Historia y consciencia de clase*, en donde pone especial interés en la reificación. La reificación es el tipo de alienación particular en el modo

de producción capitalista. La reificación es la deshumanización de la experiencia humana. Al fraccionarse el trabajo en una serie interminable de pequeñas tareas específicas, el ser humano no reconoce la sociedad como el fruto de su propia mano y se ve incapaz de cambiarla. Sólo a través del conocimiento, que es una praxis revolucionaria, se reconoce tal estado y se puede salir del mismo. La lejanía o abstracción resultante de la separación del acto de producir la mercancía, paralizan la voluntad de los sujetos y estos devienen en reflejo de su mercancía, reflejo que los impregna, cosificándolos. Como consecuencia lógica de tal operación, nos encontramos ante la paralización de la acción ya que los objetos no se rebelan.

Theodor Adorno Y Max Horkheimer también utilizan el concepto de reificación, en el marco de la ideología como abstracción homogeneizadora, bajo el signo del dinero, concepto que abordaremos específicamente más adelante. Jurgen Habermas, miembro tardío de la escuela de Frankfurt, desarrolla una concepción de Ideología más centrada en el lenguaje, dentro de su teoría de la acción comunicativa. Allí, la ideología sería la forma de comunicación distorsionada sistemáticamente por el poder.

Otro autor que nos interesa, es Luis Althusser: sus trabajos, operan dentro de términos concretos separando las nociones de materialismo dialéctico desde la filosofía y del materialismo histórico, desde la ciencia, ambas categorías fueron trabajadas en un mundo o de una realidad que es ya inexistente, ya que las relaciones sociales de producción han cambiado, la formas de subjetivación son otras y el peso de las instituciones han sido vaciadas de forma contigua al peso de los estados nación.

Parte de una posición antihumanista o anti esencialista (ya que no creía en una esencia humana) y antihistoricista (ya que no creía que el conocimiento sea histórico). Althusser clasifica el conocimiento, entre aquello que es ideológico y aquello que es científico. Lo científico, en lo cual engloba a la teoría marxista, es un sistema de búsqueda y la clasificación de datos basado en un esquema ensayo-error. Lo ideológico (o pre-científico) no es epistemológico y no se puede valorar como erróneo o verdadero sino que tiene más que ver con nuestras relaciones emocionales y afectivas con el mundo. Toda acción sería ideológica ya que se necesita un todo coherente e ilusorio para actuar, una imagen centrada en nosotros del mundo.

Althusser define la ideología como las relaciones imaginarias de los individuos con sus condiciones reales de existencia, definición que entendemos se acerca a la relación de los sujetos consumidores con las mercancías y particularmente en el caso de las mercancías de la industria cultural, una relación de ida y vuelta que alimenta imaginarios con o sin anclaje físico.

De aquí la inclinación de muchos autores por encasillar a Althusser dentro del estructuralismo, lugar en el donde el peso del sujeto es insignificante. Así, la ideología serviría como un mecanismo por el cual vemos la existencia como algo orientado hacia nosotros, nos ubica en un lugar privilegiado frente a la contingencia, construye un sujeto a partir de significantes que nos exceden y al mismo tiempo nos ligan, nos *sujetan*. Así, la libertad sería aquel estado en el cual aceptamos los imperativos del Sujeto (constituido a partir de y con entorno) y (creemos) actuar por nosotros mismos sin coerción, auto limitándonos, como el Ulises descrito en *Dialéctica de la Ilustración*.¹⁸

Desde un punto de vista social, la ideología sería un aglutinante que une la sociedad, nos ayuda a asumir dócilmente el lugar a ocupar en el *orden social*, sea cual sea su modo de producción. La ideología cumple con otro rol de relevancia, en términos de Luhmann diríamos que reduce complejidad, crea un esquema de adecuación a una realidad dada, a un mundo hecho, demasiado complejo como para comprenderlo y más aún transformarlo.

¿Es posible inferir que las industrias culturales no son más que una versión tecnológica de los aparatos ideológicos del estado en términos althusserianos? Nuestra perspectiva buscará defender la tesis de que las mismas funcionan políticamente como dispositivo neoliberal de subjetivación, como inspirador simbólico y social de un nuevo orden técnico administrativo en donde los agentes pierden capacidad volitiva y las voces de lo público se diluyen en una red atomizada de individuos receptores y reproductores de una matriz en la cual el capital y sus nuevas lógicas de reproducción son aceptadas, defendidas y legitimadas.

¹⁸ Ulises, representación del sujeto burgués, se hace atar al mástil para oír el canto de las sirenas sin caer en su embrujo, quiere entregarse al goce, pero nunca por completo, su moral y previsión occidental se lo impiden, debe velar por su nave y por sus tripulantes, es un esclavo de sus obligaciones. En una misma acción, se auto limita para no caer en la tentación de la verdadera libertad que lo llevaría a la muerte, pero se permite una cuota de goce controlado, domesticado. Las industrias culturales y la ideología encontraran formas cada vez más novedosas y simples de atarnos a nuevos mástiles y convencernos de nuestra libertad.

Industrias culturales e ideología

Para comentar las definiciones de Industrias Culturales bajo el nuevo signo de la economía política y el neo capitalismo ya citadas apelaremos, entre otros, a un trabajo de Blanca Muñoz (2011), autora que se apropia de la definición marxiana de ideología, es decir, como falsa conciencia, como condicionamiento (recordar el conditioning de Huxley) de la esencia humana mediante procesos de interés y acumulación, como una interfaz que moldea actitudes, valores, cosmovisiones en general, formateando incluso la psiquis, al punto tal que la conciencia misma queda determinada por lo social.

Según la autora *“la mediación que la ideología efectúa entre interpretación de la realidad y realidad está en el origen de la reflexión frankfurtiana sobre la Industria de la Cultura entendida como proceso de procesos de modificación de las conciencias mediante fenómenos tecnológicos”* (MUÑOZ, 2011:62).

La ideología imperante viene necesariamente ligada a un conjunto de fenómenos estudiados por la Escuela de Frankfurt, de clara raigambre marxiana: la alienación, la cosificación y el fetichismo de la mercancía.¹⁹

Además establece que el tipo de relaciones de producción obedecen al grado de desarrollo de las fuerzas productivas, constituyendo además la estructura a partir de la cual se determina en última instancia la superestructura jurídica y política, y por ende, también la realidad social como forma de moldear conciencias.

En este sentido la función ideológica de las Industrias Culturales busca crear un *“extrañamiento de los individuos ante su propia actividad... la ideología altera no sólo la comprensión de la realidad sino la misma realidad, por tanto, el proceso ideológico deforma el conocimiento, proyecta sus deformaciones e intereses sobre su percepción de lo real y, asimismo, oscurece las relaciones sociales y su comprensión por parte de los individuos”* (MUÑOZ, 2011:63). De esta forma, la autora considera que en la ideología se intrincará cosificación y fetichismo. Una de las claves para despejar la particularidad del concepto de industria cultural está en la

¹⁹Estos conceptos están desarrollados en muchos textos de Marx, pero sobre todo se pueden ubicar en Contribución a la crítica de la economía política.

separación de la variable mercancía, concepto que los autores destacados del rubro señalan constantemente como triplemente particular (MARINO, 2007:28), ya que al doble valor (material y simbólico) se le agrega un elemento clave, el hecho de no ser escasa.

Desde su reproducción indiscriminada, masiva, global, la mercancía es además la forma última y material de las relaciones de dominación. El capital se sostiene de la extracción de plusvalía de la fuerza de trabajo bajo su condición de mercancía. Así Marx desentrañó la ley que rige a la sociedad moderna, todo lo que “es” en el mundo contemporáneo se presenta bajo el modo de la mercancía. La mercancía, no es un objeto material, es una estructura portadora de un significante social encriptado que vehiculiza el modo en que las relaciones sociales de producción se ocultan y desenvuelven. Es lo que clásicamente nombró Marx como fetichismo de la mercancía.

Si la alienación puede resumirse en la pérdida de la propia psicología por efectos exteriores y, en el capitalismo, por la influencia de un tipo de economía, se puede considerar la cosificación como un fenómeno paralelo al de la alienación, ya que el sujeto deviene en objeto. Trabajador, estudiante, consumidor, ciudadano, devienen en puro objeto, mercancías intercambiables. Los sujetos se constituyen a partir del extrañamiento de la esencia humana, mientras al mismo tiempo, los objetos cobran vida y existencia humanizándose.

Los objetos se vuelven sujetos y los sujetos trocan en objetos en un mundo en donde todo está a la venta, desacralización de las relaciones interpersonales, elevación en el altar del culto a la tecnología que cada vez más sustituye la palabra hablada, los roces piel a piel en un susurro de confidencialidad (término en vías de extinción debido a la cacería desembozada de lo privado, ámbito cuyos límites han sido restablecidos, corridos y superpuestos entre lo íntimo y los público, frontera difusa de identificación subjetiva), o la complicidad de un abrazo.

Como parte de esta lógica aparece el fenómeno de la alienación, un extrañamiento de la realidad y de la percepción de la misma, ya que los mecanismos de intelección y asimilación de la realidad, la conciencia y la psiquis son modeladas por esa relación, que proyecta de forma inconsciente su propia percepción sobre el resto de los sujetos y sobre los objeto que produce o consume. *“Por ello, la cosificación y el fetichismo se producen de manera inseparable. El individuo se distancia de su propia actividad, de su propia psicología y de los otros individuos. El*

extrañamiento acabará cristalizando en falsa conciencia con la que los procesos de mercantilización se apoderan de las conciencias y las consciencias” (MUÑOZ, 2011:66).

Ante la insistente pregunta sobre cómo las clases dominadas, los desfavorecidos, las masas de consumidores, participan activamente legitimando las fuerzas productoras de sus desventajas y sus propias ataduras, sólo podemos apelar a la aplicación de mecanismos mixturados de sutileza, repetición y fuerza, en donde la ideología juega un rol fundamental, produciendo modificaciones a nivel psicológico que luego son tomadas como naturales, mecanismo liberal por excelencia que permite la dogmatización de sus axiomas y postulados. Falsa conciencia como una forma de habitar lo real de forma ficcional.

Estos problemas desplazan la centralidad del proceso productivo mismo, de las relaciones estrictas de producción en donde se produce la explotación y apropiación de la plusvalía hacia los mecanismos ideológicos de formación de conciencia, lo que además denota el cambio de la era industrial al modo de desarrollo informacional. En esta etapa que estamos recorriendo, el capital no sólo debe tener en cuenta como forma operacional el proceso de enajenación de lo producido, sino incorporar como propios del sistema a los que están excluidos, ejército industrial de reserva con aspiraciones a ingresar al mercado de trabajo, pero sobre todo a las inmensas y crecientes legiones de desocupados cuyo pase de ingreso y permanencia en el mundo debe acreditarse mediante su aceptación irrestricta a los patrones culturales de occidente, en la que no jugarán otro rol que el de objetos cuantificables, números dispuestos a las operaciones racionales de adición o sustracción.

“Se trata de la gran victoria del capital que acaba por constituir una forma propia de producción simbólica marcada por la doble contradicción –capital-trabajo-, economía-cultura, que caracteriza al sistema desde el principio, deshaciéndose de la necesidad de otras instituciones- como la iglesia o la familia- para establecer la dominación ideológica, al constituir una cultura, en el sentido antropológico, global. Esta (...) tiene como matriz la cultura popular estadounidense que se expande a nivel mundial a lo largo de todo el pasado siglo por la acción de las empresas oligopólicas de Hollywood y de la industria fonográfica” (BOLAÑO, 2011)²⁰.

²⁰En Albornoz, 2011, página 252.

Ideología develada

“La ideología, la apariencia socialmente necesaria, es hoy la sociedad real misma, en la medida en que su fuerza y su inevitabilidad integrales, su existencia irresistible, se ha convertido en un sustitutivo del sentido arrasado por ella misma” (ADORNO, 1970:225).

Hemos mencionado que sobrevuela la idea de que el capitalismo avanzado borra todo rastro de subjetividad “profunda”, y con ello toda modalidad ideológica, o al menos, la ideología entendida tradicionalmente, como forma omnicomprensiva de intelección que abarca todos los ámbitos de la sociedad de forma más o menos homogénea. Los estilos de vida y los estereotipos reproducidos y creados por las Industrias Culturales de ninguna manera son las únicas herramientas simbólicas para garantizar la dominación y la consecuente reproducción del sistema.

Sabemos que existen reductos de originalidad, rarezas extendidas y manifestadas en grupos religiosos, culturas *under* y alternativas, programas y proyectos con lógicas solidarias y no mercantiles, etc. Estos y los otros comparten su calidad de consumidores de mercancías de las industrias culturales, aunque claramente diferenciados y segmentados, no todos pueden ser encasillados como alienados.

El problema reside en que este tipo de sujetos no escapa al imperativo del capitalismo tardío que sigue precisando un sujeto autodisciplinado (como el burgués Ulises) que responda a la retórica ideológica, en cuanto padre, empleado, ciudadano o ama de casa, amenazando a la vez con recortar estas formas más “clásicas” de subjetividad con sus prácticas consumistas y de cultura de masas. Difícilmente algún individuo pueda sobrevivir totalmente despojado del significado aglutinante de la construcción social, absteniéndose de prácticas y operaciones que han ingresado al reducto del sentido común y que hoy consolidan nuestra realidad.

El capitalismo avanzado oscila entre el sentido y el no sentido, tiende desde el moralismo al cinismo y por él discurre la embarazosa discrepancia entre ambos. Las mercancías culturales dejan abierta esta posibilidad reflejando no sólo la imagen e intereses de los dominadores sino que

gusta de mostrar y reproducir sus propias debilidades, los espacios no ocupados por el sistema que deja esperanzas para la conformación de otras formas organizativas

Esta aparente contradicción o discrepancia sugiere otra razón por la que en ocasiones se considera que la ideología es redundante en las sociedades capitalistas modernas, o más bien vana. Pues se supone que la ideología engaña, encubre, oculta lo real o verdadero. Pero autoasumidos como sujetos racionales, calculantes, alejados de las tinieblas del mito y la magia por la brillantez de la ciencia, estaríamos en condiciones de descubrir su truco, reconocer sus dobleces y disfraces y no caer bajo sus influjos.

Las ideologías se hacen acompañar de sus críticas. Peter Sloterdijk lo llama *razón cínica*. La forma clásica de la crítica de las ideologías hace tiempo que ha sido cooptada por la Industria Cultural. Esta se ha vuelto reflexiva y no vacila en hacer explícitas las manipulaciones que pretende. Se desenmascara el significado de las industrias culturales como pura mercancía y aun así queremos privilegios como consumidores, esperamos que se esfuercen más por reducirnos a espectadores mansos, que desenvuelvan sus herramientas biotecnológicas para aferrarnos sin atisbo alguno de engaño flagrante, sino más bien con la promesa explícita de reificarnos.

A la razón cínica, Sloterdijk también la denomina “falsa conciencia ilustrada” –la interminable autoironización o autorreflexión hipercrítica sin sentido porque ya no existen razones para ocultar lo ocultable.

El nuevo tipo de sujeto ideológico no es la desventurada víctima de la falsa conciencia, sino que sabe exactamente lo que está haciendo; sólo que aún así, sigue haciéndolo. Y en esta medida parecería adecuadamente vacunado de la “crítica ideológica” de tipo tradicional, que presupone que los agentes no están totalmente en posesión de sus propias motivaciones. ¿Acaso no saben los televidentes de los programas sensacionalistas en donde las miserias familiares se exponen en clave tragicómicas que son fruto de un guión simiesco y grotesco? Lo risible del esquema y los bufones de protagonistas no restan audiencia, sino que se las suman y a pesar de no representar en mediciones estadísticas como programación más vista, son reproducidos por otros medios digitales en formatos diversos, recortes hilarantes, *gift*, audios y demás, para completar la reproducción del formato.

De la misma manera reconocemos que los diarios y revistas en cualquiera de sus soportes hablan desde puntos de vistas ideológicos y aun así les otorgamos regímenes de objetividad y veracidad que difícilmente puedan encontrar puntos de contraste.

Los contenidos son más clarificadores aún. Aquella frase que dice que la realidad supera ampliamente a la ficción ha devenido en axioma veraz. No hay distinción entre las operaciones, tramas, traiciones de *House Of Cards* y un gobierno cualquiera. No es necesario incluir cuotas de utopías, ficciones o abstracciones imposibles, reconocemos en la mercancía la reproducción sin maquillaje de la lógica capitalista.²¹

Nunca fue más prístino el mensaje del cine catástrofe en donde el mundo puede estallar en pedazos por razones astronómicas o telúricas pero en donde un selecto grupo de *hombres*, por impronta, emprendedorismo y liderazgo salvan al planeta al límite de colapsar. Lo que este tipo de cine plantea en definitiva es la posibilidad de que se revierta una situación límite extra ordinaria pero deja en el campo de lo imposible el planteo de una posible transformación del sistema capitalista, de eliminar la intermediación monetaria como código de intelección social y criterio de valoración humana. En síntesis, Hollywood fomenta la noción de indestructibilidad del mundo por la mano presta del hombre deteniendo un meteoro y a la vez fulmina cualquier vestigio de transformación del sistema económico y social que convierte a la humanidad y su hábitat en escenario de especulación financiera.

Esta ironía lejos de representar un problema para los poderes dominantes resulta una ventaja. Slavoj Zizek (1989) diría que la ironía y la carga cínica de los enunciados y acciones son parte integral del juego, la ideología dominante no pretende ser tomada en serio o literalmente, porque esa superfluidad y banalidad le es funcional. Es como si la ideología dominante ya se

²¹ La serie de televisión de los años ochenta, *Mac Gyver*, las operaciones en pos del orden y la resolución pacífica de los conflictos estaba adecuadamente camufladas, para el público en general, por el rostro del amigable personaje y su trabajo altruista para una *fundación*, una ONG, diríamos hoy. Dentro de ese público general no se encontraba mi padre que siempre desconfió del rubio inteligente y me reveló, cortando de cuajo la ilusión e inocencia pre adolescente, que la *fundación*, era la cubierta o tapadera de las operaciones de la central de inteligencia Norteamérica y de allí que las amenazas se alternaran entre guerrilleros colombianos, narcos, mexicanos, soldados de la Unión Soviética o Alemania Oriental. Hoy ya no resulta necesario el maquillaje, las operaciones son descaradas y los agentes de la CIA torturan a cara limpia, mientras la trama justifica sin rubor sus prácticas como en búsqueda implacable del año 2008.

hubiese acomodado al hecho de que vamos a ser escépticos hacia ella, y hubiese reorganizado sus discursos en consecuencia.

Una forma tradicional de crítica ideológica supone que las prácticas sociales, la explotación en las relaciones sociales de producción por ejemplo, son reales, y la narración o entramado para justificarlas son falsas. Zizek, sugiere otra noción, que la ideología es una ilusión que estructura nuestras prácticas sociales, es decir que son parte constitutiva, previa e *in itinere*, por lo que inserta en la operación de producción material antes de que en la forma discursiva que lo sostiene.

El concepto de Sloterdijk para la falsa conciencia ilustrada se puede sintetizar en la idea de que a pesar de que saben lo que hacen persisten haciéndolo, en cambio, Zizek sugiere una vuelta de tuerca más, saben que su actividad es fruto de una construcción ficcional, pero aún persisten en ella. En otras palabras, la ideología no es el velo que cubre una acción o situación, sino que es parte constitutiva de la misma. No sirve que nos entendamos como contrarios al sistema de explotación laboral del capitalismo salvaje y al mismo tiempo compremos ropa hecha bajo condiciones de explotación en Filipinas, la ideología esté en el acto de consumo, en el acto material de la compra y la mercancía intercambiada, pero viene sostenida por la legitimidad dada en la representación simbólica a la cual accedo al vestirme de determinada manera o con determinadas marcas.

Por ello la dominación ideológica propagada e infundida por las Industrias Culturales no opera como mero encubridor, sino que en su lógica de producción y sobre todo mediante el contenido/mercancía producido incorpora de forma medular y a un nivel casi genético la reproducción del sistema. Detrás de la máscara de V en "V for Vendetta" (2005) y su discurso en contra de los poderes totalitarios concentrados representados por el capital financiero, militar y farmacéutico, los medios de comunicación, la iglesia y el partido, yace un orden pequeño burgués de origen contractual y liberal, nociones de justicia y libertad propias de un derrotero histórico del capitalismo. Esa inscripción se realiza a nivel conciencia y por lo tanto resulta fácil identificarse con la figura rebelde y anti sistema de V sin comprender que su crítica no hace otra cosa que legitimarlo.

Según Adorno ...*"la conciencia individual tiene un ámbito cada vez más reducido, cada vez más profundamente preformado, y la posibilidad de la diferencia va quedando limitada a priori hasta convertirse en mero matiz en la uniformidad de la oferta. Al mismo tiempo, la apariencia de la libertad hace que la reflexión sobre la propia esclavitud sea mucho más difícil de lo que lo era cuando el espíritu se encontraba en contradicción con la abierta opresión, así se refuerza la dependencia del espíritu"* (ADORNO, 1970:209).

Un trabajo precursor de la incidencia de los contenidos de la Industria Cultural en la formación de conciencias o en la dependencia del espíritu en palabras de Adorno, fue el de Dorfman y Mattelart (2009), *Para leer el pato Donald*, obra censurada así como proscrito su autor en el Chile de la dictadura de Pinochet y de la cual se prohibió su ingreso en Estados Unidos, supuestamente por lesionar los derechos de autor de la corporación Disney. Decimos precursor porque a partir de la exégesis de las tiras cómicas impresas, devela la abierta y descarada bajada de línea destinada a un público claramente indefenso o permeable al mensaje. En esta obra se muestra el sentido y contenido expreso de las historietas publicadas en los años setenta para América Latina, cuyo mensaje no deja lugar a dudas. Bajo la pureza de la marca Disney, barnizado por el aura prístina de la diversión sin malicia, los personajes apuntan al imaginario infantil como dominio de la inocencia, la incontaminación ideológica, histórica o política. Pero a pesar de estar ausentes los signos que evidencien estos temas, la corporación, sus escritores y en definitiva el sistema capitalista, somete a los infantes lectores a una persistente, sistemática y concisa metralla de mensajes: la ausencia paterna como ausencia de autoridad directa, pero como significante de una autoridad invisible que no necesita de aparición física y al mismo tiempo, la faltante de padres y madres, (todos son sobrinos, tíos, primos, etc.) crea un efecto deshistorizador, sin tiempos genealógicos, deudas genéticas, herencias culturales. Tiempo de un puro presente en donde la consanguineidad resulta un estorbo para erigir el verdadero origen de la autoridad. *"El modelo de autoridad paterna es inmanente a la estructura y a la existencia misma de esa literatura, subyace implícitamente en todo momento. La creatividad natural del niño, que nadie en su sano juicio podría negar, es encarrilada mediante la supuesta ausencia del padre hacia mensajes que transmiten una concepción adulta de la realidad. El paternalismo por ausencia es el vehículo inevitable para defender la autonomía del mundo infantil y, simultáneamente, asegurar su invisible dirección ejemplar y ejemplificadora. Las revistas infantiles no escapan, por lo tanto, a la*

dominación que funda todas las relaciones sociales verticales en una sociedad: la distanciamiento refuerza la emisión teleguiada” (DORFMAN y MATTELART, 2009:30).

El texto de Dorfman y Mattelart, resalta algo que al parecer no era evidente, lo que hoy en día resultaría demasiado obvio, innumerables referencias a la acumulación capitalista como estilo de vida, al lucro ligado al éxito personal, el posicionamiento jerárquico de las figuras castrenses dentro de un grupo privilegiado del cuerpo social, la transmisión del estilo occidental de vida en contraposición con otras formas foráneas graficadas a través de la aparición de salvajes, los que son tratados o bien como menores de edad en términos de responsabilidad y racionalidad o bien como minusválidos de razón que necesitan ser direccionados, guiados por las figuras civilizadas.

A pesar de que no existe un estudio profundo y serio respecto de los efectos de estas caricaturas sobre el universo de lectores, podemos intuir que debido a que los destinatarios a los que se dirigía no estaban en condiciones de ser críticos con el mensaje, el mismo paso a ocupar ese lugar alejado de la luz reflexiva, un magma de sentido común, que por medio de la naturalización y la repetición se convierte en una verdad aceptada.

Cultura, ideología y principio de realidad. De Freud a Marcuse.

En Eros y civilización, Herbert Marcuse sostiene la posición de Freud en donde la sociedad civilizada es incompatible con la gratificación de las necesidades instintivas, la renuncia a las mismas es un requisito del progreso. En ese sentido, la cultura es el resultado de la represión y la desviación de la libido en actividades útiles. El Eros libre, sin control es tan fatal para la construcción de cultura como su contrapartida, el instinto de muerte, por lo que los procesos de sublimación, proyección, introyección y represión son de vital importancia para la cultura.

Freud denominó este cambio como la transformación del *principio de placer al principio de realidad*. Bajo este último principio se desarrolló la razón, se conformó el sujeto consciente, la fantasía se relega a lo que queda del principio de placer y las pulsiones se verán transformadas en acción utilitaria. Dentro de la creación de las estructuras mentales observamos también esta transformación. La primera de ellas es el *id*, estructura sin tiempo ni contradicciones, sin moral ni valores, no aspira a la auto conservación sino a la concreción de sus necesidades instintivas, por lo

tanto se encuentra libre de lo social. Pero, parte del id es perceptiva de lo que pasa en el entorno exterior y su desarrollo conforma el *Ego* que hace las veces de mediador. Observa, prueba y toma realidad, adaptándolas a su propio interés, por lo que representa al mundo exterior frente al id y en este acto la salva de su tendencia autodestructiva o pulsión de muerte. Así el Ego coordina, altera y organiza los instintos, reprime los que son incompatibles con la realidad destronando el principio de placer y poniendo en su lugar el principio de realidad el cual otorga seguridad²² y más posibilidades de supervivencia.

En el curso del desarrollo del Ego se origina el *Superego*, fruto de la dependencia del infante con sus padres y de forma subsecuente asimila influjos sociales y culturales hasta que se afirman como el “*poderoso representante de la moral establecida y lo que la gente llama las cosas importantes en la vida humana*” (MARCUSE, 2016:43). Esas restricciones son introyectadas en el ego, conformando el sentido de la culpa y el cargo de consciencia por las transgresiones o el deseo de hacerlo.

El principio de realidad se adecua a la forma histórica prevaleciente y entonces recibe el nombre de *Principio de actuación*, mientras que las que las restricciones provocadas por la dominación social en aras de la perpetuación de la raza en la civilización serán la *represión excedente*. Estas categorías nos ayudan a comprender como se expresa el principio de realidad en forma concreta en un sistema de instituciones y relaciones, que los mismos son políticos e históricos y para el control y la dominación se fue requiriendo de mecanismos adicionales que salen de instituciones específicas de dominación en forma de represión excedente.

²²Según Bauman (2011) hoy se sacrifica seguridad en aras de libertad individual, tesis que habilita cierta continuidad paradójica con la postura de Marcuse el cual propone en última instancia una sublimación no represiva para crear una civilización en donde Eros prevalezca. Paradójica porque mientras en Marcuse lo que se alcanza es un tipo de libertad en donde el principio de placer se sublima en acciones culturales, la civilización bajo el signo neoliberal ahoga la seguridad de la supervivencia en aras de una libertad represiva, regulada y para pocos, el selecto grupo de los elegidos.

El principio de actuación presupone un largo proceso en el cual la dominación es cada vez más racionalizada: *“el control sobre el trabajo social reproduce ahora a la sociedad en un escala más amplia y bajo condiciones cada vez más favorables”* (MARCUSE, 2016:52).

Esta es la parte que más nos interesa del trabajo de Marcuse, porque en su desarrollo se va acercando a la relación entre el principio de actuación y la función ideológica de las industrias culturales a la que apuntaba Zallo.

La enajenación será la estrella de este espectáculo, bajo esta condición *“los hombres no viven sus propias vidas, sino que realizan funciones preestablecidas. Mientras trabajan no satisfacen sus propias necesidades y facultades, sino que trabajan enajenados (...) el tiempo de trabajo, que ocupa la mayor parte del tiempo de la vida individual, es un tiempo doloroso, porque el trabajo enajenado es la ausencia de gratificación, la negación del principio de placer. La libido es desviada para que actúe de una manera socialmente útil, dentro de la cual el individuo trabaja para sí mismo sólo en tanto que trabaja para el aparato, y está comprometido en actividades que por lo general no coinciden con sus propias facultades y deseos”* (MARCUSE, 2016:53). La racionalidad cubre la libido, ya no sólo de los individuos, sino que a nivel social, en donde opera en forma de autoridad moral, bajo dispositivos normalizadores.²³

Bajo este imperio, los individuos viven su represión libremente como si fuera su propia vida: *“desea lo que se supone debe desear; sus gratificaciones son provechosas para él y para los demás; es razonable y hasta a menudo exuberantemente feliz. Esta felicidad, que tiene lugar en parte durante las horas de ocio entre los días o noches de trabajo, pero también algunas veces durante el trabajo, le permite continuar su actuación, que a su vez perpetúa su trabajo y el de los demás (...) Bajo el dominio del principio de actuación, el cuerpo y la mente son convertidos en instrumentos del trabajo enajenado”*. Y por último, abusando de la cita: *“El control básico del ocio es logrado por la duración del día de trabajo mismo, por la aburrida y mecánica rutina del trabajo enajenado; éste requiere que el ocio sea una pasiva relajación y una recreación de energía para el trabajo. Sólo en el último nivel de la civilización industrial, cuando el crecimiento de la*

²³ En el próximo capítulo veremos este concepto desde Foucault y su relación con el poder.

productividad²⁴ amenaza con desbordar los límites impuestos por la dominación represiva, la técnica de la manipulación en masa ha tenido que desarrollar una industria de la diversión que controla directamente el tiempo de ocio²⁵, o el estado ha tomado directamente la tarea de reforzar tales controles” (MARCUSE, 2016:54).

Deslumbrante y profética cita de Marcuse en donde vislumbra hacia donde se dirige la forma de explotación capitalista. Aunque aún el sistema no había mutado en modelo informacional y con ello las formas y mecanismos de producción seguían ligados a la materialidad de las máquinas y los cuerpos y por ello la productividad estaba en relación directa con el tiempo de trabajo, Marcuse detecta la novedad que se transformará en modelo, aquella que implica que la aplicación tecnológica e informacional a los procesos productivos liberará horas hombre de trabajo convencional, sin que esto implique la reducción de las ganancias de las empresas y en algunos casos la merma del salario del trabajador, abriendo la posibilidad de multiplicar las horas de ocio. Estas horas improductivas de ninguna manera pueden destinarse a satisfacer los principio de placer sin que los mismos sean canalizados o dirigidos por el principio de actuación, el cual responde al modelo de desarrollo informacional.

El ocio, como momento de improductividad económica estaba ligado a la satisfacción de pequeños placeres, como dormir sin límites, despejarse haciendo ejercicios físicos, no hacer absolutamente nada, divagar mentalmente (lugar en donde la fantasía²⁶ como reliquia de Eros recupera parte del territorio perdido ante la racionalidad). Pero este tipo de ocio ya no existe. Lo que hace veinte años era un espacio y un tiempo en disputa para la industria cultural y por lo tanto para el sistema mismo en pos de reproducir y garantizar la supervivencia del capitalismo, hoy no se encuentra en litigio, no es necesario, ya que la mayor parte de los sujetos activos *para el sistema* participan como parte del rebaño domesticado de las redes sociales, internet de

²⁴El concepto de productividad es muy importante para la teoría marcusiana, designa el grado de dominio sobre la naturaleza a partir de la técnica y la tecnología, por lo que significa la sumisión del principio de placer al principio de realidad. *“La misma palabra llega a tener el olor de la represión o de su glorificación filisteas: connota la resentida difamación del descanso, la indulgencia, la receptividad, el triunfo sobre los bajos fondos, de la mente y el cuerpo y la domesticación de los instintos por la razón exploradora. La eficacia y la represión convergen: elevar la productividad es el ideal sacrosanto tanto del capitalismo como del estalinismo estajanovista”* (MARCUSE, 2016:140).

²⁵ Las negritas son nuestras.

²⁶La fantasía liga los yacimientos más profundos del inconsciente con los más altos productos del consciente como el arte, la libertad primordial con las reprimidas acciones actuales muchas de las cuales fueron convertidas en tabú.

entretenimiento y producciones variopintas de televisión que gestionan cada segundo en función del único dios en pie, el dinero.

Al menos en la Argentina resulta difícil describir un escenario público en donde gran parte de los sujetos no se encuentren abstraídos en una pantalla, consumiendo deliberadamente o no, mercancías culturales, desde las producciones realizadas exclusivamente por la industria misma hasta las producciones caseras, videos y filmaciones, memes y gif, que si bien son realizados por individuos anónimos responden a un código de maquetado o armado preestablecido y que funciona en el mejor de los casos como mera distracción y en el peor como selector y condicionador de temas de agenda, imponiendo modas, estilos y estereotipos.²⁷

“La cultura de la civilización industrial ha convertido el organismo humano en un instrumento más sensible, diferenciado y cambiante, y ha creado una salud social lo suficientemente grande para transformar este instrumento en un fin de sí mismo. Los recursos disponibles exigen un cambio cualitativo de las necesidades humanas. La mecanización y racionalización del trabajo tienden a reducir la cantidad de energía instintiva canalizada dentro del trabajo con esfuerzo (trabajo enajenado), liberando así la energía necesaria para el logro de los objetivos y dejándola disponible para el libre juego de las facultades individuales. La tecnología opera contra la utilización represiva de la energía en tanto que minimiza el tiempo necesario para la producción de las necesidades de la vida, ahorrando así tiempo para el desarrollo de necesidades más allá del campo de la necesidad y del consumo necesario.

²⁷ Marcuse, a través de Freud, tal vez aporte una clave importante para entender el fenómeno del porno como muy productiva industria cultural. Le caben al tipo de producción todas las características de las industrias culturales, formato y contenidos estandarizados, serialidad en la producción, star system, etc., pero en la faz que nos interesa, es decir, la de la reproducción ideológica y la dominación parecería no estar relacionado con la productividad capitalista. Dice Marcuse: *“La organización de la sexualidad refleja las características básicas del principio de actuación y su organización de la sociedad. Freud subraya el aspecto de centralización. Éste es esencialmente operativo en la unificación de los diversos objetos de los instintos parciales en un solo objeto libidinal del sexo opuesto y en el establecimiento de la supremacía genital (...) la libido llega a estar concentrada en una sola parte del cuerpo, dejando casi todo el resto libre para ser usado como instrumento de trabajo. La reducción temporal de la libido es suplementada, así, por su reducción espacial”* (MARCUSE, 2016:55). De esta manera la divulgación, consumo y producción de pornografía no están relacionadas con expansión de libertad erótica, pulsional a nivel principio de placer, sino que es una artimaña del principio de actuación, el cual por medio de la concentración focal en la genitalidad, reserva o gestiona el resto de las energías para la producción y reproducción del capital.

Pero mientras más cercana está la posibilidad de liberar al individuo de las restricciones justificadas en otra época por la escasez y la falta de madurez, mayor es la necesidad de mantener y extremar estas restricciones para que no se disuelva el orden de dominación establecido” (MARCUSE, 2016:90).

De este análisis Marcuse deduce que los individuos venden no sólo su trabajo sino también su tiempo libre, una mejor vida a cambio de un mejor control, la tranquilidad de vivir dentro de rejas de cristal, hiperconectividad, consumo pseudocultural, autos más eficientes y atractivos, oportunidades de selección entre una gama predeterminada, todos dispositivos de distracción. Así la *“ideología de hoy se basa en que la producción y el consumo reproducen y justifican la dominación (...) La represión de la totalidad se basa en un alto grado en su eficacia: aumenta la magnitud de la cultura material, facilita la adquisición de los bienes de la vida, hace la comodidad y los lujos más baratos... y al mismo tiempo sostiene el trabajo con esfuerzo y la destrucción. El individuo paga sacrificando su tiempo, su conciencia, sus sueños; la civilización paga sacrificando sus propias promesas de libertad, justicia y paz para todos” (MARCUSE, 2016:95).*

Según Marcuse, el principio de realidad en tanto principio de actuación establecido a partir de la organización social del trabajo prevaleciente, (capitalismo informacional, neoliberalismo, estado técnico burocrático en la actualidad) la dominación y la enajenación prevaleciente, determinan en alto grado las exigencias impuestas a los instintos. Es decir, el principio de actuación que siempre es histórico, contextualizado por los modos y las relaciones sociales de producción, funciona de manera ideológica, estableciendo un férreo control y dominación sobre la subjetivación de los individuos, ocupando a través de las industrias culturales y los medios de comunicación el lugar que antes ocupaba el padre y la familia. Hacen las veces de superyó restringiendo, reprimiendo y construyendo un yo tipificado, un estereotipo de ciudadano consumidor, preso de instintos que cree originales y primitivos, pero que en realidad desublima pulsiones direccionadas a favor del sistema capitalista vigente.

La resultante de esta operación convergente entre principio de actuación e ideología es la aparición de una nueva realidad²⁸ u otro tipo de realidad, en donde se interpela a los individuos en

²⁸En el próximo capítulo veremos como la creación de otra realidad configura un dispositivo de gubernamentalidad del liberalismo.

todas las esferas de su vida, disolviendo las diferencias entre lo privado y lo público, logrando a partir de los mismos, no la adaptación a sus contextos sociales, sino su mimesis, operación serializada a escala, una especie de reproducción clonadora de sujetos.

Según Marcuse, este tipo de realidad es un estado más avanzado de enajenación, el sujeto es fagocitado por su existencia alienada, logrando establecer una única dimensión. De aquí el título de su obra: *El hombre unidimensional (2016 a)*. En este libro, el autor sigue en línea recta con uno de los postulados de Dialéctica de la Ilustración, esto es, que la etapa actual no ha dejado de ser ideológica sino más bien que lo es más intensamente, en tanto y en cuanto la ideología participa en el mismo proceso de producción, por lo que la mercancía resultante es portadora tanto de sus tipos de valores, del carácter fetichista y la carga ideológica como sostén del sistema social como un todo. *“Los medios de transporte y comunicación de masas, los bienes de vivienda, alimentación y vestuario, el irresistible rendimiento de la industria de las diversiones y de la información, llevan consigo hábitos y actitudes prescritas, ciertas reacciones emocionales e intelectuales que vinculan de forma más o menos agradable los consumidores a los productores y, a través de éstos, a la totalidad. Los productos adoctrinan y manipulan; promueven una falsa consciencia inmune a su falsedad. Y a medida que estos productos útiles son asequibles a más individuos en más clases sociales, el adoctrinamiento que llevan a cabo deja de ser publicidad; se convierten en modo de vida. Es un buen modo de vida, mucho mejor que antes, y en cuanto tal se opone al cambio cualitativo. Así surge el modelo de pensamiento y conducta unidimensional en el que las ideas, aspiraciones y objetivos, que trascienden por su contenido el universo establecido del discurso y la acción, son rechazados o reducidos a los términos de este universo”*(MARCUSE, 2016^a: 50).

Tal vez la falta de antagonismo o confrontación al actual modelo informacional, su absoluta soledad para manipular y crear los dispositivos de dominación sean la característica fundamental de la unidimensionalidad actual, el borramiento de las fronteras entre lo público y lo privado, entre lo real y lo ficticio aparecen como el resultado óptimo de la intervención en las industrial culturales, revelando su esencia primigenia, su código genético identitario: la Industria Cultural como engaño de masas.

Por el ello *“la cultura se ha hecho ideológica no sólo como contenido esencial de las manifestaciones del espíritu objetivo – muy subjetivamente confeccionadas – sino también y en gran medida como esfera de la vida privada. Ésta disimula con apuro de importancia y autonomía el hecho de que hoy día no vegeta sino como apéndice del proceso social. La vida se transforma en la ideología de la cosificación, la cual es propiamente la máscara de la muerte”* (ADORNO, 1970:223).

Consideramos que el aparato ideológico como falsa conciencia ha funcionado y funciona, hoy más que ayer, porque puede servirse de medios cada vez más invasivos de comunicación del mensaje, desde lo alto del poder hacia lo bajo. El capitalismo como práctica casi religiosa comparte sus feligreses con otras creencias y deidades de la actualidad y las utiliza sin prejuicios para sus propios fines o intereses: una de ellas, la que cumple con los rasgos occidentales de la deidad, la incorpórea, omnipresente y omnisapiente web. Lo virtual es metafísico, pero la profesión de la fe hace carne en sus resultados, desde las transacciones financieras y los movimientos bursátiles hasta el consumo privado de contenidos y mercancías a domicilio que traslada los cuerpos pecaminosos al paraíso del disfrute, efímera sensación de bienestar en un mar de desconsuelo que es aplastado por el contacto con el mundo real, el cual hará reaparecer como estructura del súper yo, el cargoso sentimiento de culpa del cual se podrá escapar acercándose nuevamente al todo poderoso Dios de las redes.

En esta sociedad algorítmica²⁹ hecha de finanzas, técnicas, apps, instructivos, consumo y comunicación, la explotación no está limitada a los trabajadores, sino también de la persona que vive, cuando vive y en donde vive. La fiesta y el consumo están también atravesados por los filtros y la arquitectura de la red y sus dispositivos son más permeables que el peso avasallante del Dios terrenal de Hobbes, estado que ha quedado disfuncional, opacado por la velocidad de las fibras ópticas y la multiplicidad de sus tentáculos. García Canclini (2001) dirá que un estado nación *“es un paquete de clientes vendidos por el Estado con bajo precio a empresas estadounidenses, españolas, francesas, japonesas e italianas; y estas empresas ofrecen carreras universitarias lucrativas, teléfonos, fe, hogar, oficina y celulares para que todos estemos obligados a que os*

²⁹ En el próximo capítulo definiremos este concepto en relación a su función como dispositivo neoliberal.

localicen incesantemente, canales de televisión abierta, por cable y satelital, fiestas locales mundializadas y fiestas mundiales interactivas”.

El cabal triunfo de la faz ideológica de las industrias culturales es la construcción de consentimiento y este *“se basa en lograr que los débiles –las presas – se identifiquen con los predadores, que crean que están del mismo lado de la grieta, o que ellos mismos son predadores. La inocencia y la violencia vienen juntas, globos y gas pimienta suman a los CEOs imagen positiva³⁰”*. Las industrias culturales resultan ser la versión más acabada de la servidumbre voluntaria, hacen que Étienne de La Boétie, y sus analogías sobre el carácter natural de los impulsos sobre la libertad resulten inocentes y al mismo tiempo destaquen su observación sobre el rol de la educación y el contexto de crianza de los niños. Bien sabía que ante el desconocimiento total de la dominación, los barrotes se tornaban invisibles y por ello invencibles.

Contenidos y mercancías.

“Podríamos agregar, inclusive, que el portador material de los contenidos simbólicos de algún bien cultural, tiene, a menudo, una significación igual o mayor que los contenidos mismos. Basta observar Cultura, Medios e Industrias Culturales en la mesa de cualquier librería la existencia de “libros objetos” –concebidos para regalos o para adornar algunas bibliotecas– en los que el diseño, la encuadernación, el tipo de papel y la impresión gráfica relegan a un papel secundario la obra literaria que contienen. Otro tanto sucede a veces con productos de distinto tipo, en los cuales el diseño, la imagen y las particularidades especiales del soporte, atienden demandas socioculturales en igual o mayor medida que los propios contenidos. En estos casos, el medio tangible se convierte también en transmisor de una intangibilidad que le es inherente, capaz de superar en cuanto a impacto cultural a la del mensaje transmitido” (GETINO, 2005:8).

Contenidos y continente. ¿Cuándo el marco, el soporte, los límites o el envase condicionan o transforman lo que contienen? ¿El contenido permanece inmune a su contención, fue creado en virtud a los parámetros de aquello que no lo deja desbordar? Las preguntas son un tanto obvias

³⁰ El gerenciamiento de la incertidumbre. Diego Hurtado, Página/12, 11/09/17.

pero su respuesta, a medida que articulamos su argumentación, comienza a mostrar hilachas, imprecisiones.

Los contenidos en las Industrias Culturales son la mercancía misma, la cual como hemos observado con anterioridad conservan la doble característica de poseer un valor material y simbólico, rasgos estos que pueden, y lo son, ser modelables de acuerdo a las formas y procedimientos de creación, almacenaje, reproducción y circulación.

Hemos intentado demostrar que bajo ningún parámetro los productos de las industrias culturales escapan a su objetivo de reproducir las condiciones imperantes del modelo de desarrollo, garantizar la supervivencia del sistema capitalista y las formas de legitimación política y social tipificadas en las democracias representativas.

Hemos alcanzado la etapa del entronizamiento de la industria cultural como condición básica del saber social, como dimensión de socialización y producción de mercancías y conocimiento. Son las industrias culturales el continente condicionante de toda producción, de la labor, del trabajo y para nuestra sorpresa y pavor de nuestra acción.³¹

Industrias culturales como continente performativo³²

Asumimos esta tesitura sobre la base de lo ya escrito y pensado, nos reconocemos poco originales, pero entendemos como necesario revalidar estas posiciones ya que en su olvido o camuflaje se encuentra su verdadero éxito. Como hijo predilecto de los maestros de la sospecha (Marx, Nietzsche y Freud), Michel Foucault, nos mostró lo atado que nos encontramos a la gramática, ese conjunto de reglas incorporados bajo la instrucción de la normalidad escolar y luego fundidas a tal punto en las maneras de pensar, escribir y transmitir conocimientos que nos olvidamos de ellas. Reglas que encorsetan inevitablemente la forma de producir e innovar, reglas que remiten a los principios que la fundamentan y por ende principios que obedecen a determinadas pujas de poder.

³¹ Labor, trabajo y acción son las base de la inigualable obra *“La condición humana”* de Hannah Arendt. La acción no está basada en la simple necesidad de labor ni la utilidad del trabajo, sino que nos inserta en lo humano como un segundo nacimiento. Palabra y acto nos otorgan la condición de humanos.

³² “La performatividad debe entenderse, no como un acto singular y deliberado sino, antes bien, como la práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra” (Butler, “Cuerpos que importan”).

Si tenemos en cuenta que a la gramática tradicional se le adicionan los nuevos mandatos de la escritura digital, la comunicación 2.0 se verá modelada por dos operaciones invisibles previas al acto mismo de producir escritura, signos y símbolos. En este sentido destacamos el trabajo de Lessig en lo concerniente a la arquitectura o código regulador del ciberespacio. Lawrence Lessig propone, en el texto *Las leyes del ciberespacio*, rebatir el preconceito de que el ciberespacio es un lugar que no posee restricciones, o al menos que las mismas son laxas, coincidiendo estas premisas con un supuesto paradigma liberal y democrático en torno al armado de la web. Para ello distingue cuatro niveles de regulaciones que operan en el espacio geográfico o físico, pero que a la vez son trasladables al ámbito digital, que determinarán un mayor o menor grado de flexibilidad en el accionar de nuestras conductas y por lo tanto actúan como continente de contenidos.

El primer grado de regulación según este autor es la Ley, normas de público conocimiento que se aplican mediante sanciones ex post. Además de las reglamentaciones vigentes por medio de estatutos constitucionales, leyes y normas de menor gradación jurídica, en especial relacionadas a la libre expresión, la no censura y la posibilidad de emprender industrias y negocios, encontramos como una de las fundamentales aquellas que regulan la producción intelectual o artística, la invención y los descubrimientos como son las leyes de derecho de autor, cuya extensión excede fácilmente los límites jurisdiccionales de los estados y funciona bajo la lógica transnacional de los capitales fluctuantes. Sabemos que la legislación recibe la presión de poderosos grupos que por vías legales e ilegales obtienen leyes favorables a sus intereses, sin ir más lejos, la modificación por decreto de algunos artículos de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en la Argentina, lo que implicó la no aplicación de las medidas antimonopólicas y de concentración de medios las cuales a pesar de la ley se mantenían sin efectivizarse por medidas cautelares en la justicia ordinaria.

La segunda regulación es la establecida por las normas sociales, pautas de conductas que sin la necesidad de poseer un carácter punitivo y escrito prescriben mediante las expectativas y hábitos nuestras conductas. Respecto de esta regulación, haremos una observación en función de la jerarquización o valoración para su autor. No sabemos si el segundo lugar obedece a una gradación de incidencia sobre el objeto regulado o sólo es una cuestión enumerativa pero, por nuestra parte y en el marco de lo propuesto en este trabajo, no podemos afirmar sin hesitación, de que los contenidos de la industria cultural se adecuen a normas sociales las que

inevitablemente estarían condicionadas por rasgos culturales, temporales, religiosos, etc., sino que entendemos que el conjunto de normas sociales poco a poco pasan por el filtro de las industrias culturales las que operan de acuerdo al marco burocrático – administrativo – financiero – informacional del capitalismo actual, obteniendo como resultado productos cuasi homogéneos aplicables a cualquier contexto cultural, étnico, etéreo, entre otros. Las normas sociales y conductas bajo la órbita del estado nación concebido en el siglo XX, no son otra cosa que una barrera para la fluidez operacional del capital y la comunicación, y dentro de ella todo lo que se pueda transportar vía redes.

La serialidad con ansias de reproductibilidad indefinida es el objetivo a alcanzar para reducir los altos costos fijos, y por ello requiere reproducir una mercancía cultural bajo todas las formas y medios posibles, hasta tal punto que una telenovela de origen turco tenga niveles de medición muy altos en horarios nocturnos en la televisión argentina. Y esto no es, obviamente, debido a las similitudes culturales entre uno y otro país, sino que el formato al que obedecen las configura con una plasticidad camaleónica a prueba de restricciones culturales. Pertenece a otra investigación el dilucidar si esos contenidos tuvieron una recepción en la audiencia de carácter performativo o el hecho de que hayan sido nombrados recién nacidos con nombres turcos fue pura y fatal coincidencia. Otro ejemplo está dado por una de las canciones más escuchadas del año 2017, que sin disponer de los datos objetivos de sus costos fijos de producción (cantantes con no más de un año de conocimiento público, un video clip que incluye una mujer sensual y semidesnuda, algo de arena en una playa y se terminó) por la forma de difusión en absolutamente todas las plataformas y dispositivos digitales, programas de tv, radio, etc., logró niveles de reproducción hasta alcanzar, *despacito*, la instancia en donde sus viscosos acordes rítmicos sean el sonido de fondo del fenecido silencio contemporáneo.

La tercera regulación es la económica, que se lleva adelante mediante el mercado y los precios. En el marco del sistema capitalista, más allá del modelo de producción, es la capacidad adquisitiva en términos monetarios la que regula el mercado de las industrias culturales. Es sabido y constatable que en períodos de crisis económica, los primeros ajustes se realizan en los consumos culturales, lo que habla del carácter elástico de sus precios. A pesar de que todos los indicadores económicos sociales evidencien el aumento de la pobreza y los márgenes de desigualdad en el mundo, los números de las industrias culturales también aumentan, por lo que

es válido preguntarse respecto de cómo se conforma la audiencia de las mismas y si la ausencia es pensada exclusivamente como consumidora de la mercancía cultural en términos económicos o si por sobre todo es receptora de sus mensajes.

Por último, la cuarta regulación denominada código o arquitectura, que es aquella que nos presenta el mundo tal cual es, es decir las limitaciones físicas, naturales o artificiales. Pero además, dentro de esta definición el código *“establece los términos en los que entro, o existo, en el ciberespacio. Y al igual que la arquitectura, no es opcional. No elijo si obedezco las estructuras que establece el código; los hackers pueden elegir, pero son casos especiales. Para el resto de nosotros, la vida en el ciberespacio está sometida al código, al igual que la vida en el espacio real está sometida a las arquitecturas del espacio real”* (LESSIG, 1998:4).

Lo que a simple vista e intencionalmente, aparece como la meca de la información, signada por la transparencia y la libertad, está atravesada por una rígida estructura de control, desde contraseñas y datos obligatorios, hasta identificaciones y rastreos sin consentimiento. Los nuevos dispositivos electrónicos son en sí mismos dispositivos de control. Ni el propio Foucault ni Deleuze, imaginaron las capilaridades de estas medidas que disfrazadas de inocuos artefactos, atan a los individuos a una gran matriz de consumo y alienación.

Las formas de redactar las noticias, la combinación de imágenes elaboradas, la selección de productos audiovisuales, los tiempos de reproducción y/o divulgación, etc., la cantidad de caracteres en twitter, los emoticones, la amplia variedad de gift, la century gothic del presente texto son ejemplos ramplones, conforman un mundo ya armado, la arquitectura digital, el cual no se esclarece en su mero uso, sino que permanece oculto hasta el momento en que uno se ve imposibilitado de utilizar la inventiva y pretende salirse de los parámetros establecidos. Allí comienza la oscura zona en donde reconocemos la ausencia de libertad, allí entendemos el más poderoso triunfo de la industria cultural, esto es en pensar, significar y crear mundo a partir de la arquitectura diseñada por ellas.

No debemos dejar de tener en cuenta, tal como lo destaca el autor, que estas formas de regulación funcionan de forma óptima haciéndolo conjuntamente. Es decir, la combinación de las cuatro regulaciones es más que la suma de las partes. De estos cuatro tipos de regulaciones, el primero es el más ostensible, pero el resto ha desarrollado una especie de camuflaje que lo

naturaliza al punto de volverlo imperceptible, siempre presente y activo, pero no detectado como una restricción o freno, sino más bien como una herramienta de potencia, de posibilidad.

De aquí la preocupación de Lessig y el tinte de advertencia en su texto, buscando interpelar a un público o audiencia que compró el paquete digital con las ficciones de liberalidad incluida, cuando en realidad, audiencias y productores, son presas de la misma red de cooptación corporativa multinacional.

El carácter performativo³³ de las industrias culturales está dado por su fáctico y potencial poder de hacer realidad. Las teorías relacionadas con la agenda política, desde la aguja hipodérmica de Laswell, pasando por la teoría de la disonancia cognitiva, hasta alcanzar la agenda setting, demuestran que los medios de comunicación, a los cuales les adicionamos las industrias culturales, no estipulan de forma directa la forma en que pensamos o vemos el mundo y lo real, aunque si imponen los temas y la forma de abordarlos, trazando mapas mentales a través de los cuales interpretamos lo que llamamos realidad³⁴.

Tal vez la plasticidad y variedad de contenidos sean los brillantes reflejos que mantienen la ilusión de la libertad de elección, siempre y cuando sea custodiado el recipiente donde van esos contenidos. Una postura crítica podrá definir la cultura como aquello que tiene la tarea de llenar determinados recipientes, soportes, maquetados, dos temporadas de ocho capítulos, el perfil de facebook o instagram, etc. De ahí la importancia de los gerentes de contenidos, se logra algo más profundo, se hace que se escriba un mensaje en un soporte determinado, bajo normas y pautas determinadas. Es decir, está administrando un contenido y un soporte: la escritura y a partir de ello el lenguaje mismo.

Arte, cultura, pseudocultura y aura.

Las industrias culturales han entrelazado el lenguaje artístico y el comercial, sus mercancías conservan rasgos que apuntan a realzar la creación única e inspiradora, pero realizada de forma

³³ Los enunciados performativos son aquellos que además de enunciar conforman un acto, una acción por lo que crean realidad, esto de acuerdo a la teoría John Langshaw Austin.

³⁴ Un detallado recorrido sobre el poder de la agenda en la política lo realiza Natalia Aruguete en el “El poder de la Agenda”. Ver bibliografía.

estandarizada. En el transcurso de su transformación los conceptos de arte y cultura se fueron acomodando a los imperativos del modelo de producción.

Uno de los primeros trabajos centrados en la crítica del arte y la confluencia con la industrialización fue el de Walter Benjamin, en su ensayo sobre la obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica. En este texto Benjamin trabajó sobre el potencial político y el peligro de la estetización del arte en el contexto de aparición de las masas como sujeto político. Algunos autores, como Getino y Muñoz, vieron en ese texto un viso positivo respecto a la industrialización del arte, como fuente de emancipación, liberando al hombre moderno de la opresión tradicional del capital. La masificación del arte por medio de dispositivos técnico producirían nuevos modos de intelección del mundo rompiendo el velo de mitificación sobre su trabajo, su lugar en la sociedad y su rol en la misma. De esta manera el estatus del arte se modifica con dicha reproducción. *“Su función deja de ser ritualista y pasa a tener un carácter político, o potencialmente político, porque permitiría a un conjunto mayor de individuos acceder a los bienes culturales, posibilitando la democratización de la información”* (GETINO, 2010). La estetización de la política y con ella la posibilidad de dominio de masas ante la observación del fenómeno propagandístico del nazismo, preocuparon a Benjamin y tal vez por ello depositó en la reproducción técnica del arte la esperanza de redención. En la secuencia del paso de la función ritual primero, la magia y la religión después hasta llegar a una religión secularizada (BENJAMIN, 1989:4), se esfumó el aura de la originalidad. Creyó intuir en el fascismo la forma de control de las masas para que las mismas no reclamen la modificación de las condiciones de la propiedad, y se concentren en el culto al caudillo, la sangre y la patria, toda una suerte de valores culturales impuestos por medio de la estética política pública y la fascinación creada por la publicidad oficial omnipresente. Benjamin no alcanzó a visualizar y comprender que la maquinaria fascista de propaganda era una prueba piloto torpe y grotesca en comparación con la cálida y edulcorada dominación cultural de la actualidad, en donde como condición de reproducción y funcionamiento se encuentra la democracia liberal y su régimen de libertades.

El aura ya no resulta una variable de análisis en la producción artística, la lejanía, la faltante en el aquí y ahora de su existencia irrepetible, caracteres que denotaban autenticidad. Ya no es necesario, lo auténtico no tiene un correlato en lo real o lo material.

“Quitarle su envoltura a cada objeto, triturar su aura, es la signature de una percepción cuyo sentido para lo igual en el mundo ha crecido tanto que incluso, por medio de la reproducción, le gana terreno a lo irrepetible” (BENJAMIN, 1989:4), las masas y lo real se entrelazaron en una dinámica de reciprocidad alimentándose de sus deseos y fantasías, modificándose alternativamente unas y otras. De aquí la importancia de las estadísticas y mediciones, de la carrera sin fin por cuantificar cada acción y pulsión.

Pero estas observaciones de Benjamin no siempre dejan el sabor amargo de la repetición. La cacofonía, el surrealismo, la poesía disruptiva, lo hermético de los textos sagrados, la cábala, las combinaciones de sonidos y palabras que no guardan los formatos convencionales se transformaron en las formas puras del arte y la libertad, últimos resabios de un lenguaje transformador. El lenguaje vivo deviene en custodio del aura.

El arte no era (y no es) pura expresión libertaria, tenía una función alienadora y alguna racionalidad de negación, ambas ligadas a una sociedad antagonista³⁵, *“separados de la esfera del trabajo donde la sociedad se reproduce a sí misma y a su miseria, el mundo del arte que crean permanece, con toda su verdad, como un privilegio y una ilusión”* (MARCUSE, 2016ª:95). La disrupción entre el arte y el orden cotidiano por medio de los grandes teatros, las galas de ópera, etc., están siendo en la sociedad tecnológica borradas, la doble dimensión está siendo eliminada, las obras son incorporadas dentro de lo social como parte decorativa del aparato dominante. Esta crítica no apunta a la masificación de Mozart (Mozart en las escuelas, Mozart para niños o la colección de filosofía para tontos) al abandono de las pinturas de los museos para llegar a todo el público y no sólo a uno selecto, sino que en su reproducción han sido privadas de su antagonismo original, aquella esencia que mostraba las tensiones evidentes de lo social. Así, la función y la intención de las obras de arte se han trastocado, anulado su contradicción con el statu quo, se establece una igualdad cultural al mismo tiempo que se preserva la dominación. Marcuse dice que los privilegios culturales expresaban la injusticia de la libertad, la contradicción entre ideología y realidad, la separación de la productividad intelectual de la material. *“La dominación tiene su propia estética y la dominación democrática tiene su estética democrática. Es bueno que casi todo*

³⁵Antagonista en sus clases políticas, y sobre todo sociales, la bidimensionalidad estaba dada por la confrontación entre apariencia y realidad, lo falso y lo verdadero, la libertad y su falta como condiciones ontológicas. A la inversa, el diagnóstico marcusiano apunta al proceso de unidimensionalidad de la nueva etapa del capitalismo técnico.

el mundo pueda tener ahora las bellas artes al alcance de la mano apretando tan sólo un botón e su aparato o entrando en un supermercado. En esta difusión, sin embargo, las bellas artes se convierten en engranajes de una máquina cultural que reforma su contenido. La alienación artística sucumbe, junto con otras formas de negación, al proceso de la racionalidad técnica” (MARCUSE, 2016^a:97).

La transformación desde la alta cultura a cultura popular, tiene base en una creciente satisfacción material, ésta es la base de las desublimación. La sublimación³⁶ artística confronta con el principio de realidad y actuación del modelo capitalista, pero como parte de la cultura son aceptadas o toleradas. Pero en la época de reproductibilidad técnica son invalidadas por hacerse presentes en lo diario, en una sala de espera médica, en el supermercado, en una cadena de watts app, en su nueva función en tanto comercio y distracción, reemplaza la gratificación mediatizada por la inmediata. Así se llega al dominio del principio del placer sobre el de realidad pero a través de una desublimación represiva (MARCUSE, 2016), lo que evidencia un cambio en la utilización de la energía instintiva sobrante por la tecnificación del trabajo, el grado de satisfacción socialmente permisible y deseable se amplía, se adapta al sistema productivo generando sumisión.

El amor y la sexualidad sublimada de las narraciones decimonónicas nada tiene que ver con lo desinhibido de lo actual, la explícites de las escenas, lo mórbido y obsceno, lo atrevido y lo inmoral, no representan contradicciones sino que resultan absolutamente inofensivas para el sistema de dominación. Esta forma de desublimación, intensifica la energía sexual en determinada dirección, la desublimación es direccionada y controlada, por lo que libera al mismo tiempo que libido, agresividad sublimada y no sublimada, cada vez más usual en nuestros tiempos.

A esta transformación, aquella en donde lo producido por el hombre termina por abandonar su conexión con lo sublime, Blanca Muñoz la denomina por medio de lectura de Adorno, pseudocultura, un mecanismo simbólico para articular representaciones comunicativas, difundida a través de mensajes mediáticos. La pseudocultura resulta del “rebajamiento y la

³⁶ “La sublimación implica un movimiento más allá de los sentidos hacia esferas superiores en el que la energía erótica o destructiva se convierte en obras de civilización. Así la sublimación es la domesticación o territorialización de lo sublime (como lo sagrado secular) en un intento de que resulte menos siniestro ya sea por una superación dialéctica o un movimiento más problemático de desplazamiento. La siniestro que alguna vez fue familiar quedó desfamiliarizado por la represión, induciendo a un retorno compulsivo al mismo lugar” (LA CAPRA, 2009:53). El sacrificialismo como retorno a lo reprimido antes, mientras que ahora desublimación productiva.

reducción de los contenidos culturales de carácter racional y crítico que se emiten en los medios de comunicación de masas. La trivialización y la insustancialidad se difunden con las siguientes características: la selección de mensajes, la homogeneización de contenidos, uniformidad de los receptores-consumidores, la fragmentación de los mensajes, la moral del éxito como valor fundamental y, por último, la subjetivación irracional de los ciudadanos ante el impacto mediático” (...) Se dirige de forma directa a la conciencia. La cosificación, la alienación y la falsa conciencia reaparecen, sólo que ahora revistadas de un poder ideológico nuevo con una tecnología poderosísima y una ciencia que fomenta la aparición de una falsa subjetividad fomentada por el capitalismo tardío” (MUÑOZ, 2011:73). El arte se ve mercantilizado, vaciado de su núcleo de represión de sensualidad y razón, maniatado de su protesta y grito frente a la lógica de dominación actual.

Con una epifánica estolidez asistimos como espectadores de tertulia a la modificación de las pautas culturales y mientras el sentido de la cultura era la suspensión de la cosificación y la trascendencia de lo humano hoy no queda más que la vacía carcasa del concepto cultura, el cual emana de sus microscópicos poros los haces de luz que refractan el holograma de sociabilidad global de la actualidad.

Adorno dice que hablar de cultura ha sido siempre algo contra la cultura. *“El denominador común "cultura" contiene ya virtualmente la toma de posesión, el encasillamiento, la clasificación, que entrega la cultura al reino de la administración. Sólo la subsunción industrializada, radical y consecuente, está en pleno acuerdo con este concepto de cultura. Al subordinar de la misma forma todos los aspectos de la producción espiritual al fin único de cerrar los sentidos de los hombres - desde la salida de la fábrica por la noche hasta el regreso frente al reloj de control la mañana siguiente- mediante los sellos del proceso de trabajo que ellos mismos deben alimentar durante la jornada, la industria cultural pone en práctica sarcásticamente el concepto de cultura orgánica que los filósofos de la personalidad oponían a la masificación”*(ADORNO y HORKHEIMER, 2016:144).

Desde aquí Adorno interpreta que la Industria Cultural como forma, contenido y método es una meta del liberalismo, en donde la naturalización de la competencia, la meritocracia y la mercantilización del mundo de la vida sobreviven como leyes cosmo-físicas. Esta operación denunciada por Adorno y Horkheimer es licuada por una confluencia de fuerzas y poderes que

trabajan en distintas dimensiones pero con una única dirección y de sus resultados se destacan la eliminación de la densidad crítica del concepto, limando hasta sus huesos las reminiscencias filosóficas políticas, trocando el lugar del análisis desde las disciplinas sociales y humanas a las econométricas, suplantando el análisis de los fines últimos por los medios inmediatos, describiendo y midiendo en vez de reflexionar, deconstruir, socavar y reconstruir modelos de poder. Por la presión ejercida, se abandonó cualquier intento metafísico de comprensión y se cedieron las investigaciones a las frías escrituras del *paper* académico, que con un lenguaje encorsetado y doctrinal no hace más que reproducir cual espejo maligno las emanaciones de sus conjuros.

Al no abandonar la concepción filosófica del concepto de industria cultural aceptamos la crisis como constitutiva y por lo tanto abrimos el canal de comunicación directo con la política, aceptando sus complejidades, lo que a su vez no conduce a la próxima axioma: la concepción filosófica de las industrias culturales están en flagrante contraposición con la concepción liberal y pandialógica, esto es, su manipulación económica e ideológica que excluyen a la categoría de crisis de sus vocabularios.

Si en este apartado intentamos restablecer el carácter inmanente de la crisis, lo político y lo filosófico del concepto de industrias culturales, a continuación buscaremos trazar nuevas conexiones entre liberalismo, neoliberalismo e industrias culturales, proponiendo que estas últimas representan una nueva técnica de gubernamentalidad al servicio del sistema capitalista actual.

Capítulo III

Gubernamentalidad algorítmica y pastorado digital. O de las industrias culturales como dispositivo liberal

“La rebelión que rinde homenaje a la realidad se convierte en la marca de fábrica de quien tiene una nueva idea para aportar a la industria. La esfera pública de la sociedad actual no deja pasar ninguna acusación perceptible en cuyo tono los de oído fino no adviertan ya la autoridad bajo cuyo signo el révolté se reconcilia con ellos. Cuanto más inconmensurable se torna el abismo entre el coro y los solistas más puesto hay entre estos últimos para quien sepa dar testimonio de su propia superioridad mediante una originalidad bien organizada. De tal suerte, incluso en la industria cultural, sobrevive la tendencia del liberalismo de dejar paso libre a los capaces. La función de abrir camino a estos virtuosos se mantiene aún hoy en un mercado ampliamente regulado en todo otro sentido, mercado en el que en los buenos tiempos la única libertad que se permitía al arte era la de morir de hambre. No por azar surgió el sistema de la industria cultural en los países industriales más liberales, así como es en ellos donde han triunfado todos sus medios característicos, el cine, la radio, el jazz y los magazines. Es cierto que su desarrollo progresivo surgía necesariamente de las leyes generales del capital” (ADORNO y HORKHEIMER, 2016:145).

No haremos un repaso minucioso sobre las acepciones de liberalismo y neoliberalismo, aunque si nos detendremos en la definición que nos interesa y que por otra parte diferencia este trabajo de otros. Sin lugar a dudas, el neoliberalismo y sus políticas macro y micro económicas han sido determinantes para el desarrollo de las industrias culturales desde los años setenta en adelante. Los procesos de re regulación³⁷, se inscriben dentro de un proceso en donde las políticas estatales neoconservadoras diagraman, construyen y destruyen estructuras legislativas e impositivas que benefician a los grandes capitales, limitando el poder de intervención de la ciudadanía en general y muchas veces del poder político que les hace de representantes. El tipo de

³⁷Mastrini y Mestman (1996)

políticas económicas surgidas a partir del neoliberalismo tuvieron su síntesis en lo que se denominó Consenso de Washington, pero ya con anterioridad se implementaron de forma experimental en Chile con el golpe de Pinochet, a través del plan denominado *The brick*, impulsado por los Chicago Boys de Milton Friedman, y que posteriormente se extendieron a Bolivia, Polonia y el bloque soviético tras su desmoronamiento. Son fenómenos extensamente estudiados dentro de la economía política: la concentración³⁸, la privatización de empresas y servicios públicos, la eliminación o merma de controles aduaneros favoreciendo el libre mercado, la apertura a capitales transnacionales de inversión directa, el endeudamiento externo como forma de financiamiento, la primarización de la economía, la dolarización de la economía en general y la centralidad de la actividad financiera.

América Latina fue particularmente receptiva al diagrama neoliberal impulsado por Estados Unidos y casi todos sus países, salvo Cuba, cayeron bajo su influjo. Una vez pasado su auge acumulativo y empeorado todos los indicadores sociales, se vivió una etapa de recomposición de políticas basadas en el desarrollo del mercado interno, la relación e intercambio entre países vecinos y una lógica discursiva contraria al modelo neoliberal.

Entendemos, y con esta tesis buscamos corroborar, que el período comprendido entre los años 2002 y 2010 aproximadamente en donde el discurso neoliberal pierde legitimidad social y como correlato, fuerza política para recaudar votos. Esto no implicó que haya quedado grabado como forma constitutiva de subjetivación lo que podemos denominar microliberalismo, un reducto en donde la individuación, el deseo de libertad de elección, subjetivan en forma empresarial, es decir que gestionan lo humano como una mercancía, en donde se busca obtener ganancias.

Micro política liberal como dispositivo de gubernamentalidad del capital financiero tecno informático transnacional, micro política cuyas fuentes de poder residen en la información y big data, en los residuos minúsculos pero multiplicados al infinito de segundos y micro pausas de pantalla, de selección de contenidos y reproducción de videos y series on line.

³⁸La concentración implica: concentración de mercados, de audiencias, de propiedad, concentración e integración empresarial y la centralización del poder (Sánchez Taberner, 1993; Pérez Gómez, 2000; De Miguel, 1993) en Tesis de Maestría de Santiago Marino.

Esta será la perspectiva que nos interesa, la que escapa del enfoque exclusivamente económico y que se inclina por los usos o formas de operacionalización del capital utilizando para ellos las industrias culturales, tanto sus contenidos como sus modos de producción y las relaciones sociales de producción que genera.

En los capítulos anteriores discurremos sobre el origen y potencial crítico del concepto de industrias culturales, el cual conlleva un inmanente nexo y apertura hacia lo político, como campo de disputa de intereses y poderes, pero también como el lugar en donde quedan resguardadas las posibilidades de transformación. Realizamos un intento descriptivo de cómo su fue vaciando de densidad crítica el concepto frankfurtiano y desde una categoría de homogeneización ontológica pasó a ser una mera rama de la economía, en donde su función de reproducción ideológica fue menospreciada o infravalorada como variable de análisis.

Aquí veremos que esa deriva del concepto responde a un tipo particular de reorganización del sistema capitalista, las adecuaciones del modo de producción y la consecuente revolución tecnológica dominada por la telemática, las redes, los micro procesadores y los desarrollos de inteligencia artificial, que desplazaron la gravitación soberana y sólida del Estado nación, por la fluidez y lo instantáneo de un nuevo gobierno informático/financiero internacional³⁹.

En este marco la velocidad de las transformaciones en materia de adecuación de mercados, movimiento de capitales e innovación tecnológica, genera un desfase, algo del orden de lo intempestivo en el nexo entre los individuos y las formas de subjetivación por parte del poder. Este no es el poder disciplinador de la sociedad industrial, sino una forma mucho más sutil, en donde el poder no es el de hacer, sino el poder de hacer *hacer*, en donde la obediencia es imperceptible y no apunta a los individuos, sino a la población⁴⁰, la cual será segmentada por los algoritmos pertinentes para clasificarla de acuerdo a los intereses del capital. *“La industria cultural*

³⁹ El poder financiero subjetiva de una forma particular, no reprime, no instituye, se afirma sin producir, confía en que el resto de los poderes y operaciones se adecuarán a sus propias operaciones. Como su tiempo es la simultaneidad, hace irrelevante la noción de tiempo y espacio, es incompatible con cualquier tipo de orden, lo suyo es la velocidad y aspira a la fluidez. Cualquier similitud con la forma en que se distribuyen los contenidos culturales hoy no es pura coincidencia.

⁴⁰ *“Habrá, sin embargo, una cesura absolutamente fundamental entre el nivel pertinente para la acción económica política del gobierno, el nivel de la población y otro nivel, el de la serie, la multiplicidad de individuos que no será pertinente o, mejor, sólo lo será en cuanto, manejado como es debido (...) permita lo que se procura en el nivel que sí es pertinente. La multiplicidad de individuos ya no es pertinente; la población sí lo es”* (FOUCAULT, 2011:63).

*ha realizado pérfidamente al hombre como ser genérico. Cada uno es sólo aquello por lo cual puede sustituir a los otros: fungible, un ejemplar. **Él mismo como individuo es lo absolutamente sustituible, la pura nada, y ello es lo que comienza a experimentar cuando con el tiempo pierde la semejanza**⁴¹. Así se modifica la estructura íntima de la religión del éxito a la que por lo demás se presta minuciosa obediencia. En lugar del camino per aspera ad astra, que implica dificultad y esfuerzo, cada vez más se insinúa el premio. El elemento de ceguera en la decisión ordinaria respecto al song que se volverá célebre o respecto a la comparsa adaptada al papel de heroína, es exaltado por la ideología. Los films subrayan el azar. Al exigir la ideología la igualdad esencial de los personajes, con la excepción del malo, hasta llegar a la exclusión de las fisonomías reluctantes (tal como aquellas que, como la de la Garbo, no tienen aire de dejarse apostrofar con un hello, sister), torna a primera vista la vida más fácil para los espectadores, a quienes se asegura que no tienen necesidad de ser distintos de lo que son y que podrían tener un éxito comparable, sin que se pretenda de ellos aquello de lo que se saben incapaces. Pero al mismo tiempo se les hace entender que incluso el esfuerzo carecería de sentido, pues la misma fortuna burguesa no tiene ya relación alguna con el efecto calculable del trabajo” (ADORNO y HORKHEIMER, 2016:159).*

Esta cita de Adorno y Horkheimer tiene al menos dos grandes nodos. El primero, el cual se encuentra resaltado, es el de transformar a los individuos en seres genéricos, en donde la forma de subjetivarlos es como parte de la especie, y donde las preocupaciones se centran en la supervivencia de la población como consumidores en general y no de los especímenes en particular. Esta operación es parte de la transformación descrita por Foucault en el cambio de paradigma disciplinario al de la seguridad, en donde el control y la apertura de los flujos de movilidad física, monetaria y de mercancías, son condición de expansión y desarrollo de la economía capitalista. Lo que se destaca y resalta de la investigación del francés es que a partir del desarrollo de la economía política existen individuos que son desechables, de los cuales se acepta como natural que perezcan y que la comprensión de ese hecho maximiza los resultados del resto, hace del conjunto un conjunto más fuerte y mejor organizado. La industria cultural y el cine en particular funcionan de esta manera. Las audiencias esperadas para una película taquillera son de millones, pero se sabe, se cuenta con que una amplia mayoría de consumidores no podrá acceder a las salas de reproducción, razón por la cual deberán acceder a las mismas bajo otros soportes

⁴¹ El resaltado es nuestro.

(legales o ilegales). La industria cultural, conoce perfectamente a la audiencia a la que se dirige, ese conocimiento es la base de su éxito y el punto de apoyo de los nuevos mecanismos de sujeción y de ejercicio de poder. De esta manera no sólo el contenido de reproducción ideológica del sistema pasa por las producciones culturales, sino que su formato, su soporte y las formas de distribución contribuyen a modelar el sujeto actual. Los espacios y las producciones que en teoría escapan a la lógica de reproducción comercial no prosperan y su existencia sólo lo corrobora. El camino hacia los astros del éxito está cementado en los cuerpos de los productores independientes y las salas de las multinacionales sobre los “programas espacios INCAA”⁴², los que en la provincia de Entre Ríos tuvieron escasísimos espectadores.⁴³

En el mismo sentido se entiende la inclusión al consumo por medio de tarifa plana de la plataforma NETFLIX, que multiplica sus usuarios en forma aritmética pero al mismo tiempo mantiene excluidos a los que se multiplican de forma geométrica (Asia y África, como gran parte de Europa no cuentan con esta plataforma).

Pregunta compleja: ¿Es mejor disponer de acceso a una plataforma de producciones culturales en donde podemos seleccionar según nuestras preferencias el tipo de contenido que queremos ver? O ¿Es preferible entregar a cambio de contenidos culturales nuestro tiempo de ocio, el número de cuenta por el medio del cual realizo el pago y el conjunto de selecciones que realizo en la plataforma estableciendo un ranking que luego será utilizado como herramienta privilegiada de segmentación y clasificación vendida al mejor postor? El caso de Cambridge Analytica y los grandes responsables del espionaje mundial de Facebook inclinan la balanza sobre el segundo interrogante⁴⁴.

⁴²Res. 927/2004/INCAA.

⁴³ Ver tesis de maestría de Josefina Recchia y Laura Lavatelli.

⁴⁴Google y Amazon comenzaron a monetizar desde 2003 datos de usuarios utilizando un amplio conjunto de historiales de compras individuales para alimentar algoritmos que construyeran índices de similitud entre los diversos artículos y herramientas, y al mismo tiempo construir perfiles de los consumidores. Fueron así pioneros de la publicidad digital, aprovechando los metadatos a través de un complejo sistema de recomendaciones. Amazon no automatizó el trabajo de un empleado minorista sino que simplemente legó el laburo del empleado a los propios consumidores, quienes lo realizan en el acto mismo de consumir. De este trabajo oculto e impago nos habla el marketing 2.0 -como sin querer queriendo- cuando conceptualiza a los prosumers (el consumidor productor).<http://www.revistacrisis.com.ar/notas/la-era-de-los-gobernautas>

La segunda cuestión que destacamos de la cita está relacionada a las expectativas creadas por la industria en torno a los sujetos, es decir, la forma en que el sistema capitalista subjetiva de acuerdo al modo de desarrollo y las vías que elige para hacerlo. Si es parte del liberalismo multiplicar los márgenes de libertad de movimiento y acción para que traiga aparejado la multiplicación de las mercancías y los flujos comerciales, esas libertades deben estar contenidas en un punto de fuga único, a saber, el éxito. Pero el éxito para todos y cada uno de los miembros de la población no sólo es imposible sino que tampoco es deseable, el triunfo se saborea más cuando es relativo, cuando comparativamente se sacan ventajas con los muchos otros y el discurso termina de ser permeable y aceptable por todos cuando ya no requiere de las capacidades de la ilustración o el utilitarismo, sino de un factor mucho más democrático, el azar. Este tipo de fortuna es engañoso, aunque la diosa sólo disponga de un mechón de pelo para asirla, el individuo que logra hacerse de ella nunca sabrá que en realidad fue empujada a sus brazos por el gran titiritero de muchos nombres y pocos titulares de acciones de bolsa.

“En la era de las estadísticas, las masas están demasiado escarmentadas como para identificarse con el millonario de la pantalla, y demasiado estupidizadas como para desviarse, aun ligeramente, de la ley de los grandes números” (ADORNO, 2016:158).

Las estadísticas, las encuestas, los focus group y las formas más camufladas de recopilación de datos personales como son los test para saber a qué famosos te pareces o que animal serías, sumadas a la informatización de la vida financiera, emocional, consumidora y de disposición del tiempo de ocio, son los nuevos tentáculos del poder pastoral, una nueva forma de aprender a gobernar, y que los muchos aprendan a ser gobernados por pocos. Gobierno de las máquinas que controla las almas y como resultado obtiene la modificación de conductas. Ya habíamos mencionado la centralidad que adquieren las conductas por sobre los pensamientos, sobre el posicionamiento ético o político. Hacer política pasó a ser un asunto de modos de subjetivación,

de construir un sujeto a partir de nuevas categorías, basados en criterios utilitaristas, y empresariales.⁴⁵

Marcuse hablaba de punto de vista operacional u operacionalismo, lo que conlleva un empirismo total en el tratamiento de los conceptos, una aparición estelar del conductismo en el estudio de las ciencias sociales. Esta forma de entender el pensamiento lleva vaciar a los conceptos en tanto mera cadena de procedimientos e instrumentos, reflejos espontáneos de aprendizajes inmemoriales grabados en la corteza cerebral que asaltan la acción desde lo inconsciente, llamados por las luces led de las pantallas y los embates producidos por la pulsación de la pulsión más superficial, aquella que reduce todo a nuestra libertad de elegir las formas de entretenimiento. Porque nada puede tener el grave tono de lo solemne y serio, la reflexión pesada, crítica e incómoda o la lectura y la escucha con densidad, ya que se perdería la ligazón con la atención sobre el asunto, y de lo que se trata es de mantenerla lo máximo posible, lograr la máxima exposición a las pantallas, captar la atención total sobre cada pixel logrando que ese nexo sea fruto de la voluntad más pura, de la elección más íntima y que ésta sea entendida como un acto de libertad.

El liberalismo encontró en la construcción del nuevo espacio público mediático (el espacio público burgués⁴⁶) la destrucción de la cosa pública. Las nuevas industrias culturales refuerzan la tarea de demolición del espacio entre nos para crear un tipo nuevo de comunidad, la de los abonados a la tarifa plana, los mendigos de datos en los Smart phone y la de los replicantes de *fakes* y noticias; ligazón establecida por porcentajes de compatibilidad, aglutinamiento de los similares de acuerdo a criterios subjetivos transformados en datos, modelo silicon valley de cohesión social.

⁴⁵Una definición de subjetivación propuesta por Ranciere será: *“la producción mediante una serie de actos de una instancia y una capacidad de enunciación que no eran identificables en un campo de experiencia dado, cuya identificación, por lo tanto, corre pareja con la nueva representación del campo de la experiencia”* (RANCIERE, 1996:52).

⁴⁶ Para J. Habermas (1981) el espacio público burgués nace y crece con capitalismo el cual da forma a la superestructura y por ello al modelo de estado nación y posteriormente al surgimiento de la Industria Cultural, como espacio alternativo al espacio físico, siendo los medios masivos de comunicación y producción de contenidos guiados por la racionalidad económica los que interfieren y horadan la democracia.

Dispositivos y técnicas del nuevo pastorado

Foucault definió a la gubernamentalidad como un conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja, de poder que tiene por blanco principal la población, por forma mayor de saber la economía política y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad. La preeminencia del gobierno por sobre la soberanía y la disciplina, y sobre todo como una nueva forma de saber (FOUCAULT, 2011). Destinada a manejar las poblaciones, la gubernamentalidad se basa en las estadísticas, la racionalización del azar y las probabilidades, es una forma racional de manejar la población⁴⁷ en términos absolutos, lo que implica conocer la mayor cantidad de detalles sobre los individuos, quienes permanecen convencidos de que las nuevas formas de organización social se acercan a márgenes más amplios de libertad, la que se transforma en una ideología y técnica de gobierno. La libertad como correlato de dispositivos de seguridad, libertad de circulación, movimiento, desplazamiento, libertad de expresión y publicación; la libertad como una tecnología de poder ya que el poder sólo se puede ejercer sobre sujetos libres que se enfrentan con un campo determinado de posibilidades.

Una vez que el mundo occidental se configuró mediante la juridización económica, transformando la razón de estado en razón de mercado, éste último se organizó bajo la forma de un poder gubernamental, de una forma de gobernar frugalmente y a la vez policialmente, combinación que observamos en la actualidad bajo la forma de pastorado digital. Foucault (2011) dice que dentro de la técnica del pastorado se incluye la confesión obligatoria (Concilio de Letrán 1215) y la existencia de un tribunal permanente al que se deben presentar regularmente a los fines de dar cuenta de cuan cerca y fielmente se sigue el camino a la salvación y en palabras de Adorno y Horkheimer “... *La vida en el capitalismo tardío es un rito permanente de iniciación. Cada uno debe demostrar que se identifica sin residuos con el poder por el que es golpeado*” (ADORNO Y HORKHEIMER, 2016:167).

⁴⁷La población es por un lado lo biológico pero por el otro extremo lo público, la población desde sus opiniones, sus prejuicios, sus comportamientos.

Vaya dispositivo de control aquel que hace que por voluntad propia expongamos nuestras credenciales de fieles consumidores de mercancías culturales, de hiperconectados, para no perder ni un solo dato, conexión constante a cambio de mantener nuestra membresía al club de los usuarios/consumidores. La fidelidad pretendida a la industria cultural tiene su recompensa en el cumplimiento teleológico de nuestros deseos y placeres ocultos y visibles, los cuales aparecerán con una nueva temporada de lo que ya nos gustó, con la secuela o la precuela fílmica, con la nueva canción salida del maquetado de la doxa. La industria de la música grabará un nuevo álbum que de ante mano sabe exitoso, ya que previamente se emitió un programa donde se recluta a los cantantes y en donde participan gratuitamente decenas de miles de televidentes vía redes sociales para coronar a la nueva estrella. Ofrecimiento de lo que ya nos gusta, en fin, más de lo mismo.

Gubernamentalidad pastoral

La gubernamentalidad pastoral no puede ser ejercida sin conocer el interior de la mente de las personas, sin explorar sus almas, sin hacerlas revelar sus mínimos secretos, alguno incluso dirán que la privacidad es anti económica (algo debe saber Mark Z). Conocimiento de la conciencia y habilidad para conducirla, dirigirla.

La confesión

Una de sus técnicas es la a confesión, que es la condición de operacionalización del poder gubernamental pastoral, que ha abandonado el encuentro físico del claustro, el confesionario católico o la reunión de grupos en diálogo abierto de las comunidades antiguas. Su versión digital, con aspiraciones casi alcanzadas de omnipresencia, se integró en la vida cotidiana como forma misma de práctica social y herramienta de supervivencia. Para poder identificarnos con el poder que nos golpea, para ofrecernos las formas más estetizadas de sumisión. Para darnos la mayor cantidad de opciones, ya que gobernar es darnos un campo posible de acción y selección, el poder requiere de la mayor cantidad de datos y para ello la industria cultural fue perfeccionando sus pastores. Primero fueron la aceptación mediante la medición de las taquillas, la venta de discos y entradas a los teatros. Luego con la llegada de internet se comenzó a escuchar al usuario, a dejar un espacio para los comentarios del televidente, para exponer su propia voz (lo de propia lo ponemos eternamente en duda, desde la existencia inauténtica de Heidegger hasta el poder de las estructuras en el Foucault de *Las palabras y las cosas*), los blogs personales, las páginas de

opinión, etc.⁴⁸ Pero como los soportes cambiaron, los pastores se aggiornaron, y despegados totalmente de cualquier entidad física, encontraron en una combinación de fórmulas y símbolos, lo etéreo y metafísico del gran observador, una forma de recabar, almacenar y organizar todas nuestras operaciones mediatizadas por un dispositivo controlado por un procesador y compuesto de fórmulas: los algoritmos⁴⁹.

Al igual que en el gobierno frugal, pondrán su atención en los intereses de los sujetos más que en sus bienes, colonizando el mundo del arte y de la política, el resto de humanismo que quedaba. La erudición caducó frente al buscador y la cantidad de información disponible no es asequible para un simple mortal, sin la ayuda de un algoritmo no es posible recorrer ése océano. Los que pueden bucear en esas aguas en donde estamos el noventa y nueve por cien de la población son los gobernantas⁵⁰ no estatales, las corporaciones mass mediáticas las productoras de contenidos y los grandes espías de que hacen de intermediarios inevitables de lo social, quienes no superan el uno por ciento⁵¹.

Los sistemas informatizados de distribución han convertido las corporaciones en aparatos logísticos para dominar el consumo; las empresas particulares se han establecido como los únicos guardianes del deseo social. Mediante esta influencia estratégica, las corporaciones han sido capaz de separar la manufactura de su propia estructura interna y dirigir todas sus fuerzas contra lo que una vez fueron sus propias provisiones de trabajo y materia prima, el extremo del carácter fetichista de la mercancía, fuentes con respecto a las cuales ya no tiene ningún tipo de

⁴⁸Un recorrido por estas etapas realiza Roberto Igarza en Burbujas de Ocio.

⁴⁹Son ejemplos pageRank de Google (que clasifica los resultados de nuestras búsquedas) o el EdgeRank de Facebook que decide en qué orden recibimos las novedades en nuestro muro de noticias.

⁵⁰ Este concepto es utilizado también por Mario Riorda y Pablo Valente en Gobernautas y ciudadanos. Ver bibliografía.

⁵¹ “Toda la información que hoy circula por Internet se duplicará en los próximos dos años. En gran medida debido a los millones de internautas que alimentan la red a diario. Se espera que para 2020 la cantidad de datos almacenados se haya multiplicado por 50 en comparación con el 2010. Se habla de un nuevo activo económico, de un nuevo petróleo, un nuevo recurso económico que es preciso gestionar y aprovechar. Para 2020 se espera que los teléfonos inteligentes conecten a entre 2 y 3 mil millones de personas, habrá conectados unos 28.000 millones de sensores que podrán monitorear todo tipo de cosas. En este entorno, las nuevas habilidades de la gerencia y la analítica de datos serán vitales para el éxito de las nuevas organizaciones. Un estudio del MIT de 2011 indicaba que las compañías que toman decisiones alimentadas por datos tenían hasta un 6% más productividad que aquellas que no lo hacían. La capacidad de escuchar, capturar, organizar, sacar conclusiones y realizar transacciones con datos se ha convertido en una exigencia para todos los sectores de la economía y para el diseño y gestión de mejores políticas” (RIORDA Y VALENTI:05).

responsabilidad social. Bauman dice que la desposesión es hoy la forma más feroz de posesión. Esta evolución es un proceso de incremento de la racionalidad corporativa.

La individuación

Otra técnica pastoral es la individuación, debe conocer a todos y a cada uno en particular. El derecho y lo judicial tienden a generalizar, a presentar casos que se puedan hacer extensivos. La individuación es el resultado de un largo proceso, *“Identidad, sujeción, interioridad: la individualización del hombre occidental durante el largo milenio del pastorado cristiano se produjo al precio de la subjetividad. Por subjetivación. Es preciso llegar a ser sujeto para convertirse en individuo”* (FOUCAULT, 2011:269). Es decir, que el hombre occidental se individualiza a través del pastorado, de la postulación de la salvación individual al margen del resto, del sentido de obediencia a otro porque lo habilitará o *“le inculca la verdad del dogma en el momento en que le arranca el secreto de su verdad interior”*.

Para las Industrias Culturales, para el mercado cultural lo predominante en términos económicos y de consumo es la distribución de la renta y para ello debe simplificar la codificación de consumidores para los que la diversidad humana es un problema y debe cubrir con una uniforme pátina las diferencias hasta lograr el individuo modelo, reducidos a la pura respuesta biológica, un haz de emociones cuantificables y segmentables. El tecno capitalismo liberal hace un corte, da un salto definitivo hacia la desconexión total de las ideologías para inaugurar una oscura política pulsional, exacerbando al individuo aislado como un átomo regido por un nuevo tipo de legalidad en donde el copyright hace de oblación al mercado.

La individuación implica la eliminación del componente trágico de lo social. La descomposición de Sófocles y Shakespeare en un capítulo final de doble de tiempo en donde se resuelven los cabos sueltos, en donde la muerte del héroe, la amada o el sacrificio de la familia tienen una justificación última.

Adorno y Horkheimer son más explícitos con el tema, nos dicen que *“La insistencia en el buen corazón es la forma en que la sociedad confiesa el daño que hace: todos saben que en el sistema no pueden ya ayudarse por sí solos y ello debe ser tenido en cuenta por la ideología. En lugar de limitarse a cubrir el dolor bajo el velo de una solidaridad improvisada, la industria cultural*

pone todo su honor de firma comercial en mirarlo virilmente a la cara y en admitirlo, conservando con esfuerzo su dignidad. El pathos de la compostura justifica al mundo que la torna necesaria. Así es la vida, tan dura, pero por ello mismo tan maravillosa, tan sana. La mentira no retrocede ante lo trágico. Así como la sociedad total no elimina el dolor de sus miembros, sino que lo registra y lo planifica, de igual forma procede la cultura de masas con lo trágico. De ahí los insistentes préstamos tomados del arte. El arte brinda la sustancia trágica, que el puro amusement no puede proporcionar, pero que sin embargo necesita si quiere mantenerse de algún modo fiel al postulado de reproducir exactamente el fenómeno. Lo trágico, transformado en momento previsto y aprobado por el mundo, se convierte en bendición de este último. Lo trágico sirve para proteger de la acusación de que no se toma a la realidad lo suficientemente en serio, cuando en cambio se la utiliza con cínicas lamentaciones. Torna interesante el aburrimiento de la felicidad consagrada y pone lo interesante al alcance de todos” (ADORNO y HORKHEIMER, 2016:165).

Lo interesante no tiene densidad frente a la felicidad, es playo, pero suficiente para mantener la atención, sostiene el índice sobre la pantalla desplazando las imágenes y el mouse sobre el próximo video, pero de ninguna manera sirve para alcanzar un estadio superior. El pensamiento trágico implica la imposibilidad de una salida airoso ante una disyuntiva en donde las posibilidades pertenecen a campos irreconciliables, un enfrentamiento entre dioses diría Max Weber. Lo trágico conforma el magma desde donde pensar todo problema social, el almacén colectivo de la comunidad. Pero la industria cultural no puede prescindir de aquello que es constitutivo de lo humano y debe, como imperativo de supervivencia y reproducción, asumir parte de su nudo y edulcorarlo para su digestión. La asimilación de lo trágico debe llevarse a cabo en la faz privada, en la intimidad de las cuatro paredes, en seis o catorce pulgadas, a lo sumo rozando un codo en una sala de cine, sin conexión interpersonal.

La micro segmentación está alentada por el tipo de consumo, las micro pausas, los intersticios entre los tiempos productivos, el ocio compartimentado, *“los productos de la industria cultural pueden contar con que serán consumidos alegremente incluso en un estado de distracción. Pero cada uno de ellos es un modelo de la gigantesca maquinaria económica que mantiene a todos desde el principio en tensión, tanto en el trabajo como en el descanso que se le asemeja”* (ADORNO y HORKHEIMER, 2016:140).

La disolución de lo social es la utopía liberal, la rotura del tejido para ser reemplazado por hebras a las cuales catalogar en clave utilitarista. La cohesión del grupo ya no resulta de lazos políticos o sagrados, el encuentro se produce por choques o roces aleatorios en donde algunos saldrán beneficiados y otros perjudicados. La incertidumbre radical es el nuevo tablero de juego y la industria cultural establece una efímera certeza de seguridad, al menos hasta el próximo choque. Bauman dice que *"...a la imposibilidad de una sociedad que se deshace de sí misma para dar rienda suelta a individuos no sociales, de un cuerpo que sé hacer pedazos a sí mismo para que cada una de sus células- o al menos las más vivas- puedan vivir mejor separadas del resto... el mercado florece con la incertidumbre (llámese competitividad, desregulación, flexibilidad) y, para nutrirse, la reproduce en cantidades cada vez mayores... La única equidad que promueve el mercado es una situación casi igualitaria de incertidumbre existencial compartida por triunfadores y derrotados"* (BAUMAN, 2011:39).

Uno de los triunfos del liberalismo fue conformar este tipo subjetivo sobre el fenecido orden sólido de lo social cuya organización se lograba a través de la meta institución del Estado nación, dentro de la cual el mercado liberal era una más de las muchas instituciones existentes, un espejo de agua dentro del marco sólido del Estado. Pero hemos observado y descrito la forma en que ese espejo crece y se desborda cubriendo con las *gélidas aguas del cálculo egoísta* lo firme, deviniendo océano, eliminando las leyes de juego anterior y dejando que los movimientos fluctuantes de las mareas realicen las conexiones. Son estas conexiones contingentes y efímeras, y de allí proviene la principal producción de incertidumbre, aquella que destruyó la solidaridad como refugio de certidumbre.

El neoliberalismo hizo de la solidaridad su primera víctima. No hay sociedad, sólo individuos dijo alguna vez Margaret Thatcher, a lo sumo familia, no hay lugar en donde caer luego de la lucha diaria, la última esperanza y descanso está en el abrazo de las industrias culturales que refuerzan el paradigma atómico y la prevalencia de unos sobre otros.

La industria cultural irradia la ejemplaridad del *self made man*, la fantasía robinsoniana de la creación del mundo a partir del trabajo individual, de la ocupación de los espacios y la transformación y dominación de la naturaleza por medio de la fuerza del trabajo. En esta génesis individual el hombre de Locke, libre e igual, trabajador, hace de la abundancia sin propiedad lo

suyo. Ese hombre es el verdadero héroe, no el que triunfa por medio de la violencia, el príncipe, el luchador, el caballero. El verdadero héroe de la industria liberal es Tony Stark y no Iron Man, porque es su inventiva empresarial, su ambición por descubrir y transformar lo que lo hacen único. Él, sin ayuda (la de los robots no cuenta, porque son de su invención, una metáfora tal vez del trabajo esclavo, de la servidumbre silenciosa, el trabajo socialmente constituido se transforma en milagro) crean, en un procedimiento científico y técnico que en la realidad es absolutamente complejo, un nuevo elemento de la tabla periódica, es decir que supera a la naturaleza misma y ruboriza a Mendeléyev. Stark supera al personaje con traje porque a la armadura se la pone cualquiera, sin embargo el empresario del mundo se hace en el mundo a partir de la gran ficción liberal: el éxito económico es producto únicamente del esfuerzo personal.

“En el liberalismo el pobre pasaba por holgazán, hoy resulta inmediatamente sospechoso: está destinado a los campos de concentración o, en todo caso, al infierno de las tareas más humildes y de los slums. Pero la industria cultural refleja la asistencia positiva y negativa hacia los administrados como solidaridad inmediata de los hombres en el mundo de los capaces. Nadie es olvidado, por doquier hay vecinos, asistentes sociales, individuos al estilo del Doctor Gillespie y filósofos a domicilio con el corazón del lado derecho que, con su afable intervención de hombre a hombre, hacen de la miseria socialmente reproducida casos individuales y curables, en la medida en que no se oponga a ello la depravación personal de los individuos. El cuidado respecto a las buenas relaciones entre los dependientes, aconsejada por la ciencia empresaria y ya practicada por toda fábrica a fin de lograr el aumento de la producción, pone hasta el último impulso privado bajo control social, mientras que en apariencia torna inmediatas o vuelve a privatizar las relaciones entre los hombres en la producción. Este socorro invernal psíquico arroja su sombra conciliadora sobre las bandas visuales y sonoras de la industria cultural mucho tiempo antes de expandirse totalitariamente desde la fábrica sobre la sociedad entera. Pero los grandes socorredores y benefactores de la humanidad, cuyas empresas científicas los autores cinematográficos deben presentar directamente como actos de piedad, a fin de poder extraer de ellas un interés humano científico, desempeñan el papel de conductores de los pueblos, que terminan por decretar la abolición de la piedad y saben impedir todo contagio una vez que se ha liquidado al último parálítico (ADORNO y HORKHEIMER, 2016:164).

El último parálítico debe ser liquidado no porque por él mismo no pueda llegar al éxito, en realidad si lo hace multiplicará el efecto sobre la fantasía, ¡si hasta un parálítico por medio del esfuerzo personal pudo! ¿Cómo el resto no? Debe ser liquidado porque su sola presencia puede encender una pequeña señal de alarma, último bastión de la humanidad y clave de distinción con los *replicantes* de la meritocracia, el de la empatía por los necesitados.

Otro ejemplo que combina el de Stark con la eliminación de los parálíticos (pobres seres que no se abren camino al éxito económico) es el de Walter White de la serie *Breaking Bad*, quien desde la mediocre tarea de la docencia (todo un mensaje) se rehace, se sobrepone al destino trágico de su finitud para resurgir como un personaje nuevo, Heisenberg, a quién nada ni nadie puede detener más que la pura biología y su ciclo de vida. Heisenberg es frío, calculador por su doble condición de científico y empresario, maximizador de sus beneficios, reductor de todos los eslabones que entorpecen la cadena de producción, distribución y venta. La industria cultural logra que nos identifiquemos con este personaje, que anhelemos su cura y su impunidad, festejo impúdico de los que se salen con la suya. El triunfo del individualismo puro, *a cada uno lo que merece*, principios utilitaristas bañados en perfume calvinista, un aroma fuerte, impregnado de teodiceas y teleologías positivistas, una delicia para los beneficiados, pero un hediondo tufo para los condenados, los desfavorecidos, aquellos ya juzgados de ante mano. Walter White no necesitaba de nadie más, su compañero casi resultaba un estorbo, su relación era cercana o lejana de acuerdo a las vicisitudes del mercado.

Tolerancia y diversidad

Los efectos de la individuación revisten un resultado bifronte. La atomización de los sujetos resalta a los sujetos signados por el éxito y aísla al resto, los cuales se encuentran inermes ante un tejido social descompuesto, el retroceso del estado en funciones de contención y la incertidumbre del mercado como parámetro de percepción del tiempo vivido y por venir.

Descentramiento, fragmentación, relativización de la memoria pero al mismo tiempo universalización de la superficie, estandarización de las redes semánticas y simbólicas que se rigen por la misma ratio instrumental.

Para aquellos que han sido abandonados a su suerte y deben contemplar el desbarranque de la solidez, el liberalismo tiene preparada la camisa de fuerza ideal: la tolerancia. Ante el mundo desencantado por la ciencia moderna y el soterramiento de la magia y la religión, la tolerancia se presenta como una práctica necesaria para la convivencia y supervivencia de las partículas aisladas, reinstala un total relativismo adaptable a cualquier circunstancia, lo que garantizaría la diferencia y el atomismo.

Los principios morales son irradiados de manera absolutamente genérica y abstracta, lo que torna imposible de no seguir, los hace universales, incuestionables.⁵²

Luego del proceso de individualización, el último baluarte de la interpretación es el sentido común, la opinión pública, la que no es otra cosa que una construcción de referencias mediáticas e interpersonales. La tolerancia como mensaje subliminal de todo contenido cultural sostiene el poder de decisión de quienes tienen el poder de establecer el límite de la misma, es decir, con quien se puede dejar de ser tolerante, marcar el punto de la intolerancia.

Las Industrias Culturales poseen como una de sus pátinas de tolerancia la diversidad. Complejo concepto que incluye dentro de sus interpretaciones la noción de servicio público y el rol de un Estado presente en pos de mayor acceso, pluralidad política, cultural y lingüística. Sin dejar de aceptar su rol preponderante en muchos países europeos en donde este modelo tuvo su origen y desarrollo, en la actualidad, con la pérdida de centralidad de la política, es el propio mercado que significa el término.

La diversidad para la Industria Cultural resulta cara. Los altos costos fijos generan fuerzas de concentración (horizontal, vertical, diagonal) que reducen los costos variables y hacen rentable la producción. Pero negar la diversidad es negar un valor cultural y como analizamos las industrias culturales específicamente como productora de la mercancía simbólica capaz de modelar subjetividades, la diversidad no puede quedar fuera. Para ello la industria cultural y las nuevas tecnologías se nutren entre sí y la segmentación de audiencias y usuarios, otorgándole a cada uno lo que los algoritmos informan que se prefiere, 96 % de probabilidades de que esto te guste,

⁵² Marx cuestiona la universalidad de los derechos del ciudadano en *La cuestión judía*, resaltando el carácter burgués de tales principios, mientras que Carl Schmitt, demuele el idealismo pandialógico del liberalismo con los argumentos propios del binomio político amigo/enemigo.

pulgar arriba para un contenido que en escala resulta provechoso, segmento de la masa, distinto pero igual.

Es una de las caras de la unidimensionalidad liberal y ante la proliferación de altares en donde rezar y persignarse se termina descubriendo que se nutren del mismo libreto. *“El dominio de tal realidad unidimensional no significa que reine el materialismo y que desaparezcan las operaciones espirituales, metafísicas y bohemias. Por el contrario, hay mucho de oremos juntos esta semana, ¿por qué no pruebas a Dios? zen, existencialismo y modos beat de vida. Pero estos modos de protesta y trascendencia ya no son contradictorios del estatus quo y tampoco negativos. Son más bien la parte ceremonial del behaviorismo práctico, su inocua negación, y el statu quo lo digiere prontamente como parte de su saludable dieta”* (MARCUSE, 2016^a:52).

Cuando los contenidos no cumplen con las pautas y criterios de venta o son demasiado extravagantes para su divulgación masiva y son demasiado extravagantes para su comercialización las industrias culturales encuentran refugio en aquellas que mantienen en preponderancia la adjetivación ante el sustantivo. Las pequeñas editoriales, canales de cable, espacios en la web y otros son las excepciones a la regla, puntos casi invisibles de un mapa en donde pasan inadvertidos. El paso de estos espacios a una escala mayor implica la pérdida del aura de lo producido, la transformación en neta mercancía y necesaria funcionalidad ideológica.

Spotify y Netflix ofrecen variedad, diversidad interna: un medio muchos contenidos, no necesariamente novedosos e iguales, pero que ante la posibilidad de concentración de decenas de miles de contenidos, la oferta queda disfrazada de diversa.

Una vez más la excepción son las plataformas con apoyo estatal⁵³ (las del ex INCAA por ejemplo), última estación en donde la cultura puede hacerse teniendo en cuenta un pluralismo genuino, el que siempre quede reducido a una política pública huérfana de otro apoyo que no provenga de un voluntarismo acosado por el dinámica general del consumismo.⁵⁴

⁵³ Sobre este tópico en particular ver la tesis de Laura Lavatelli, la cual aborda la implementación del programa Punto Cine en Entre Ríos.

⁵⁴ Existiría una forma distinta del mero consumismo a la que podríamos llamar consumo, si a este lo entendemos como García Canclini, quien nos dice que *“Si el consumo se ha vuelto un lugar donde cada vez es más difícil pensar es por la liberación de su escenario al juego pretendidamente libre, o sea feroz, entre las fuerzas del mercado. Para que el consumo sea un lugar donde se pueda pensar, deben reunirse al menos, estos requisitos: una oferta vasta y*

La creación de la realidad y el mecanismo de la sustracción

“Según la doctrina idealista, los verbos vivir y soñar son rigurosamente sinónimos; de miles de apariencias pasaré a una; de un sueño muy complejo a un sueño muy simple. Otros soñarán que estoy loco y yo con el zahir. Cuando todos los hombres de la tierra piensen, día y noche, en el zahir, ¿cuál será un sueño y cuál una realidad, la tierra o el zahir?”

(BORGES, 1944)

No es nuestra intención ingresar en una discusión teórica respecto del concepto de realidad, pero nos vemos obligadas a esbozar sintéticamente desde donde la entendemos. Sabemos que lo real no existe, que sin embargo lo que hay son percepciones distintas, prácticas discursivas y sociales que le dan un marco al devenir social. Gran parte de esas representaciones son llevadas a cabo por las industrias culturales, en particular el cine y la televisión, las relacionadas a la producción de imágenes pero también la prensa en sus distintos formatos son un gran productor de realidad. Como lo real y lo simultáneo no existen, no pueden existir si trasladamos la dinámica de funcionamiento de las partículas sub atómicas y las del macro cosmos, el filósofo francés Baudrillard (2009), propone el concepto de ilusión radical para conjurar aquello que se nos presenta como inasequible, ilusión bajo la cual hacemos el mundo y nuestras representaciones, construyendo teorías e hipótesis que nos ayudan a vivir con el peso de la contingencia.

Los medios de comunicación y las industrias culturales reproducen y garantizan un determinado orden económico y social, lo hemos comentado y trabajado, pero cuando la ilusión radical no alcanza y el peso de lo objetivo comienza a aplastar cabezas y vaciar estómagos, cuando

diversificada de bienes y mensajes representativos de la variedad internacional de los mercados, de acceso fácil y equitativo para las mayorías; información multidireccional y confiable acerca de la calidad de los productos, con control efectivamente ejercido por parte de los consumidores y capacidad de refutar las pretensiones y seducciones de la propaganda; participación democrática de los principales sectores de la sociedad civil en las decisiones fundantes del orden material, simbólico, jurídico y político donde se organizan los consumos: desde la habilitación sanitaria de los alimentos a las concesiones de frecuencias radiales y televisivas, desde el juzgamiento de los especuladores que ocultan productos de primera necesidad o informaciones claves para tomar decisiones” (GARCIA CANCLINI, página 258 en Bovin, Rosato, Arribas, 2004).

las evidencias son demasiado sólidas para este mundo líquido y se transforman en amenaza para la fluidez de los mercados y la información, se torna necesaria otra estrategia.

¿Por qué en la película *Matrix*, el sistema opta por reproducir un mundo imperfecto? Afirma el programa encargado de la supervivencia de las máquinas que la humanidad no está preparada para la perfección, por lo que habría que incluir dentro de lo programado como real, cuotas de violencia, injusticia, desigualdad y otras miserias humanas. Para el efectivo y eficaz gobierno de los hombres es necesario no sólo asesinar la realidad, sino suplirla constantemente, crearla cada vez que sea necesario. La producción de realidad es crear un entramado de conceptos que forman un sistema cerrado, autopoietico, sin exterior constitutivo ni referencial. La posverdad es parte de ese entramado, es distinta del error, o de la mentira. Aquel que erró se puede corregir, enmendar, el mentiroso sabe desde donde miente y que lo que dice es mentira. La posverdad funciona como tal para los emisores pero mucho más sobre los receptores que no son pasivos sino que le dan entidad y sustancia a la emisión, aquí la mentira se asemeja más a la definición platónica, aquella ligada a la opinión vulgar, está relacionada a las emociones en donde la verdad no cuenta como variable. Existe una forma de apropiación de la posverdad que se desentiende del mundo real, de las pruebas objetivas. En el diccionario Británico de Oxford 2016, la posverdad es definida como *“las circunstancias en las que los hechos objetivos influyen menos a la opinión pública que las apelaciones a la emoción o a las creencias personales”*. La verdad deja de tener preponderancia, se puede suplir y como la energía necesaria para volver a anclarse a lo objetiva es tanto mayor que la de creer y afirmar el mensaje de posverdad, éste último triunfa.

No estamos hablando de la creencia de muchos alumnos sobre el triunfo de Estados Unidos sobre Vietnam basados en la cantidad de héroes de películas (Rambo, Chuck Norris, Schwarzenegger, etc.). Este error es fácilmente refutable. En la posverdad no alcanza con la constatación de los datos concretos, una vez lanzado a la galaxia comunicacional ésta se desenvuelve sola.

Ésta parece ser una estrategia borgeana, sutil al principio y desembozada al final, de suplantación de una realidad por otra u otras, la aparición de hrönires, duplicaciones de los originales y series de multiplicaciones. El liberalismo antes que profundizar en el estudio de una realidad compleja la sustituye por otra más clara, más comprensible, hija de un entramado lineal.

De pronto la vestimenta de un grupo de música que pretendía no ajustarse a los moldes de convencionalidad se desborda y se transforma en moda, las concepciones de la humanidad unida frente a la catástrofe en el cine de ése género naturaliza la solidaridad altruista del héroe. No importa si los ejemplos de carne y hueso existen o se pueden encontrar, gracias a la divulgación de estos contenidos y los medios cada vez más presentes de hacerlo, aparecerán y los mismos se conformarán de acuerdo a las avenencias de los receptores.

Para el campo político, el cual entendemos en oposición a la prédica liberal y por lo tanto en tensión y conflicto con su reproducción vía industrias culturales, la construcción de la realidad es un dispositivo, una forma de operar. En un reciente trabajo traducido por el grupo de investigación en futuridades se relata el encuentro entre el escritor Ron Suskind y un consejo presidencial norteamericano anónimo: *“El asesor dijo que tipos como yo estábamos “en lo que llamamos la comunidad basada en la realidad”, la cual definió como gente que “cree que las soluciones emergen de sus acertados y meticulosos estudios de la realidad discernible”. Asentí y murmuré algo sobre los principios de la Ilustración y el empirismo. Me cortó en seco. “Ese ya no es el modo en que el mundo realmente funciona”, continuó. “Ahora somos un imperio y cuando actuamos, creamos la realidad. Y mientras ustedes están estudiando esa realidad –juiciosamente, como de seguro lo harán volveremos a actuar creando nuevas realidades, las cuales pueden estudiar también, y así es como van a funcionar las cosas. Somos actores de la historia... y a ustedes, a todos ustedes, les restará solamente estudiar lo que nosotros hacemos”⁵⁵.*

De un cinismo exasperante y eficacia conductista, el sujeto político se desentendió de su sustento mítico y crítico, fue vaciado y el sujeto devino consumidor, individuo descargador de apps, aplicables a cada momento y situación, manual de autoayuda para la vida cotidiana, manual de usuario para votar.

Para crear realidad, las aplicaciones, los memes, los diarios, los blogs, los programas de radio y televisión se sirven de un lenguaje particular en donde la sustracción liberal impera. Horacio González en una discusión con Tito Palermo, describió un mecanismo de funcionamiento del alegato discursivo liberal. Adujo que la sustracción era la forma de hacer de un problema

⁵⁵Ron Suskind “Without a Doubt,” *New York Times Magazine*, 17 de Octubre de 2004, p. 51, en Duncombe, 2018.

complejo, un enunciado denso y conflictivo en un axioma lineal, desprovisto de agonismo. Dice González *“Si el problema es una efusión política que parece carente de cimientos previsibles, hay que restar el voluntarismo. Queda nuevamente un hueso duro de la acción, el sí mismo de una institución clara y distinta”* (GONZALEZ, 2008).

Se crea una realidad a partir de conceptos, del uso de un lenguaje particular, frases armadas, frases con neutralidad política y mucha buena onda: ser felices, estar todos juntos, en todo estás vos, frases propias del discurso publicitario de la bebida cola antes que del arsenal político.

¿De qué y cuantas palabras dispone el vocabulario sustraído del liberalismo comunicacional político/tecnoliberal? Pocas. Alcanza con poco: cambiemos, recobremos la grandeza de antes, el sueño americano, sí se puede, todos juntos. No hablan de posibilidades concretas, no se ajustan a planes o proyectos, sólo hay esperanzas y mesianismo fríos de emprendedor empresarial; confianza no como articulación de venalidades humanas sino como presunción de variables mercadotécnicas. No mienten, dice Gustavo Varela, *“inventan un lenguaje atractivo. Un vocabulario tela de araña, atrapante, anhelado. Un conjunto acotado de conceptos que se definen entre sí: Felicidad es el cambio; no volvamos para atrás es lo que el vecino quiere; el vecino es todos los argentinos que quieren la felicidad; el equipo es todos juntos, se puede, vecino y vecino, los argentinos, la felicidad. Nosotros, cambiemos, se puede. El vocabulario es circular y tautológico. Y muy eficaz”*.⁵⁶

Marcuse cita a Barthes y nos cuenta que *“el lenguaje cerrado no demuestra ni explica: comunica decisiones, fallos, órdenes. Cuando define, la definición se convierte en separación de lo bueno y lo malo, establece lo que es correcto y equivocado sin permitir dudas, y un valor como justificación de otro. Se mueve por medio de tautologías, pero las tautologías son frases terriblemente efectivas. Expresan el juicio de una forma prejuizadas; pronuncian condenas (...) y este tipo de validación hace nacer una conciencia para la que el lenguaje de los poderes existentes es el lenguaje de la verdad”* (Roland Barthes en MARCUSE: 2016^a:128).

⁵⁶ <http://www.polvo.com.ar/2017/08/una-politica-sin-afuera/>

El lenguaje es un sistema más de control, incluso cuando no transmite órdenes sino información; cuando no exige obediencia sino elección, cuando no pide sumisión sino libertad. *“Este lenguaje controla mediante la reducción de las formas lingüísticas y los símbolos de reflexión, abstracción, desarrollo, contradicción, sustituyendo los conceptos por imágenes. Niega o absorbe el vocabulario trascendente; no busca la verdad y la mentira, sino que las establece e impone (...) el nuevo recurso del lenguaje mágico-ritual consiste más bien en que la gente no lo cree, no le importa y, sin embargo actúa de acuerdo con él” (MARCUSE, 2016^a:129).*

Cuando el lenguaje de la política fue conquistado por el de la publicidad, ambos pasan a cumplir la misma función de dominación, la cual se filtra en las horas de trabajo y descanso, en el ocio, en lo privado del reflejo de la pantalla en la soledad de la madrugada y lo que fue político y público, sus símbolos y significantes toman la forma de los negocios, la publicidad y la diversión.

Hasta las cuestiones y problemas de índole profunda, lindantes con las sensibilidades de nuestra historia y concepción ética del mundo se ven atravesados por la lógica industrial, en donde la voluntad general es interpretada por el carácter revelador de los medios de comunicación que con la inmediatez y la simultaneidad, zanján las cuestiones más hondas, *“...Rápido transporte de las conciencias. Es el deslizamiento vil por una lógica de un mercado. ¿Cuál? El mercado de los sentimientos masivos como parte de una insondable industria cultural. Es el fin de la urbe como espacio común. Quedan las pasiones reguladas. ¡Gobierno electrónico por scoring, rating y target!” (GONZALEZ, 2009).*

Industria cultural como engaño de masas es igual a industria cultural como productora de realidades, de una híper realidad de la cual se desprenden fragmentos algunas veces absurdos otros banales, pero todos con un poder de incidencia viral, pandémico. A pesar de su aparición aislada, la sumatoria de invenciones de realidad conforman un todo, ordenado complejo, prolijo. Así como la sumatoria de algoritmos produce inteligencia artificial, la sumatoria de enunciados, imágenes, contenidos, producen una realidad paralela a la cual es muy difícil ignorar. ¿Cómo no someterse a la vasta evidencia de un planeta ordenado? A ese laberinto creado por los mismos hombres. Dice Borges *“el contacto y el hábito de Tlön han desintegrado este mundo. Encantada por su rigor, la humanidad olvida y toma a olvidar que es un rigor de ajedrecistas, no de ángeles. Ya ha penetrado en las escuelas el (conjetural), "idioma primitivo" de Tlön; ya la enseñanza de su*

historia armoniosa (y llena de episodios conmovedores) ha obliterado a la que presidió mi niñez; ya en las memorias un pasado ficticio ocupa el sitio de otro, del que nada sabemos con certidumbre - ni siquiera que es falso. Han sido reformadas la numismática, la farmacología y la arqueología. Entiendo que la biología y las matemáticas aguardan también su avatar... Una dispersa dinastía de solitarios ha cambiado la faz del mundo. Su tarea prosigue. Si nuestras previsiones no erran, de aquí cien años alguien descubrirá los cien tomos de la Segunda Enciclopedia de Tlön.

Entonces desaparecerán del planeta el inglés y el francés y el mero español. El mundo será Tlön” (BORGES, 1944)⁵⁷.

Cuando la realidad es suplida y las evidencias son tan claras y explicativas, tan comprensibles para grandes y chicos, tan revelada, la fuerza argumental para disolverla es vista como violencia, crítica inservible. Ante un lenguaje puramente tautológico de la realidad inventada sólo queda salir, ya estamos dentro de las redes.

El régimen de exhibición permanente de lo real es en la actualidad la forma corriente de la gubernamentalidad en las sociedades occidentales. Invención de realidad y sustracción del lenguaje, combinación *meme* de efectividad conductista, clase magistral de neurociencia berreta y teoría de los efectos, partes integrantes de *“las maquinarias pedagógicas regidas por las panlenguas asfixiados por sintaxis artificiales de la fábrica general de significados e imágenes trivializadas y dominadoras”* (GONZÁLEZ, 2017).

⁵⁷ No debe existir un cuento mejor que Uchar Tlön Orbis tertius.

Capítulo IV

Industrias culturales liberales y totalitarias

Aceptada la hipótesis del vaciamiento del Estado, la ocupación de ese espacio privilegiado por el poder financiero, el tecno capitalismo informacional, las formas de subjetivación cambiaron y la fuentes y dispositivos también. Bajo la órbita del nuevo poder transnacional se ha integrado en una medida sin precedentes técnicas de individualización subjetivas y procedimientos de totalización objetivos.

Las técnicas de operacionalización del poder informacional y financiero sobre los cuerpos, sobre la nuda vida, sus fibras sensibles y sus secreciones glandulares, sobre sus secretos, muestran que lo que prima es el individuo por sobre lo colectivo, no dejando escapar el más mínimo dato y mientras se simula interés democrático por todos y cada uno se alcanzan niveles de intervención limítrofes con lo totalitario.

Giorgio Agamben (2006) estudia este fenómeno dado por el estado de excepción resultante de las biopolíticas implementadas al extremo por el totalitarismo nazi, pero que de ninguna manera se agotan allí. El hecho de que se interpele a los individuos subjetivándolos como nuda vida, acerca peligrosamente las formas de la democracia actual y el totalitarismo. Como la concepción político liberal, es decir aquella atravesada por la racionalidad instrumental, no conoce ningún otro valor que la vida, la vida nuda, en términos biológicos, al igual que la noción de población foucaultiana, el nazismo que hizo de esto su criterio superior, seguirá siendo actual. ¿En dónde reside esta actualidad? Agamben responde: *“La biopolítica del totalitarismo moderno, por una parte, y la sociedad de consumo y del hedonismo de masas, por otra, constituyen ciertamente, cada una a su manera, una respuesta a esas preguntas”* (AGAMBEN, 2006:21).

Entonces, política devenida en aplicaciones, lo público degradado en la exposición más venal de la privacidad, el estado sólo presente como re regulador al servicio de las corporaciones y el poder diseminado capilarmente a través de las redes mass mediáticas, condiciones que hacen posible pensar en formatos totalizadores. *“Sólo porque en nuestro tiempo la política ha pasado a ser integralmente biopolítica, se ha podido constituir, en una medida desconocida, como política totalitaria”* (AGAMBEN, 2006:152).

La utilización del término totalitarismo es fuerte, interpela, nos obliga a clarificar de qué estamos hablando específicamente. Aunque abrevemos en la escritura de Hanna Arendt, no lo debemos entender al totalitarismo como la nueva forma de gobierno surgida en el siglo XX, distinta de las dictaduras y las tiranías y sólo posible en los países en donde la población es abundante y por ello la posibilidad de hacer con el material humano cualquier cosa. Arendt no sólo describió el fenómeno novedoso del nazismo y el estalinismo, sino que nos advierte que las condiciones que le dieron origen permanecen aún vigentes y muchas de ellas se han agudizado, como por ejemplo, la existencia de las masas superfluas y la disolución de los lazos sociales.

La paradoja está en que los márgenes visibles de posibilidades de elección, selección, votación, etc., reducen la libertad. *“La dominación disfrazada de opulencia y libertad, se extiende a todas las esferas de la existencia pública y privada, integra toda oposición auténtica, absorbe todas las alternativas. La racionalidad tecnológica revela su carácter político a medida que se convierte en el gran vehículo de una dominación más acabada, creando un universo verdaderamente totalitario en el que la sociedad y naturaleza, espíritu y cuerpo, se mantienen en un estado de permanente movilización para la defensa de este universo”* (MARCUSE, 2016^a:55).

Neutralización de las diferencias políticamente relevantes y la pérdida de importancia y delegación de las decisiones, parte vital de la democracia de masas pero que luego se trastoca en su opuesto, la politización como intromisión de todo.

Las Industrias Culturales en su aspiración de ser previsibles y maximizar las ganancias, buscan como un autómata expulsar el azar, encapsularlo dentro de una fórmula previsible. Su actitud neutralizadora, acarrea como daño social, esa disolución de lazos de los cuales hablábamos, neutralización como pretensión cercana al totalitarismo. Estar en todo, estar en la lengua y las imágenes supuestamente ingenuas, es propio de la dictatorial transparencia de la vida globalizada.

Neutralización y homogeneización son ahora sinónimo de un tipo particular de pluralidad, la de la mismidad, las que se arrogan universalidad y neutralismo como máscaras para aquellos que quieren cubrir la particularidad sectaria de la plutocracia reinante

Para Arendt el objetivo del totalitarismo no está en la dominación de los hombres sino en su aniquilación. Nace con la modernidad como embudo en donde converge el aplastamiento de lo político. Para Simone Weil, hay novedad en el fenómeno totalitario pero sobre todo continuidad, con una línea de exacerbación de poder, con la cual estamos de acuerdo y de ahí que establecemos la ligazón entre mecanismo liberal de gubernamentalidad y la pérdida progresiva de decisiones vitales.

En una sociedad de dominio económico, carente de una verdadera esfera pública, se orientará de manera cada vez más obsesiva al consumo, el tiempo del ocio (incluso en sus *burbujas*) del homo laborans, siempre se gastará en consumo, el cual está predeterminada, segmentado y semantizado.

A pesar de las diferencias entre Arendt y Weil, para ambas *“el totalitarismo tiende al aniquilamiento de la presencia humana mediante el doble procedimiento combinado de desrealización de lo existente y de construcción ideológica de un mundo tan artificial que convierte lo real en increíble. Una vez privados del sentido de la realidad los hombres están preparados para el proceso de desarraigo y luego de deportación por el que el totalitarismo alcanza su último objetivo: tratarlos como cosas y hacerlos superfluos”* (ESPOSITO, 1999:15).

Volvemos a la invención de la realidad, a la artificialidad de un armado ideológico que modela como prosumers y dóciles participantes que voluntariamente contribuyen a generar ganancias y estrechar los lazos de dominación.

Ingresar a la categoría de consumidor y trabajador explotado ya es visto como un éxito, marca la pertenencia a un sub grupo que habita el nuevo mundo real en carácter espectral, ni peso específico de los cuerpos ni evanescencia total de los inexistentes.

¿Acaso no es hacer a los hombres superfluos acercarse a la inteligencia artificial como redentora? ¿La enajenación del trabajo y del disfrute no entra en esa categoría de superfluidad? Entregarse al canto de sirena de la facilidad y el goce encauzado por los modelos culturales son sinónimos de pérdida de autonomía y enajenación⁵⁸.

⁵⁸“La teoría de la enajenación demostró el hecho de que el hombre no se realiza así mismo en su trabajo, que su vida ha llegado a ser un instrumento de trabajo, que su trabajo y sus productos han asumido una forma y un poder

*“Hoy la industria cultural ha heredado la función civilizadora de la democracia de la frontier y de la libre iniciativa, que por lo demás no ha tenido nunca una sensibilidad demasiado refinada para las diferencias espirituales. Todos son libres para bailar y para divertirse, así como -desde la neutralización histórica de la religión en adelante- son libres para afiliarse a una de las innumerables sectas. **Pero la libertad en la elección de las ideologías, que refleja siempre la constrictión económica, se revela en todos los sectores como libertad de lo siempre igual**⁵⁹. La forma en que una muchacha acepta su dote obligatoria, el tono de la voz en el teléfono, en la situación más familiar la elección de las palabras en la conversación, y la entera vida íntima, ordenada según los conceptos del psicoanálisis vulgarizado, documenta el intento de hacer de sí el aparato adaptado al éxito, conformado -hasta en los movimientos instintivos- al modelo que ofrece la industria cultural. Las reacciones más íntimas de los hombres están tan perfectamente reificadas ante sus propios ojos que la idea de lo que les es específico y peculiar sobrevive sólo en la forma más abstracta: *personality* no significa para ellos en la práctica más que dientes blancos y libertad respecto al sudor y a las emociones. Es el triunfo de la réclame en la industria cultural, la imitación forzada, por parte de los consumidores, de las mercancías culturales incluso neutralizadas en cuanto a su significado” (ADORNO y HORKHEIMER, 2016:181).*

La libertad de lo siempre igual se combina con la liberalización (y no liberación) de la libido. Esclavos de nuestras pasiones desbocadas por millones de estímulos, lo pulsional aparece con la fuerza de recién conversos a la religiosidad capitalista. Ante el vacío, la ausencia, la carencia constante de algo o alguien, la economía de las industrias culturales ocupa sin condición los cuerpos y como un dios, monoteísta claro está ya que no compartiría con nadie su poder, ignora los lazos establecidos y por medio de la gracia de la gratuidad, y la caridad alcanza a todos y cada uno: google god.

La acción humana corre peligro ante el avance totalitario de la lógica de producción y desarrollo de las industrias culturales.

independiente de él como individuo. Pero la liberación de este estado parece requerir, no la interrupción de la enajenación, sino su consumación; no la reactivación de la personalidad reprimida y productiva, sino su abolición. La eliminación de las potencialidades humanas del mundo del trabajo (enajenado) crea las preocupaciones necesarias para la eliminación de trabajo del mundo de las potencialidades humanas” (MARCUSE, 2016:98).

⁵⁹El resaltado es nuestro.

PALABRAS FINALES

Entendemos que las Industrias Culturales son depositarias de un sistema de saberes que contribuyen a la producción de sujetos, diagrama proveniente de datos obtenidos por mercadotecnia, estadísticas sociológicas, pruebas psicológicas, desde los cuales surge la producción de mercancías de manipulación y somnolencia. Las mercancías adquieren así la fuerza de un paradigma que condiciona el valor de las acciones de los individuos y, por lo tanto, crea el mismo mundo bajo el que son dominados.

Las Industrias Culturales condensan en sus modos de producción, financiamiento y distribución, las lógicas de funcionamiento del capitalismo tecno financiero, y se muestran como evidencia del desborde y fagocitación de mera esfera social y eslabón de la superestructura a articulador social determinante de los modos de producción, tanto de mercancías como de cultura. Las Industrias Culturales cubren con un velo las relaciones sociales de producción pero también la trama íntima entre los seres humanos, contribuyen a la opacidad social, moldea sujetos ausentes de una noción de antagonismo social al mejor estilo liberal, recrea y propone perspectivas de selección de decisiones en torno al consumo y configuración ontológica. Alienación en el trabajo y el ocio, alienación del lenguaje el cual pierde su potencial libertario porque ya no es sinónimo de autenticidad, sino reflejo, mimesis de su génesis que es la sociedad actual.

Antonio Pascuali completa este cuadro: *“Hemos ingresado globalmente y, por de pronto, sin retorno, en la era de la Plutocracia; hay cola para prosternarse ante el dinero. El desinterés, la solidaridad social y la mística del servicio público son enviados al archivo muerto de los valores obsoletos. La guardia pretoriana del posmodernismo tilda de jurásicos a quienes osan invocar verdad y razón, justicia o valores (...) En el epicentro del huracán plutocrático, el complejo telecomunicaciones / comunicaciones / publicidad es el verdadero sistema nervioso de nuestra era. Comunicaciones y telecomunicaciones capitalizan hoy la mejor parte de la inversión mundial en investigación y desarrollo, mientras son objeto de colosales procesos de concentración horizontal y vertical, sobre el doble fondo de un incesante progreso tecnológico que ayuda a liquidar la menuda competencia, y de nuevas doctrinas y leyes que cortes supremas secretan a granel, en un inane intento por los ya pisoteados fueros de la libre competencia”* (PASCUALI, 1995: 70).

Este trabajo diagramó un circuito en donde a partir de los cambios en los modos de producción, la llegada y posterior hegemonía del modelo informacional el contenido filosófico y por extensión político del concepto de industria cultural se vació de su esencia crítica, esencia inmanente pero desplazada hasta alcanzar su actual concepción adjetiva.

La economía política contribuyó y contribuye a ingresar en el plano de lo visible las lógicas de producción, comercialización y distribución de las industrias culturales, evidencia los intereses detrás de cada ramo de las mismas, pero así y todo considerábamos necesario inclinarnos a reestablecer una mirada filosófica y política, en parte debido a esa otra parte de las definiciones más extendidas y de las que nos hicimos cargo, que es la de la reproducción ideológica del sistema.

A diferencia de los aparatos ideológicos del Estado de Althusser, las Industrias Culturales no pueden ser parte de esa superestructura porque la condición estatal de las mismas no existe como mecanismo de configuración. La solidez del Estado nación no genera la certidumbre necesaria para crear instituciones, de ahí la crisis educativa, de salud y seguridad. Pero como lo nuevo viene ligado a la fluidez del capital financiero y el estado burocrático administrativo, lo que se produce constantemente es la dispersión en donde los lazos no tienen sentido ni sustancia, solo quedan conexiones efímeras. El capitalismo tecno financiero produce de forma incontenible incertidumbre, por lo que en vez de aparatos ideológicos del estado observamos aparatos ideológicos del mercado.

En este trabajo la figura del estado aparece como instancia agotada de su posición de meta institución coordinadora de lo social. El devenir totalitario, la colonización del mundo de la vida, las formas de operacionalización liberal, ya no son estrategias estatales, sino que su retiro progresivo, su vaciamiento y achicamiento provocaron los nichos (término necrológico) en donde anidan los individuos subjetivados micro liberalmente, mientras lo que queda es una suerte golem borgeano de los ciudadanos libres.

Ante la desértica descripción del lugar de los hombres en este trabajo y su deslucida participación como corpus social, dibujado como liberalmente se lo entiende (individuo egoísta y maximizador de beneficios) y donde las tecnologías cooptadas por el poder financiero estrechan el anillo de acero del control sobre la libertad, queremos hacer una salvedad.

Nuestro trabajo viene siguiendo la línea argumental de Adorno y Horkheimer, la cual compartimos obviamente en muchas de sus disquisiciones, en particular con esa especie de negatividad que no queda reducida a un simple pesimismo. Denominamos a esa postura como crítica y en ella no hay cabida para miradas que alberguen condescendencias con el desarrollo del capitalismo. Ni siquiera con las actuales corrientes aceleracionistas⁶⁰, en donde desde la izquierda misma se condena su lenguaje e ideales como anacrónicas y melancólicas, sin poder para transformar y ni siquiera comprender el desarrollo actual del sistema. Dentro de la corriente optimista de los aceleracionistas se piensa que esta es una etapa a travesar y de la cual el proletariado podría apropiarse de las matemáticas y de los algoritmos y provocar el paso a una era poscapitalista.

No coincidimos con esa tesis, nuestro trabajo intentó demostrar que fruto del modo de desarrollo informacional y la mutación del estado como apéndice del mercado, algunas de las técnicas utilizadas encontraron sus mecanismos de transmisión en las industrias culturales y no sólo en sus contenidos, sino en el espacio que ocupan dentro de la sociedad, las formas de producirlas y las lógicas de inversión, lo que subjetivaron a los individuos de forma muy peculiar, cercenando el espacio público y la dimensión de la acción humana. No queremos entrar en la combinación de determinismo tecnológico y pesimismo cultural, la cual según Raymond William nos colocaría en un lugar de indefensión y perplejidad. Preferimos rescatar el concepto de esperanza de Walter Benjamin y el de Hanna Arendt, como aquello por siempre venir, como cada nacimiento, como la imposibilidad de pre moldear y encasillar a los que vendrán, los que pueden redefinir las nociones de libertad.

Las Industrias Culturales promueven desde un lugar de poder el sueño de la omnipotencia individual, cuyo reverso es la impotencia social.

Comenzamos hablando del rezagado núcleo político del concepto y lo rescatamos porque esperamos encontrar allí el punto de inicio de una verdadera novedad. Lo político per se, el

⁶⁰Ver el artículo, El "aceleracionismo", un nuevo debate en la izquierda, Jorge Alemán, 15/03/18, Página/12.

campo agonístico sobre el poder, las posibilidades inmanentes del cuerpo social no tienen posibilidad de encarnadura en el contexto de fluidez y por ello depositamos esas esperanzas de la que hablábamos en los restos sólidos de la catástrofe, en los vestigios rocosos de aquello que osciló entre el monstruo frío entre los monstruos fríos, maquinaria fabricante de muerte planificada y condición de posibilidad de desarrollo de derechos, amparo de mayorías olvidadas y redistribuidor de recursos simbólicos y materiales. Deseamos que el Estado retome las riendas que de otra manera son manejadas por el mercado.

A pesar de nuestra filiación marxiana y acercamiento a su definición de estado (de la cual poseemos una corroboración fáctica con el gobierno argentino actual), pensamos un Estado superador del mero comité ejecutivo de la burguesía, Estado presente, nacional y popular, portavoz de raigambres atravesadas por tradición y manifestaciones libertarias, un estado humanista y crítico.

De la mano de un Estado así, la definición de industrias culturales no debería perder su negatividad sino expresarla, ampliarla, visualizarla y de esta manera su haz proyectado por el prisma estatal proyectará verdadera diversidad, voces de libertad y equidad, el estado entendido así subjetivará individuos que demanden y exijan arte, en cualquiera de sus formatos, pero sobre todo exigentes de instituciones democráticas.

Un estado que las voces de resistencia, política democrática, resistencia como rechazo a las formas que ha adquirido el mundo de hoy, resistencia que escinde las supuestas bondades para ver más allá, estado reticente de las voces que disciplinan el mundo.

Rescatar el Estado en tiempos del sombrío mercado es también una apuesta arriesgada puesto que el presente ha totalizado bajo su brillo el pasado y el futuro, que no son otra cosa que instancias de lo mismo en donde la transformación no existe sino la reforma, la actualización de lo existente mediante descarga online.

El presente escrito cuasi filosófico no ha buscado explicar mucho, más bien busca, como el trabajo docente, provocar a los resistentes, a los individuos a re subjetivarse y ponerse en acción, a hacerse responsable por la tarea de rescate, desea interpelar directamente al individuo a convertirse en sujeto y hacerse responsable por lo real que le toca, volvernó políticos libertarios.

BIBLIOGRAFÍA

ADORNO, TEODORO, HORKHEIMER, MAX, (2016), *Dialéctica de la Ilustración*, Akal, Madrid.

ADORNO TEODORO, (1970), *Crítica cultural y sociedad*, Ariel, Barcelona.

ADORNO, TEODORO (1966), *Las industrias culturales*. (pdf)

AGAMBEN, GIORGIO, (2004) *Estado de Excepción, Homo Sacer II, I*, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires.

AGAMBEN, GIORGIO, (2006) *Homo Sacer, EL poder soberano y la nuda vida I*, Pre textos, Buenos Aires.

ALBORNOZ, L (2011). *Poder, Medios, Cultura. Una mirada crítica desde la economía política de la comunicación*, Paidós, Buenos Aires.

ALTHABE, GERARD, *Recomposiciones simbólicas del urbanismo totalitario. El centro cívico de Bucarest. ¿Lugar de memoria?*, en *La (indi) gestión cultural*, Lacarrieu y Álvarez compiladores, La crujía, 2002, Buenos Aires.

ARENDT, HANNA, (1996), *Entre el pasado y el futuro, Ocho ejercicios sobre la reflexión política, Cap. IV ¿Qué es la libertad?*, Ediciones Península, Barcelona.

ARENDT, HANNA, (2003), *Los orígenes del totalitarismo*, Atlántida, Madrid.

ARENDT, HANNA, (2015), *La condición humana*, Paidós, Buenos Aires.

ARUGUETE, NATALIA, (2016), *El poder de la Agenda. Política, medios y público*. Biblios, Buenos Aires.

AZPIAZU, D. Y BASUALDO, E.; (1989) *Cara y contra cara de los grupos económicos: Crisis del estado y promoción industrial*. Buenos Aires: Editorial Cántaro.

BARBERO, JESÚS MARTIN, (2008), *Políticas de la comunicación y la cultura: claves de la investigación*, Documentos CIDOB, Dinámicas interculturales.

BASUALDO, E.; (2001) *Sistema Político y Modelo de acumulación en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera (1976-2001)*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

BAUDRILLARD, JEAN, (2009), *El crimen perfecto*, Anagrama, Buenos Aires.

BAUMAN, ZYGMUNT, (2011), *En busca de la política*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

BECERRA, M.; (2003) *Sociedad de la Información: proyecto, convergencia, divergencia*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires.

BECERRA, M. (2011). "La incubación de una nueva cultura". En Revista Telos n° 88. http://sociedadinformacion.fundacion.telefonica.com/DYC/TELOS/REVISTA/Autoresinvitados_88T_ELOS_AUTINV/seccion=1214&idioma=es_ES&id=2011072708400001&activo=7.do.

----- y MASTRINI G.; (2006) *Periodistas y Magnates*, Prometeo, Buenos Aires.

BENJAMIN, WALTER, (1989), *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, en Discursos interrumpido I, Taurus, Buenos Aires.

BOVIN, ROSATO, ARRIBAS, (2004), *Constructores de Otredad*, Editorial Antropofagia, Buenos Aires.

CANSINO, CESAR, (2008), *La muerte de la ciencia política*, Sudamericana, Buenos Aires.

CASTELLS, MANUEL.; (1995), *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y proceso urbano regional*, Alianza Editorial, Madrid.

DORFMAN, ARIEL, MATTELARTD, ARMAND, (2009) *Para leer al pato Donald. Comunicación de masas y colonialismo*, Siglo XXI, Buenos Aires.

DUNCOMBE, Stephen, (2018), *La potencia de los sueños. Re-imaginando políticas en la era de la fantasía*, Tinta Limón Ediciones, Buenos Aires.

ESPOSITO, ROBERTO, (1999), *El origen de la política ¿Hannah Arendt o Simone Weil?*, Paidós, Barcelona.

FOUCAULT, MICHEL, (2011), *Seguridad, territorio, población: curso en el Collège de France: 1977-1978*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

FOUCAULT, MICHELE, (2006), *Defender la sociedad, curso en el Collège de France: 1975-1976*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

FOUCAULT, MICHEL, (2010), *El nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France: 1978-1979*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

GARCÍA CANCLINI, N., (2001) *Economía y Cultura: Los países latinos en la esfera transnacional*. Documento base para el coloquio “Tres espacios lingüísticos ante los desafíos de la globalización” París, 20 y 21 de marzo de 2001.

GARCIA CANCLINI, N., (2001)b, Conferencia dictada en el Posgrado en Gestión Cultural del INDAC, en la sede de FLACSO, Buenos Aires, 17/04/01.

GARCIA CANCLINI, (1991), *El consumo sirve para pensar*, en *Diálogos de la Comunicación*, Revista de la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social, N°30, Perú, junio 1991, pp. 6 a 9.

GARNHAM, N. (1979), *La cultura como mercancía*. En Ikon. Rivista dell'Istituto Agostino GEMELLI, nueva serie, Franco Angeli Editore, N° 3.

GARNHAM, N.; (1983) *La cultura como mercancía* en Richeri, G. (ed.), *La televisión entre servicio público y negocio*, Gustavo Gili, Barcelona.

GETINO, OCTAVIO, (2010), <http://octaviogetinocine.blogspot.com.ar/2010/06/el-capital-de-la-cultura-capitulo-2.html>.

GETINO, OCTAVIO. (2005), *Las industrias culturales como concepto*, Observatorio de Industrias Culturales de la Ciudad de Buenos Aires N°3. Disponible en: <http://www.buenosaires.gov.ar/areas/produccion/industrias/observatorio/publicaciones.php>.

GONZÁLEZ, HORACIO, (2007) *Restos pampeanos. Ciencia, ensayo y política en la cultura Argentina del siglo XX*, Colihue.

HABERMAS, J.; (1981), *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona, Gili.

HOPENHAYN, M. ¿Integrarse o subordinarse? Nuevos cruces entre política y cultura. En libro: *Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas*. Daniel Mato. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. 2005. pp. 17-40.

IGARZA, ROBERTO (2008), *Nuevos Medios. Estrategias de convergencia*. Ediciones La Crujía, Buenos Aires, Argentina.

IGARZA, ROBERTO (2009), *Burbujas de ocio. Nuevas formas de consumo cultural*. Ediciones La Crujía, Buenos Aires, Argentina.

KRAKOWIAK, FERNANDO; (2003), *Concentración y transnacionalización en las industrias culturales Surgimiento y consolidación de los conglomerados transnacionales de medios*, Tesina de grado, Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, publicada en www.buenosaires.gov.ar/industriasculturales

LA CAPRA, DOMINICK, (2009), *Historia y memoria después de Auschwitz*, Prometeo, Buenos Aires.
LESSIG, LAWRENCE, (1998), *Las leyes del ciberespacio*, en <http://www2.uned.es/ntedu/espanol/master/segundo/modulos/audiencias-y-nuevos-medios/ciberesp.htm>

LEWKOWICZ, IGNACIO, *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*, Paidós, Buenos Aire, 2004.

LLORENS-MALUQUER, C.: (2001), *La concentración de medios de comunicación y pluralismo: la acción de la Unión Europea*. Tesis Doctoral. Bellaterra, Servei de publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona. Consulta en línea: <http://www.tdcat.cesca.es/TDX-0111102-124855/index.html>

-----:(2006), *Una influencia decisiva: la Unión Europea y la redefinición de la televisión pública en España*. Actas de las XX Jornadas Internacionales de la Comunicación. Pamplona, Universidad de Navarra. (En proceso de publicación).

LYOTARD, JEAN FRANCOIS (1990), *Economía Libidinal*, Fondo de Cultura Económica, México.

_____. (1991), *La condición postmoderna*. Editorial R.E.I, Buenos Aires.

MARINO, SANTIAGO, (2007), *Neoliberalismo, comunicación y Políticas Públicas. El caso de la Televisión Por Cable en Argentina entre 1989-2001*, Bs.As. Tesis de Maestría, Universidad de Buenos Aires.

MASTRINI, GUILLERMO (ed); (2005) *Mucho ruido y pocas leyes. Economía y política de comunicación en la Argentina (1920-2004)*, Edición Inclusiones, La Crujía, Buenos Aires.

-----, BOLAÑO, C., HERSCOVICI, A.; (2000) *Economía Política de la Comunicación y de la cultura: una presentación*; en *Comunicación e Información. Identidades y fronteras*, Ed., San Pablo, Intercom.

----- y CONTRERAS, S. (coord); (2002) *Industrias culturales. Mercado y políticas públicas en Argentina*, Ediciones CICCUS, Buenos Aires.

----- y MESTMAN M.; (1995) *¿Desregulación o reregulación? De la derrota de las políticas a las políticas de la derrota*; en CIC N°2 Universidad Complutense de Madrid.

MATTELART, ARMAND, (2006); *Diversidad Cultural y Mundialización*, Paidós, Barcelona.

MARCUSE, HERBERT, (2016a), *El hombre unidimensional*, Austral, Barcelona.

MARCUSE, HERBERT, (2016), *Eros y civilización. Una investigación filosófica acerca de Freud*. Ariel, Barcelona.

MIGUEL DE BUSTOS, J. C.; (1993) *Los grupos multimedia. Estructuras y Estrategias en los medios europeos*, Bosch Comunicación, Barcelona.

-----; *Cambios institucionales en las industrias culturales. Hacia una economía directa o reticular*; en Lecciones del Portal, Incom UAB, en http://portalcomunicacion.com/lecciones_det.asp?ing=esp&id=27.

MUÑOZ, BLANCA, 2011, *La industria cultural como industria de la conciencia: el análisis crítico en las diferentes generaciones de la teoría de la escuela de Frankfurt*, en Revista Constelaciones, N° 3, diciembre 2011.

RABOTNIKOF, N.; (1997) *El espacio público y la democracia moderna*, edición del Instituto Federal Electoral (IFE), México.

RANCIERE, JACQUES, (1996), *El desacuerdo. Política y filosofía*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

RIORDA MARIO, VALENTI PABLO, *Gobernautas y ciudadanos. Los gobernantes latinoamericanos y la gestión de redes sociales*". (pdf).

RESCH, CHRISTINE; STEINERT HEINZ, (2011), *Industria cultural, Conflicto por los medios de producción de la clase instruida*, en Revista Constelaciones, N° 3, diciembre 2011.

SCHMITT, CARL, (2009), *Teología Política*, Trota, Madrid.

SCHMITT, CARL, (2002), *El concepto de lo político*, Alianza, Madrid.

TREMBLAY, G; *Desde la teoría de las industrias culturales. Evaluación crítica de la economía de la creatividad*, en BUSTAMANTE ED; Industrias Creativas. Amenazas sobre la cultura digital.

ZIZEK, SLAVOJ, (1989), *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI editores Argentina, Buenos Aires.

ZALLO, RAMÓN.; (1988) *Estructura de la comunicación y la cultura*, Akal, Madrid.

Artículos en revistas y diarios

DEL BARCO, OSCAR, (1995), *La ilusión posmoderna*, en Revista Confines de lo político, Buenos Aires.

DOTTI, JORGE EUGENIO, (1992), *Sobre los tiempos que corren*, en Revista Puntos de Vista, Buenos Aires.

VARELA, G, Una política sin afuera, en <http://www.polvo.com.ar/2017/08/una-politica-sin-afuera/>, última visita en fecha 15/09/17.

LESSIG, LAWRENCE. (1998), *Las leyes del ciberespacio*, en cyber.harvard.edu/works/lessig/laws_cyberspace.pdf.

<http://panamarevista.com/el-hombre-algoritmo/>

<http://www.lavanguardiadigital.com.ar/index.php/2017/06/27/hablemos-de-republicanismo/>

El algoritmo capitalista. Tiziana terranova. ANFIBIA. <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/el-algoritmo-capitalista/>

<http://www.revistacrisis.com.ar/notas/la-era-de-los-gobernautas>

<https://elgatoylacaia.com.ar/la-era-de-la-posverdad/>

GONZALEZ, HORACIO, *El mecanismo de la sustracción*, Página/12, 2008.

<http://www.agenciapacourondo.com.ar/cultura/las-grietas-logicas-por-horacio-gonzalez>

PASCUALI, ANTONIO, (1995), *Reinventar los servicios públicos*, Revista nueva Sociedad N° 140.